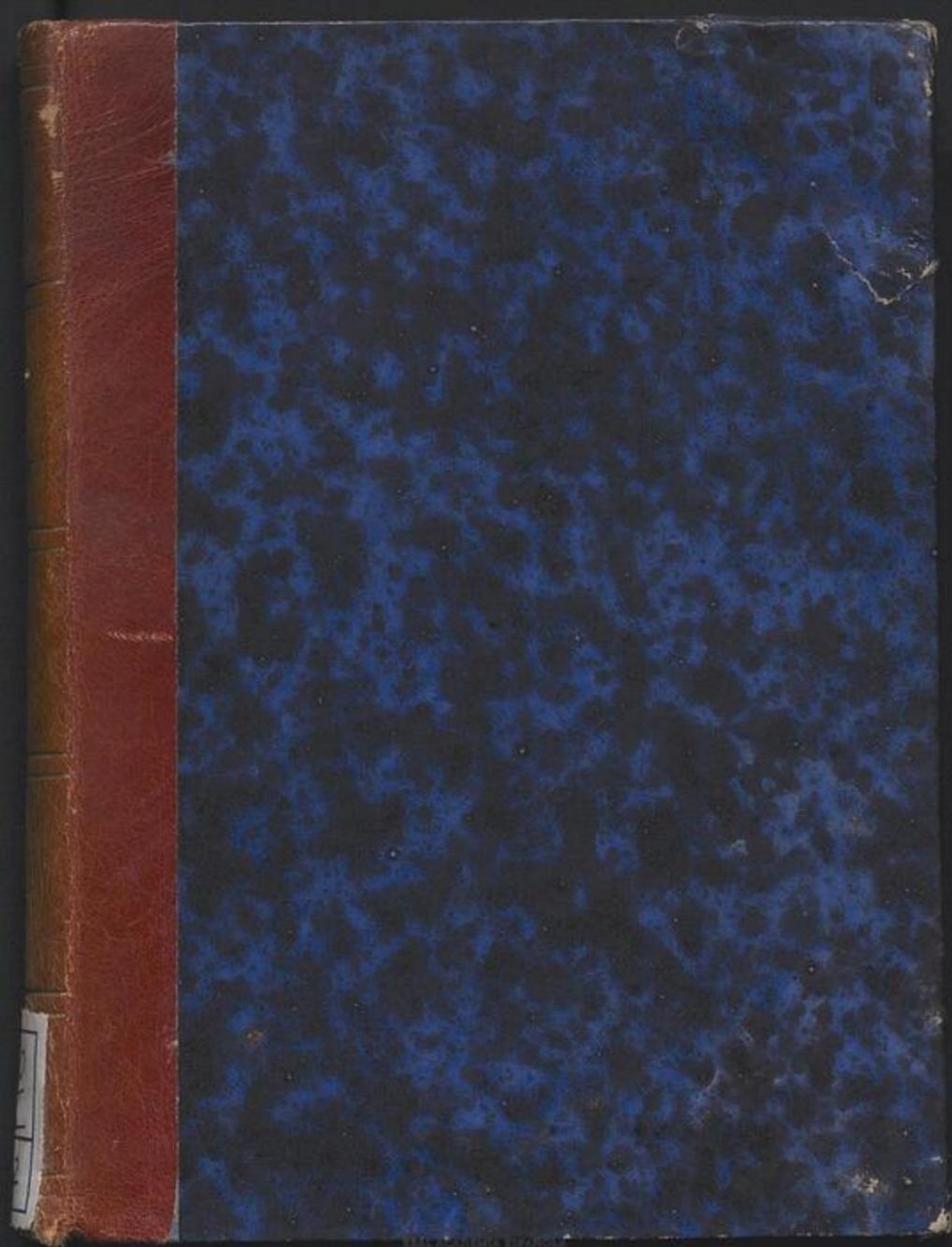
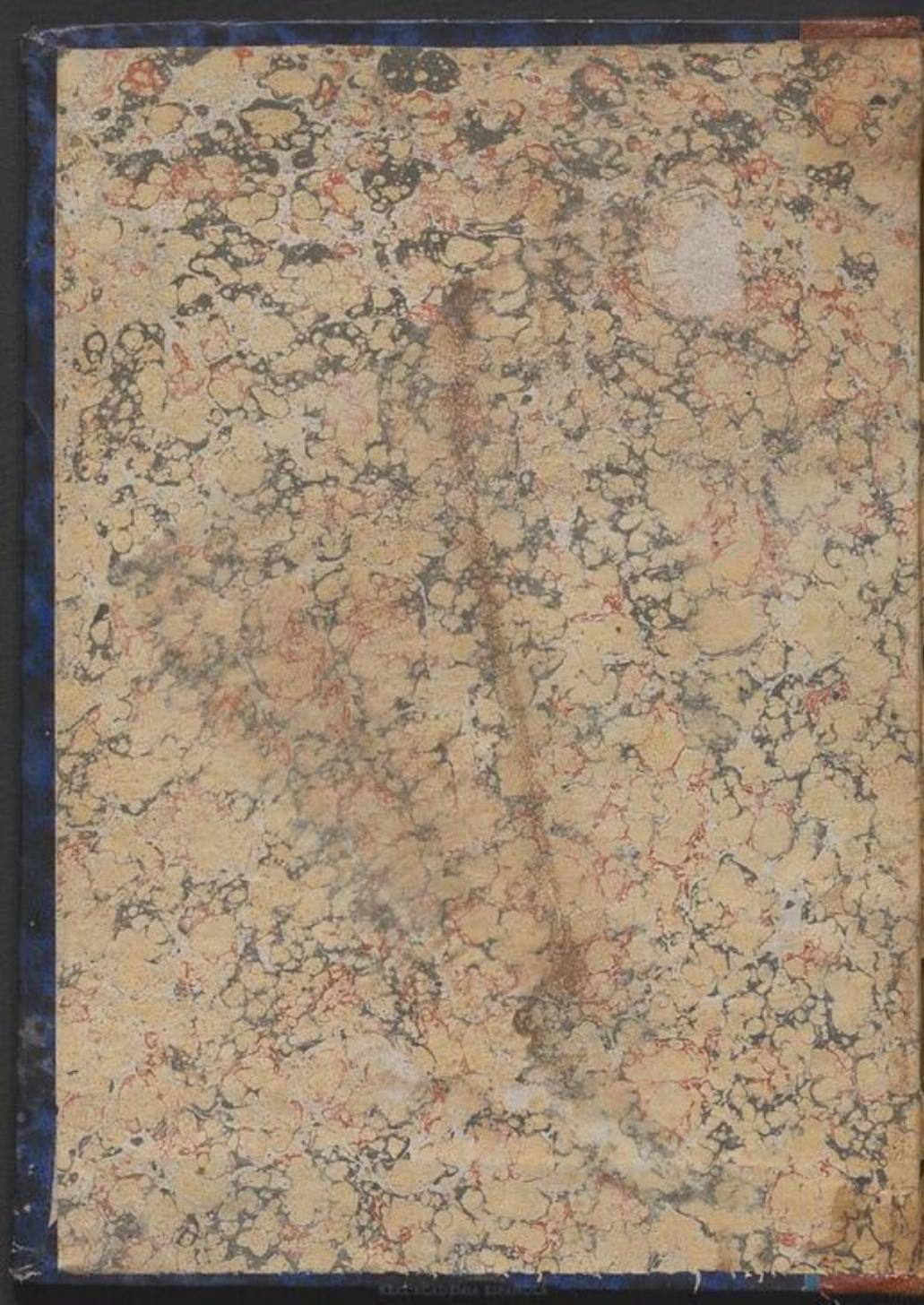


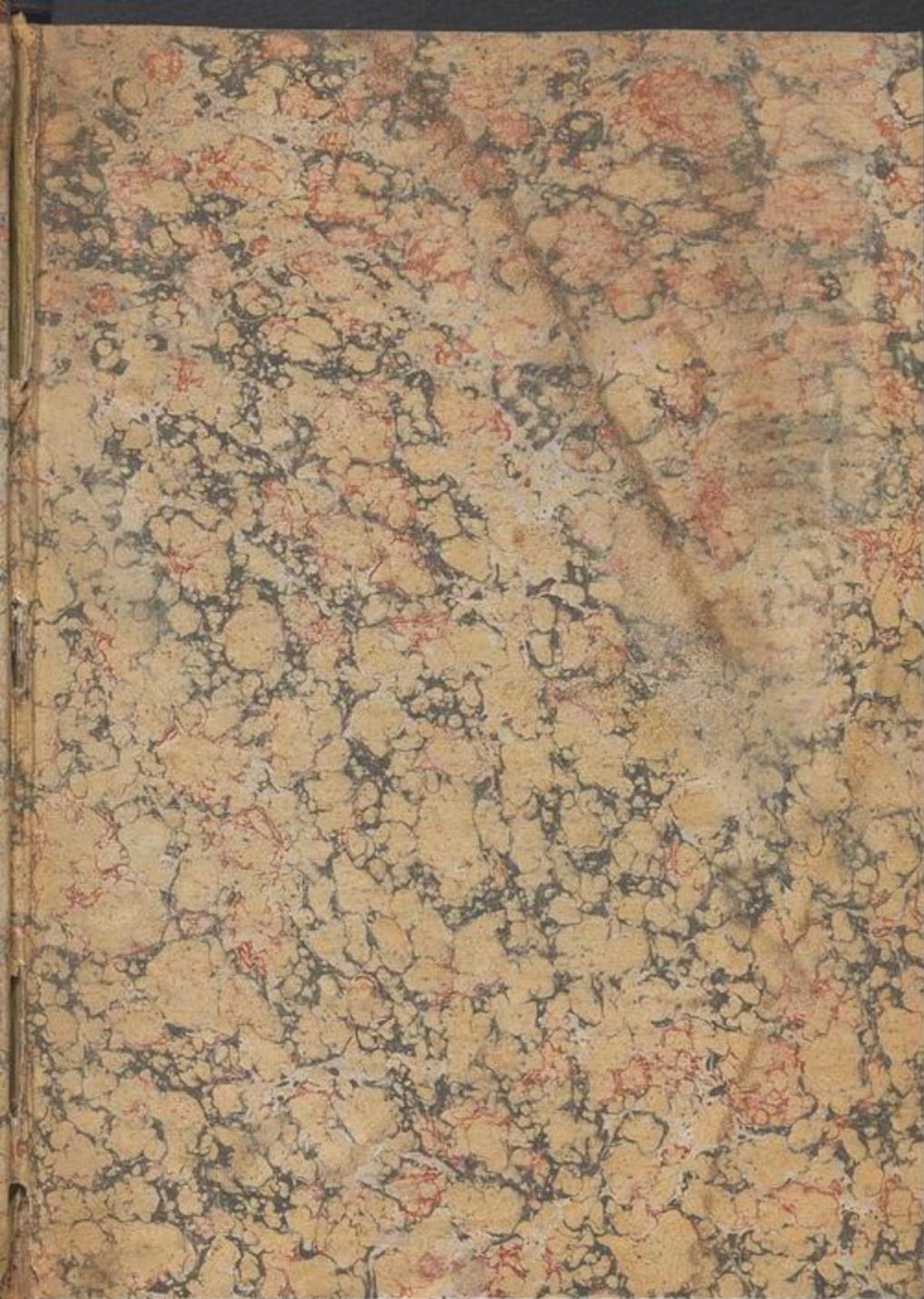
10

X

42







10-X-42

# V I D A

DE DON FRANCISCO  
de Queuedo y Villegas, Cau-  
llero del Orden de Santiago, Se-  
cretario de su Magestad, y Se-  
ñor de la Villa de la Torre  
de Iuan Abad.

E S C R I T A

POR EL ABAD DON PABLO  
*Ant. de Tarsia, Doct̃or Theologo, y Aca-  
demico de Napoles.*



14

CON PRIVILEGIO.

En Madrid, por PABLO DE VAL. Año de 1663.

*A costa de Santiago Martin Redondo, Mer-  
cader de libros. Vendese en su casa en la calle de  
Toledo, arrimado à la Porteria de la  
Concepcion Geronima.*







A

DON PEDRO ALDRETE  
CARRILLO QUEVEDO Y  
Villegas, Colegial mayor en el del  
Arçobispo de la Vniuersidad de Sa-  
lamanca, y señor de la Villa de  
la Torre de Iuan Abad.



VIENDO formado este  
bosquexo de la vida de D.  
Francisco de Queuedo y  
Villegas, Cauallero de la  
Orden de Santiago, tio de  
v. m. y deseando colocarlo  
en lo mas publico de la noticia humana,  
porque con la ponderacion de las decoro-  
sas acciones, y dilatados estudios de Va-  
ron en todo el Orbe aclamado, se alienten

todos



todos à imitarle ; es preciso hazer el primer cotejo cōv. m. q̄siēdo vn viuo retrato de sus virtudes, y letras, afiāçarà mi acierto con su censura, y aprobacion. Demas, q̄ es deuda de mi obsequio , por lo mucho q̄ deuo à v. m. poner esta imagen delineada con las colores , que ha podido alcançar mi pluma, en el patio , y primera entrada de su casa, en la qual, auiendose incorporado la de Don Francisco, por derecho de fangre, y de vltima voluntad , no la puedo dar nicho mas fuyo, en donde sirua de exēplo à la posteridad , pues à este blanco tiraron los mas nobles , y mas entendidos Caualleros de la antigüedad en adelantar el vfo comunmente introducido, de tener cada vno en lo mas vistoso de su casa las memorias de sus mayores, como lo testifica Valerio Maximo, lib. 5. cap. 8. que alabando à Manlio Torquato, que sentenciò por indigno de la Republica , y de su linage à Silano su hijo , y le echò tambien de su presençia , por auer degenerado del antiguo lustre de sus progenitores, cuyos

retratos estauan en el portal, dà la causa de tanta feueridad, diziendo: *Videbat enim, se in atrio confedisſe, in quo illius imperioſi Torquati feueritate conſpicua imago poſita erat: prudentiſſimoque viro ſuccurrebat, effigies maiorum cum titulis ſuis idcirco in prima aedium parte poni ſolere, ut eorum virtutes poſteri non ſolum legerent, ſed etiam imitarentur.* Demonſtracion, que pariò en el hijo tan grande ſentimiento, que le obligò à negarſe el vſo de la vida, determinando de no ver mas la luz del Sol, pues auia perdido la de mayor eſtimaciõ entre los nobles. No dudo, que v.m. recibirà con muy agradable ſemblãte los deſeos de mi rendimiento, y que darà à ſu tío, que con tan deſmedidos grados de gloria ſe hizo admirable, el lugar merecido entre ſus Iluſtriſſimos Ascendientes, que ſupieron grangear el aplauſo de todos con las letras, y cõ las armas, en los grandes pueſtos, que ocuparon, cuyas hazañas, y blaſones, no ſerà poſſible comprehender en la breuedad deſta Dedicatoria; empero no dexarè de referir algunas

noticias , que mas prontas se nos ofrecen.  
Tuuieron , pues, los Aldretes su antiguif-  
simo origen en la muy leal , y muy noble  
Villa de Tordesillas , donde tienen sump-  
tuosissimo entierro en la Iglesia Parro-  
quial de Santa Maria, en cuya Capilla ma-  
yor se ven los Tumulos de sus antepassa-  
dos à vn lado, y à otro, y en lo alto della  
las Armas de su Casa. Fue bisabuelo de  
v.m. Garcia Aldrete, que casò con Doña  
Isabel Carrillo, hija, y descendiente de la  
nobilissima Casa de los señores de Tota-  
nes de Toledo, de quien tuuo à Rodrigo  
Aldrete y Carrillo, abuelo de v.m. y à Dõ  
Iuan Aldrete y Carrillo, Canonigo de la  
Santa Iglesia de Toledo, que por su vir-  
tud, y letras fue muy estimado en España,  
y tuuo particular amistad con la Santa  
Madre Teresa de Iesus, à quien asistiò cõ  
todas veras en las ocasiones, que se le ofre-  
cieron ; como se conoce de las cartas,  
que frequentemente escriuia la Santa à es-  
te Cauallero, mereciendo tenerla por su  
huesped mas de dos meses en San Martin  
de

de Val de Iglesias, en las casas que oy son  
de v.m. donde ay vn quarto, que todavia  
conserua el nombre de la Santa; de quien  
fue tã deuoto, despues de su dichosa muer-  
te, que auiendo alcançado el sudario, con  
q̄ estuuò embuelto su venerable cuerpo,  
bañado en el licor, q̄ milagrosamente ma-  
nò del, recibìò colmados beneficios en las  
repetidas experiencias, que hizo de su am-  
paro, y gratitud. Esta reliquia preciosissi-  
ma, auiendola dexado à su sobrino D. Iuan  
Aldrete, padre de v.m. la tuuo siempre cõ  
la estimacion deuida en su Oratorio, sin  
dexar passar dia ninguno, en que, junta-  
mente con su noble consorte Doña Mar-  
garita de Queuedo, con muestras de singu-  
lar piedad, no la venerasse; y por muerte de  
entrambos, quedò encomendada, con sus  
hijos, de edad muy tierna, à su hermano D.  
Martin Carrillo, que siendo despues Ar-  
çobispo de Granada, la colocò en la Igle-  
sia de los Martires de Carmelitas Descal-  
ços de aquella Ciudad, donde oy està con  
grande decencia, y veneracion. Casò Ro-  
dri-

drigo Aldrete con Doña Maria del Aguila, hija, y descédiente de la nobilissima Casa de los Aguilas de Auila; de cuyo matrimonio nacieron Don Iuan Aldrete, padre de v.m. Cauallero del Orden de Santiago, y Cauallerizo de su Magestad, en quien concurrieron, no solo las prendas heredadas de tanta nobleza, sino las de grande piedad, y virtud; pues fue muy limosnero, y à todos los pobres, que llegauan à su puerta, ò encontraua por la calle, primero se quitaua el sombrero, y luego los socorria, sin dexar jamàs ninguno desconsolado: y Don Martin Carrillo y Aldrete, Collegial del mayor del Arçobispo en la Vniuersidad de Salamanca, Inquisidor de Valladolid, y despues de la Suprema, y General Inquisicion destos Reynos; y auiendole nombrado su Magestad por Visitador de la Chancilleria, y Audiencia Real de la Nueva España, y demàs Tribunales, que residen en la Ciudad de Mexico, y luez, para la aueriguacion, y castigo de la sedicion, y alboroto popular, que en ella  
su-

ſucedio el dia quinze de Enero del año de  
1624. y para otras cosas, y negocios del  
Real ſeruiçio; procedio con tãta rectitud,  
integridad, y zelo, que prefiriendo las cõ-  
ueniencias publicas à ſu propria vtilidad,  
paſò muchos trabajos, con gran coſta, y  
menoscabo de ſu hazienda, que ſe le per-  
diò toda, boluiendo à Eſpaña con la Flota  
el año de 1628. donde llegò con ſus cria-  
dos deſnudos; de lo qual ſe diò ſu Mageſ-  
tad por muy ſeruido con ſu Real cedula de  
21. de Julio de 1632. mandãdo à todos los  
Conſejos, y Miniſtros, que en las ocaſio-  
nes, que ſe ofrecieſſen, para aumento de ſu  
perſona, y premio de ſus ſeruiçios, calidad,  
y letras, ſe le propuſieſſen, como lo hizie-  
ron, y ſu Mageſtad le nombrò por Obiſpo  
de Ouedo, y luego de Oſma, y vltimamẽ-  
te por Arçobispo de Granada, donde diò  
tan grandes muestras de ſu virtud, que fue  
vn eſpejo de Prelados, ſin dexarſe llevar  
jamàs de la ſangre, pues no reconocia o-  
tros parientes, que los pobres, a quienes  
en el teſtamento, y vltima voluntad mãdò

toda su hazienda: y se ve claramente lo  
desaffido deste Varon Santo, pues siendo  
v.m. à quien mas, y con mucha razon, esti-  
maua, le dexò tan solamente lo que no pu-  
dò à los pobres, que fuerò los seruicios, q̃  
auia hecho à su Magestad, como parece de  
la cession, que le otorgò en 26. de Junio  
del año de 1653. Casò D. Iuan Aldrete, su  
hermano, con Doña Margarita de Queue-  
do, hermana de D. Francisco, cuyo hijo es  
v.m. y D. Iuan Carrillo y Aldrete, Caua-  
llero del Orden de Santiago, y Capitan de  
Coraças. Pudiera ponderar el merito de  
v.m. pero siendo tan conocido, fuera vn  
querer alumbrar al Sol, desluziendo mi  
atencion à su grande modestia. Solo dirè,  
que siendo v.m. Colegial, Capellan, y huf-  
ped del Colegio mayor del Arçobispo de  
la Vniuersidad de Salamanca, con singula-  
res muestras de su ingenio, y pretendièdo  
tocarle por mas antiguo la oposicion de  
Catedras, para vencer el embaraço, que se  
ofreciò de vn uso negatiuo en contrario,  
todos los informes de aquella Vniuersi-  
dad,

dad, conociendo lo que à la enseñanza de ella importaua, que v. m. fuesse Catedratico, escriuieron apretadamente à su Magestad ( que Dios guarde ) y à los Señores de su Real Consejo de Castilla, y Camara, representandole, no auer constitucion alguna, que lo vedasse, ni exemplar ganado en juicio contradictorio, y que se siruiesse su Magestad de mandarle admitir a esta funcion, por sus prendas de calidad, virtud, y letras. Son tantos, que fuera proligidad el nombrarlos, con que tan solamente harè mencion del que escriuiò el Claustro de la Vniuersidad, por Nouiembre del año de 1657. cuyo original he visto en el Oficio del Secretario de Camara Gabriel Aristi, donde se siguiò el pleyto à cerca de la dicha oposicion de Catedras, que atendiendo al merito de v. m. y al prouecho vniuersal de su doctrina; entre otras clausulas en su abono, dize à su Magestad la siguiente: *Es sugeto de muy buenas, y estimables prendas, de calidad, virtud, y letras; ha aētuatedo en esta Vniuersidad, leyendo y presidiendo, y ha-*

ziendo todos los años de letras, como los demás profesores, con mucha aprobacion; tenemosle por digno de que V. M. le honre con nuestros premios, y los de su gouierno; y por no perder del numero de nuestros Catedraticos sugeto tan benemerito, nos ha parecido suplicar à V. Magestad declare, que no tiene impedimento por la calidad de su Beca, para ser Opositor, y le admita à esta funcion. Assi lo hazemos, con la mayor instancia, que podemos significar, por lo que juzgamos, que nuestra enseñanza interessi el lograr tal Catedratico. En esta misma conformidad fueron los demás informes, y particularmente el del Doctór Don Rodrigo de Mandiaa y Parga, Maestre Escuela de la dicha Vniuersidad, oy Obispo de Almeria. Suplico à v. m. se sirua de recibir la voluntad, con q̄ le ofrezco las diligencias, q̄ he puesto en descriuir las noticias, q̄ hasta agora he podido recoger de la vida, y nobles hechos de su tio. Guarde Dios à v. m. muchos, y felizes años, como deseo, Madrid 20. de Julio de 1662.

B. L. M. de v. m. su mayor, y mas obligado  
seruidor, y amigo.

*D. Pablo Ant. de Tarsia.*

*Suma de las aprobaciones, licencia, y  
privilegio.*

**E**ste libro intitulado, *Vida de D. Francisco de Quevedo*, aprobado por el P. M. Fr. Luis Tineo de Morales, Premonstratense, y por el Padre Iuan Antonio Velazquez, de la Compañia de Iesus, se ha impresso con licencia del señor D. Garcia de Velasco, Vicario desta Villa de Madrid, y su partido, ante Iuan Bautista Sanz Brauo, en 27. de Julio de 1662. y cõ privilegio de su Magestad por diez años, despachado en 24. de Octubre de 1662. en el Oficio del Secretario Geronimo Moreno. Y tiene licencia del Autor para imprimirle Santiago Martin, Mercader de libros.

---

*Suma de la Tassa.*

**E**stà tassado este libro por los Señores del Consejo à cinco maravedis cada pliego, como consta de su tassa à 14. de Junio de 1663.

---

*ERRATAS.*

**P**Ag. 4. lin. 7. confidera, confideracion. Pag. 81. l. 8. chi' ch'. P. 99. l. 6. à la vez, à la luz P. 111. l. 6. acometierõ, acontecieron. P. 131. l. 13. lograrle, lograle. P. 140. l. 9. sangre, sangue. P. 147. l. 16. Palsidio, Palsidio.

Este libro intitulado, *Vida de Don Francisco de Quevedo*, con estas erratas, corresponde con su original. Dada en Madrid a 12. de Junio de 1663.

*Lic. D. Carlos Murcia  
de la Llana.*

IN LAVDEM AVTHORIS  
D. Nicolaus Albicius, qui Regis  
Catholici Phil. IV. rem numeraria-  
riam curat apud Militarium  
Ordinum Senatam.

*Quenedi qui facta refers, qui Tarsia  
laudes:*

*Illius & viues nomine, & ille tuo.*

V I D A  
 DE DON FRANCISCO  
 de Queuedo y Villegas, Caualle-  
 ro del Orden de Santiago, Secre-  
 tario de su Magestad, y señor  
 de la Villa de la Torre  
 de Iuan Abad.

*Escrita por Don Pablo Antonio de Tarsia, Doc-  
 tor Theologo, Abad de San Antonio de la  
 Ciudad de Conuersano, y Academico  
 ocioso de Napoles.*



VE Loable costumbre de Romanos, y Griegos alçar estatuas a los Varones insignes en letras, y armas, para no perder de vista las virtudes, y hazañas, con que enfalçaron la Republica: y porque todos pudiesen aprouchar

charse del exemplo, que dexaron à los venideros, ponian en la peña vna breue inscripcion, y noticia de las letras, que professaron, de la religion, y piedad, que figuieron, y de los hechos nobles, con que grangearon la inmortalidad del nombre. A este fin principalmete miraron los prudentes Caualleros, mouidos de virtuosa emulacion, descubriendo huellas tã acertadas, para encaminarse à lo mas encumbrado de la admiracion humana. El discreto Consul Flinio, valido del Emperador Trajano, en vna epistola, alabando à Titinio Capiton, por auer levantado estatua publica à Sylano, y por el particular estudio de tener, y venerar las imagines de los Brutos, Cassios, Catones, y otros hombres grandes, escriuiendo la vida de ellos, y celebrandolos con sus versos, dize, que no es menos glorioso merecer estatua, que ponerla; y en la que escriuiò à Cornelio Tacito, que le auia pedido algunas noticias de la vida de Plinio Senior, su tio, para registrarlas en su *Historia*, estima dicho:

dichos no menos los que obran cosas dignas de ser escritas, que los que escriuē lo que merezca ser leído, y sobre todo dichosissimos, en quienes el vno, y el otro concurriere. Y auiendo sido Don Francisco de Queuedo de los que mas se esmeraron en ilustrar à España con la pluma, y con los hechos exemplares, mereciendo por ellos aplauso vniuersal en toda Europa, me ha parecido hazer este pequeño obsequio de los muchos, que son devidos à Varon tan grande, poniendo delante de los ojos de todos, en el lienço de estos pliegos, aunque leues por su Autor; pero essentos, y libres por el objeto de la voracidad del tiempo, el retrato mas cabal de vn animo bien formado, como el de D. Francisco, tirando las lineas con el pincel de la fama, auuandolas de colores Retoricos, ya con lo claro de acciones à todas vistas aclamadas, ya con lo escuro de lo que padeciò en diferentes peligros, y persecuciones, con valor antes digno de embidia, que de lastima. Que esfigie, ni que estatua

aurà, que sobreviviendo à los marmoles, y bronzes, compita con lo eterno de su original, como la que nos forma la pluma, en vn papel animado con el balfamo de la tinta, representado en el teatro de la verdad la vida, y los blasones de vn heroe à la posteridad desefosa? Con esta consideracion Agefilao no quiso, que le hiziesfen estatua, juzgando honor mas firme, dexar la memoria de sus hazañas grauada en lo secreto de los coraçones humanos con el buril del afecto, y registrada en los Anales con el rasgo de vna pluma, que descollar su cabeça de oro, ù bronze en lo mas publico de la Ciudad. Pues del refiere Plutarco, que hallandose en el Puerto de Menelao, mandò pregonar, que nadie le leuantasse simulacro, ni imagen, diziendo, que sus obras, si alguna auia hecho digna de loa, serian mas viuo monumento de su merito para los venideros; porque donde estas faltarẽ, no se puedẽ suplir por obras de Escultor, ni Pintor alguno, por excelente que sea. Y de Simonides Poeta es-  
cri-

criue Valerio Maximo, que auiendo dado sepultura à vn cuerpo muerto, que hallò en el camino, mientras iba à embarcarse, por auiso del difunto, que se le apareció, auiendose librado del naufragio, en que perecieron los demas, que en aquel nauio se embarcaron, de agradecido, no le correspondió con otra memoria, que celebrarle con sus versos, pareciendole medio mas proporcionado para entregarle à la eternidad, vna pluma bien cortada, que los metales, y piedras artificiosamente esculpidas. De lo qual, y de otros exemplos semejantes, he hablado largaméte en el libro, y capitulo quarto de las Animaduersiones ferales: y para la breuedad, que me he propuesto en este discurso de la vida de Don Francisco, juzgo, que aunque me aya dilatado algo, nūca puede ser bastánte lo referido para introduccion al bosquejo de vn Varon, que huiera sido de tanta veneracion en aquellos siglos primeros: y así he deseado sacar à vista de todos el retrato de sus virtudes, calidad,

## 6 *Vida de D. Francisco*

y letras, sin afeyte de lisonja, ni trage de passion alguna, cuyas causas, dirè con Tacito, las tengo de mi muy apartadas.

Saliò, pues, à luz Don Francisco de Queuedo y Villegas en la Real Villa de Madrid el año de 1580. y puedo sin duda dezir, con mas acierto, que saliò vna nueva luz, para hermosear con sus rayos à España, y al Mundo todo; auiendo, con lo escrito, y cõ lo obrado, dexado tãto, q̃ admirar al entendimiento, y que seguir à la voluntad, que permanecerà su nombre en la memoria de todos, con mas ventaja, que los rayos Solares; pues en ningun tiempo podrà temer el ocafo del oluido, ni el eclipse de oposicion maligna; llevando en el carro triunfal de sus glorias atado el descuydo, y la embidia, causas de tan perniciosos efectos, que suelen desluzir à los hombres grandes. Su padre fue Pedro Gomez de Queuedo, Secretario de la Señora Reyna Doña Ana, muger del Señor Rey Don Felipe Segundo, en cuya ocupacion diò singulares muestras de su enten-

di-

dimiento, saçonandolas siempre con piedad Christiana; y lo auia sido antes de la Señora Emperatriz Maria en Alemania, con tanta satisfacion, que en abono de sus seruicios, y merito escriuiò vna carta al prudentissimo Rey su yerno, desde Praga, à 29. de Agosto de 1578. mostrando la mucha estimacion, en que le tenia. Fue su madre doña Maria de Santibañez, que asistiendo desde sus tiernos años à la Camara de la Reyna, no le embaraçaron las exterioridades de la Corte el intento de formar su interior con frequentes oraciones, ayunos, y otras obras religiosas, haziendo de su pecho vna celda, y de Palacio vn Conuento. Tomando despues estado, no intermitiò este modo de viuir, antes le acrisolò mayormente, haziendose espejo de casadas, como lo auia sido de donzellas, llevando el yugo del santo Matrimonio, con su marido muy concorde, con los domesticos apacible, y con sus hijos cuydadosa, criandolos con la leche del temor de Dios. En ambos concurrieron prendas

de muy antigua calidad, y nobleza ; pues el Secretario Pedro Gomez de Queuedo fue hijo de Pedro Gomez de Queuedo , y de Doña Maria de Villegas ; el vno natural de Vexoris, y la otra de Villa Seuil en el Valle de Toranço , donde los Queuedos, y los Villegas tienen sus antiguos , y nobles Solares. Iuan Gomez de Queuedo, tio de Don Francisco, dexò à la Iglesia Parroquial de Vexoris gran cantidad de plata labrada, con que oy se sirue al Culto Diuino con mucho lustre, y decencia ; y todos sus antepassados con la nobleza de la sangre juntaron el zelo de la Religion Christiana. Por lo Villegas tuuo D. Francisco por sus ascendientes à Pedro Ruiz de Villegas, Adelâtado mayor de Castilla, y señor de Muñon, y Caracena, que casò con Teresa de la Vega, hija vnica de Gonzalo Ruiz de la Vega , el del Salado ; y también à Sancho Ruiz de Villegas , Comendador de la Orden , y Caualleria de Santiago, Capitan de la Guarda del Rey Don Iuan el Següdo, Corregidor de la Ciudad de

de Alcaraz; el qual estuuo casado con Doña Maria Andino, è hizo muchos, y muy señalados seruicios à la Corona de Castilla. Y assimismo lo fue Don Alonso Ortiz de Villegas, Cauallero de Toledo, de quié descenden los Marqueses del Villar; el qual de su nobilissima muger Doña Maria de Silua tuuo por hijos à Don Diego Ortiz de Villegas, que passò à Portugal por Confessor de la Princesa Doña Iuana, y el Rey Don Iuan el Segundo de aquel Reyno le hizo su Capellan mayor, y Obispo de Zeuta, y lo fue despues de Viseo; y también à Doña Mencia de Villegas, que casò con Pedro Fernandez de Villanueua, descendiente de D. Luis de Villanueua, muy nombrado en las Historias de España. Passando despues estos Caualleros à Portugal, llamados del Obispo Don Diego Ortiz de Villegas su hermano, assentaron casa en Moura; y el Rey Don Manuel hõrò mucho à sus hijos. El año de 1538. el Rey Don Iuan el Tercero, en remuneracion de los seruicios que le hizo su nieto

Pe-

Pedro de Villanueva, le diò nueuas Armas, que son vna serpiente, llamada Tiro, de oro, con pintas negras, en campo verde, y por timbre medio Tiro del mismo color, que estàn registradas en el Archiuo Real de aquel Reyno, que llaman Torre de Tombo. Es su legitimo descendiente Don Diego Enriquez de Villegas, Cauallero, y Comédador en el Ordé de Christo, Capitan de Coraças, muy conocido por su calidad, y escritos; y fue estimado de Don Francisco por su pariéte, y amigo, y mucho mas por sus letras, y erudicion. La familia de su madre, no fue menos illustre, porque el apellido de Santibañez es muy antiguo en el mismo Valle de Toranço, donde fue su origé, aunque Doña Maria nació en Madrid, y fueron sus padres Iuan Gomez de Santibañez Zeuallos, natural de San Vicéte de Toranço, Aposentador de Palacio de la señora Emperatriz, à quien el año de 1566. le assentaron plaça de Contino de la Real Casa: y Doña Felipa de Espinosa y Rueda, natural de Madrid,

y Açafata de la Reyna, entrambos de noble profapia, y descendencia. Tuuo Don Francisco tres hermanas; la mayor se llamó Doña Margarita de Queuedo, que casò con Don Iuan Aldrete y San Pedro, Cauallero del Orden de Santiago, y Caualleriço de su Magestad, de cuyo matrimonio nacieron Don Iuan Carrillo, y Aldrete, Cauallero del Abito de Santiago, en quien igualmète se compitè prendas muy ventajosas de entendimiento, y valor, como lo ha mostrado en todas ocasiones, y aora siruièdo el pueſto de Capitan de Coraças en el Exercito contra Portugal; y Don Pedro Aldrete Carrillo Queuedo y Villegas, Colegial del mayor del Arçobispo, y segundo Señor de la Torre de Iuan Abad, por su virtud, y letras muy digno de sus mayores, y merecedor de qualquier pueſto de su profession.

La otra fue la Madre Sor Felipa de Iesus, Monja Carmelita descalça en el Conuento de Santa Ana desta Corte, Religiosa de exemplar, y santa vida. La tercera, y vltima

tima tuuo por nombre Doña Maria, y fue la primera, que se cayò en flor del arbol de la vida perecedera, dádolo principio à la immortal desde los primeros años de su edad y del primer ensayo de su virtud. Desde niño diò muestras Don Francisco de su viveza, imprimiéndolo en los pechos de sus padres opinion muy alta de su ingenio, que despues con el aumétolo de los años desemepeñò tan auentajadamente, que desgajandose los ramos de su talento, fue mayor la copia de frutos, con que abasteciò las escuelas de Helicon, y las Academias mas famosas del Orbe, que lo que ofreciò en flores la esperança. Siendo de tierna edad, se le muriò su padre, y quedando en poder de su Madre Doña Maria de Santibanez, nó echò menos el cuydado, ni el cariño, que hasta entonces con doblada influéncia auia gozado. Era Doña Maria vn viuo simbolo de la muger fuerte, en cuya descripcion concluye sus Parabolos Salomon, que segun muy graues Expositores, y el Padre Maestro Fray Luis Tinco de Morales, del

Orden Premonstratense, insigne Theologo, y versadissimo en las lenguas de la Sagrada Escritura, en el discurso de la vida, y saluacion deste Rey (materia en que tãto han sudado los mas doctos) se entiende de su madre Bersabè, enfalçandola por el gouerno de su casa, hasta conseguir alabança de sus hijos, que alude à la criança dellos, segù la ley diuina, y al reuistirse de los brillantes reflexos, q̄ de la buena aduacion resultan, para ostentar mayor hermosura en las puertas de la censura humana. Boluieronla despues de viuda à Palacio, en seruicio de la Reyna, estimando todos à tã noble Matrona por su prudencia, honestidad, recogimiento, y demas virtudes, poniendo su mayor estudio en dexarlas esculpidas en los coraçones de sus hijos; y lo alcançò tan felizmente por la docilidad de sus naturales, que fuera de la virtud, con q̄ instruyò à las hijas, cõ la de D. Francisco solo, pudo coronar sus cuydadosos desvelos, esmaltandolos con la dilatada opinion, y aplauso, que de todas las naciones  
muy

muy largaméte configuiò su hijo; à quien aplicò desde luego al camino delas letras, no solo por la capacidad, q̄ en èl conocia, sino tãbien por la grande inclinacion, q̄ aũ en sus primeros años mostraua, casi con impaciencia de madurar sus deseos à plazos del tiempo, y successiuo desvelo; pues fue dotado de ingenio tan dilatado, que no pudiendo contenerse entre los limites naturales, sobrefalia con admiracion de sus Maestros. De que sumamente se alegraua su madre, que à imitacion de la del Grande Agustino Santa Monica, hechaua de ver, que el estudio de las doçtrinas, no solo no es de estoruo, sino de prouecho, para el verdadero conocimiento de Dios, allanando el camino de la perfecciõ Christiana, y descubriendo nuevas sendas, que con seguridad lleuen al hombre à su vltimo fin, euitando los enredos, y las engañosas anchuras del mundo, como en el libro segundo de sus Confessiones lo insinua el Santo; porque no ay verdadera sabiduria, que no esté casada con el temor  
de

de Dios. Verdad tambien conocida de los Gentiles; pues Theocrito, y Virgilio deriuaron la religion, y las letras de vn mismo principio; pero ciegos no alcançaron origen tan soberano. No aurà quien niegue, que el estudio es vn rocio, que regando las virtudes morales, les dà incremento, y vida, y las defiède de las llamas abrasadoras del vicio; porq̃ S. Geronimo, en la epistola à Rustico Mōje, de si confiesa, q̃ no pudièdo cō ayunos apagar los ardores juveniles, con la ocupacion, y trabajo de nuevos estudios los vèciò. Lo mismo afirma de Iuan Pico, Conde de la Mirandula, Iuan Francisco Pico su sobrino, en la vida, que escriuiò deste Principe, à todas luzes admirable; siendo muy constante, que las letras son de grande prouecho para adquirir las virtudes, y de no menor ornamento para despues de alcançadas. Cō semejante consideracion animaua à Don Francisco su madre, porque apoderandose de las ciencias, enriqueciesse con la especulacion el entendimiento, è inflamasse

con

con bien regulados deseos la voluntad, sacando del vno, y del otro cosecha de gloria, y aplauso.

Grãde felicidad se hallò en el noble pecho de D. Frãcisco para todo lo que tocava à estudios; de fuerte que sobraron, assi las diligencias de su madre, como las del Protonotario de Aragon Don Geronimo de Villanueva, que despues de muerta Doña Maria de Santibañez, quedò por su tutor; antes exortarle al curso literario, era espolear cauallo, que à toda rienda corria; pues auiendo aprendido en poco tiempo la lengua Latina, tratò desde luego leuantar sobre tales cimientos muy hermosos edificios de varias ciencias. Passò tan felizmente los cursos en la Vniuersidad de Alcalà, que apenas tenièdo quinze años cumplidos, mereciò ser graduado en Theologia, dexando admirados à los mas doctos, y ancianos, el ver en edad tan verde tanta madurez de ingenio. Y conociendo la fertilidad de campo tan ameno, y liberal, no quiso limitarle con semillas  
de

de vna profesion sola, antes aprendiendo varias lenguas, se abrió las puertas para hazerle vniuersal en todas ciencias. Estudiò demas de la Latina, la lengua Griega, la Italiana, la Hebrea, la Frácesa, y la Arabiga, con tanto primor, que fue excelente en todas ellas, y casi las heranò cõ la Castellana, en que mostrò suma agudeza. En la Latina se correspodiò con los primeros ingenios de su tiempo, escriuiendose epistolas desde el año de 1604. quando no tenía mas que veynte y tres de edad, cõ Iusto Lipsio, varon comunmente aplaudido: continuando en adelánte este noble, y erudito empleo con el Cauallero Iuan Iacome Chifletio Protomedico del Rey, y Medico de Camara del Señor Archiduque Leopoldo, Autor muy celebre, q̄ en vna epistola, que escriuiò à Don Fráncisco, de Bruscelas, en 20. de Iulio de 1629. le dize la estimacion, con que recibian en Flandes, y Francia sus obras, reimprimiédolas, y buscandolas todos con mucha codicia: con el doctissimo Iuan Queralt, Maestro prima-

rio de Humanidad en Salamanca, q̄ comunicandole sus estudios, dà à entender el aprecio de su refinado juicio, y censura: con Gaspar Scioppio, con el Conde Julio Cesar Estela, con Don Mariano Valguarnera, con Monseñor Dō Martin Lafarina, con Don Francisco Lopez de Aguilar Coutiño, del Abito de San Iuan: con Martin de Seuilla, con Don Geronimo de Ribera, cō Don Alonso Maranta, y otros, los mas insignes en todo genero de letras, de los quales hablarèmos en el discurso desta obra. En el idioma Griego fue tan versado, que fuera de auer traducido, à embidia de los Vnilingues, Anacreonte Teio, y otros Autores Griegos, haziendolos cantar en Castellano, aun mejor de lo q̄ ellos lo auian hecho en su propia lengua, mereciò, que hombres doctos celebrassen sus alabanças con epigramas Griegas, como entre otros lo hizo el Licenciado Vicente Mariner Valéciano, muy erudito, de q̄ son pregones sus obras en versos Latinos, y Griegos, q̄ ha dado à la estampa. Demas q̄

es-

escriuiendo Don Fráncisco epistolas, ò otra cosa en Latin, engastaua en ellas, como piedras preciosas, muchas palabras Griegas: y Iusto Lipsio, conociendo su grande ingenio, y los progressos, que auia hecho en este idioma, le escriuiò de Lobaina el año de 1605. animandole à tomar la defensa del Principe de los Poetas Griegos Homero, y le asségura, q̄ no podia tomar argumèto mas digno ni mas grato à los hombres doctos; à q̄ tambien le auia exortado D. Bernardino de Mendoza. En la Hebrea, hizo tales progressos, que le consultauã en ella Autores grauissimos; pues el Padre Iuan de Mariana, tan conocido por sus estudios y vnico en todas las lenguas Orientales, y Griega, y Latina, auiendo sido nombrado por decreto del Rey, y del Supremo Tribunal de la Santa, y General Inquisicion, para que como Iuez desapassionado diessè su parecer sobre la edicion, que hizo de la Biblia Regia el Doctor Benedicto Arias Montano, y la censura, que contra èl sacò el Doctor Leon de Castro, Magistral de la

Santa Iglesia de Valladolid. y auiendo dado su juizio, y sentencia à fauor de Arias Montano, con que enmudeciò por entonces la oposicion, que injustaméte se le mouiò; estando despues en Toledo, entregò todos los papeles, que en esta materia auia hecho, à Don Francisco, porque viesse si estauan bien apuntados los Textos Hebreos, por auerlos escrito vn Amanuésé, y hallarle el Padre ya ciego; el qual fuera de sus ojos, no pudo fiar cosa tan dificultosa, sino de quié los tenia muy lincees en el idioma santo. Escriuiò tambien Don Francisco el año de 1643. en defensa del Arias Montano vn Antidoto muy docto à otra censura, que contra Doctór tan celebre, facò vn Autor Anonymo en Salamãca, el de 1579. Mouiòle à tomar la pluma en materia tan honda, no solo la noticia, que tenia de la lengua Hebrea, sino tambien el zelo de la Orden de Santiago, por auer sido Religioso della el Doctor Arias Montano, tomádo el Abito en San Marcos de Leon, y despues Prior del Conuento de la misma Orden en Seuilla.

Demas del conocimiento, que tuuo de lenguas, fue versadissimo casi en todas facultades, y ciências; como en las letras humanas, en el Derecho Ciuil, y Canonico, en la Matematica, Astrologia, Etica, Politica, Medicina, y Filosofia natural, con noticia muy indiuidual de las propiedades de yerbas, aguas, piedras, metales, y otros minerales. Con las letras humanas juntò las Diuinas, porque fuera del grado, que configuriò en la Theologia, hizo particular estudio en la Sagrada Escritura, y en los Padres de la Iglesia, como bien se diuifa en la vida del grã Doctor de las gẽtes Sã Pablo, y en otras obras muy espirituales, que compuso; particularmente en la Politica de Dios, y gouierno de Christo; obra tan alabada de los mas sabios, que en ella, dixo el Arçobispo Don Fray Christoual de Torres, del Orden de Santo Domingo, auia resuscitado Don Francisco los siglos primeros, dexando perplexa la admiracion, entre lo sentencioso de la Filosofia moral, y lo admirable de la ciència fa-

grada de las Escrituras. Fue finalmente en todas letras tan consumado, que algunos Autores desta Corte dexaron escrito en sus libros, que Don Francisco en todas se luzia, y en cada vna dellas era Maestro. Iuan Pablo Martir Rizo en la defensa que imprimiò del Patronato de Santiago, dize, que el ingenio de Don Francisco fue conocido por milagro de naturaleza. Antonio de Arguelles, celebrando con versos heroycos sus alabanças, le llama, decoro, y gloria del siglo nuestro:

*Alta petis, saeculi decus, ò & gloria nostri.*

*A lo mas encumbrado de las nubes  
Deste siglo decoro, y gloria subes.*

Don Ioseph Pellicer de Tobar, Cauallero del Orden de Santiago, señor de la Casa de Pellicer, y Ossau, en Aragon, Coronista mayor de su Magestad, y maximo en las ciencias que professa, erudicion, y noticia de varias lenguas, como lo muestran los libros que ha escrito, que son tan-

tos,

tos, y tan doctos, que dellos dixo el oraculo de las buenas letras el Padre Iuan Luis de la Cerda, de la Compañia de Iesus, que aun para pensar los assumptos, es menester vna vida muy larga. Este Autor, pues, en el Fenix, y su historia natural, poniendo en el Diatriba 16. vn hymno, que hizo Don Francisco à esta Aue, le llama doctissimo en todas letras, y en muchas lenguas; y en el principio de la obra le dà titulo de insigne Ingenio Español. Y sobre todos Iusto Lipsio en vna epistola, q̄ le escriuiò de Lobayna, en 25. de Enero de 1605. le dixo: *O magnum decus Hispanorum!* O mayor, y mas alto honor de los Españoles!

En la Poesia ocupò Don Francisco el primer lugar, al parecer de los mas doctos de su tiempo; pues el muy erudito Iuan Queralt, Professor de letras humanas en la Vniuersidad de Salamanca, y en las Escuelas Pias, que edificò el Sumo Pontifice Paulo Quinto, de quien fue muy estimado, en vna epistola llamò à Don Francis-

co Principe de los Poetas, en quien solo se juntauan las gracias, y sales de todos los Lyricos. Igual, y mayor alabança le diò el Licenciado Vicente Mariner, Valenciano, que en vna Epigrama Griega, le señala en el Parnaso el primer lugar juto à Apolo; y assi en esta, como en otra Latina, que le hizo, le enfalça por el mayor Ingenio del Orbe. Y el año de 1625. dedicando à Don Francisco el Panegyrico del Emperador Iulian al Sol, que de Griego traduxo en elegáte Latin, le llama hijo de Apolo, y hermano de las Musas: y luego, lleuado de vn entusiasmo, le dize, que es Sol, Principe, Cabeça, Emperador, y Numen de la Poesia, y de todas las letras: *In hoc Musarum, & litterarum imperio, in hoc equidem diuinarum cogitationum aethere tu solus es Sol, tu solus Princeps, Caput, Imperator, Numen:* Y sin duda lo fue de su tiempo; por cuya causa fue tan estimado de tres Poetas los mayores de sus contemporaneos, Lope de Vega, Luis Tribaldo Toledano, Coronista mayor de las Indias; y Francis-

co Lopez de Zarate, que con extraordinarias demonstraciones siempre le veneraron.

Don Francisco Lopez de Aguilar Coutiño, del Abito de San Iuan, sugeto, por su calidad, y erudicion de todos venerado, escriuiendole en versos heroycos, le nombra, *Delicium Phœbi*; deleyte, y regalo de Apolo. El Conde Iulio Cesar Estela, y Miguel KelKero, con la ocasion de auer buuelto Don Francisco de España al Reyno de Napoles, despues de muchos peligros de mar, y tierra, festejandole con la Lyra de sus odas, artificiosamente templada, dizen, que en su sabiduria, y prudencia descansauan las Musas, y el Hercules de su tiempo el Duque de Ossuna. Pero quien mas se adelantò en alabar à D. Francisco fue el gran Lope de Vega Carpio, que en el Laurel de Apolo, en la Sylua septima, dize:

*Al docto Don Francisco de Queuedo*

*Llama por luz de tu ribera hermosa,*

*Lipso de España en prosa,*

*y Iu-*

Y Iuuenal en verso,  
 Con quien las Musas no tuvieran miedo  
 De quanto Ingenio ilustra el Vniuerso,  
 Ni en competencia à Pindaro, y Petronio,  
 Como dàn sus escritos testimo nio;  
 Espiritu agudissimo, y suaue,  
 Dulce en las burlas, y en las veras graue;  
 Principe de los Lyricos, que èl solo  
 Pudiera serlo, si saltàra Apolo.  
 O Musas! dadme versos, dadme flores,  
 Que à falta de conceptos, y colores,  
 Amar su Ingenio, y no alabarle supe,  
 Y nazcan mundos, que su fama ocupe.

Otros muchos, que por breuedad se dexan, ponderando con admiracion los colmados meritos de Don Francisco en la Poesia, le coronaron de inmortales Laureles; y concurriendo con el acertado juicio de tan altos ingenios, esta Coronada Villa el año de 1649. en la solemne entrada, y recibimiento de la Serenissima Reyna nuestra señora Doña Maria-Ana de Austria, con cuyos aparatos, y arcos triúfales, dispuestos por Don Lorenço Rami-

rez de Prado, Cauallero de la Orden de Santiago, del Consejo Real de su Magestad, y de la Santa Cruzada, llegò la maravilla al vltimo grado de su esfera, en el Monte Parnaso, que con suma magnificècia se hizo sobre la Fuente del Oliuo, acompañaron las nueue Musas viuas, ricamente tocadas, y vestidas, con otras tantas estatuas de Poetas Españoles, muy parecidas à sus originales; que fueron, Seneca, Lucano, Marcial, Iuan de Mena, Garcilaso de la Vega, Luis de Camoes, Lope de Vega Carpio, Don Luis de Gongora, y D. Francisco de Queuedo, que aunque fue el postrero en la edad, por la agudeza de sus versos, no deue nada à los mas antiguos. A cada vno pusieron vna tarxeta con letras halladas en sus obras. La de D. Francisco, que ascendia al Monte, aludiendo à la falta natural, que tuuo en los pies, aunque nunca se viò menos çopo, que quando subió à la cumbre del Parnaso, dezia assi:

*Lleuadme Musa, que en vano*  
*Mis pies lo procuran, pues*

*Ni aun de mis versos los pies*

*Bastaràn, sin vuestra mano.*

Llegò Don Francisco à grados tan eminentes de sabiduria, porque nunca estudiò con otro fin, que para saber; desechando de sí los rèspectos, que lleuan los que suelen avassallar tan libre, y noble facultad al interès, y comodidad del cuerpo; considerando con Lactancio Firmiano en la prefaciòn à las instituciones divinas, que los mas hazendados se despojaron voluntariamente de sus riquezas, porque no les estorbassen la aplicacion à los estudios, mudando los hidalgos deseos de saber en viles diligencias de intereses humanos. No ay duda, q̄ Don Fràncisco mereciò, y pudo tener muchos aumentos, y algunos le fuerõ ofrecidos, pero nunca los procurò, ni los admitiò, por parecerle le embaraçarian los nobles, y altos fines de su entendimièto; siguiendo en esto la doctrina, y exemplo del gran Conde Juan Pico de la Mirandula, q̄ nada tuuo por mas ageno, que los estados, y riquezas, que auia heredado de sus pro-

genitores, estimando por mayor tesoro el de la Filosofía desnuda, y de su verdad, sin vestidura de interés; y en la Oración, que hizo de la dignidad del hombre, afea mucho à los que venden la castidad de Pallas, diciendo, que quíe buscare del estudio galardón, y bienes temporales, mal llegará al conocimiento de la verdad, desmereciendo aun el nombre de Filosofo. Son dignos de reparo los medios, con que Don Francisco se adelantò à lo mas recondito de las noticias literarias, y agudezas de la pluma; pues hallo aver sido tan incessable su estudio, que no solo no desperdició momento de tiempo, antes le quitava à las ocupaciones precisas, y necesarias, para emplearle en leer libros, y en hazerlos. Saçonava su comida, de ordinario muy parca, con aplicació larga, y costosa; para cuyo efecto tenia vn estante con dos tornos, à modo de atril, y en cada vno cabian quatro libros, que ponía abiertos, y sin mas dificultad, que menear el torno, se acercava el libro que queria, alimentando à vn tié-

po

o el entendimiento, y el cuerpo; à imitacion del Filosofo Español Anneo Seneca, que acostumbraua tener su mesa coronada de libros, y del esforçado, y valiente Rey de Francia Francisco Primero, que olvidado à vezes del plato en que comia, tomaua en la mano vn libro, para regalar su animo; pues dize Lactancio Firmiano, en el libro, y capitulo primero de la falsa Religion: *Nullus enim suauior animo cibus est, quàm cognitio veritatis*: No ay manjar para el animo mas sabroso, que el conocimiento de la verdad. No dirè las noches, que arrobado en el deleyte de las especulaciones, y en la curiosidad de los libros, dexaua Don Francisco de cenar, como lo hazia el Gran Doçtor de la Iglesia San Gerónimo, que para leer à Tulio ayunaua. Hasta el sueño hizo tributario, y pechero à su ardiente deseo de aprender, cobrando dèl muchas horas, y tal vez con apremio, para darlas al ocio literario; y negando al publicano de la vida humana las injustas vsuras, que suele con violencia pedir de los

los menos aplicados, gastaualas liberalmente con graues Autores. Me refirieron por cosa notable, quando estuue en su casa de la Torre de Iuan Abad, el año de 1658. boluiendo de Senilla à esta Corte con D. Francisco de Valdès y Godoy, Cauallero del Abito de Sãtiago, por su sãngre, y virtud muy conocido, que tenia vna mesa larga, que cogia el ancho de la cama, cõ quatro ruedas en los pies, para llegarla con facilidad, despertando la noche para estudiar, y en ella muchos libros preuenidos, y pedernal, y yesca para encender la luz; pues solia tan à deshora començar su tarea, que por no auenturar los ratos de la noche muy acomodados para el estudio, no aguardaua, que vn criado le truxesse recado de estudiar. Y si alguna vez, interrrompiendole sus achaques el primer sueño, se lo suplía el cansancio con arrebatado desquite, despertaua con el sentimiento, que tenia Demostenes, quando los Artifices le ganauan la madrugada.

De todo fue liberal, sino es del tiempo, gastandole por adarmes, y cõ rigurosa cuenta en donde no hallaua conueniencia de aprender cosa nueva; y para mostrar la estimacion, que hazia de cosa tan preciosa, solia repetir la sentencia de Teofrasto Erectio, q̄ sucediò à Aristoteles en la Catedra: *Sumptus praeiosissimus tempus est.* Siempre, q̄ residiò en la Corte, porque no le embarcassen los cuydados domesticos el ocio fatigoso de sus estudios, viuiò las mas vezes en Posada publica, y ofreciendosele escribir a sus amigos, ponía en la fecha: *De la tablilla:* por la que suelen tener semejantes casafas sobre la puerta; igualando en la eleciò el cuydadoto descuydo del Cynico Diogenes, de quien refiere Laercio, que por no aguardar las preuenciones encargadas à vn amigo, porque le buscasse casa, escogió por su morada vna Tinaja, que hallò mas à la mano. Y como este Filosofo en tan vil meson mereciò ser visitado de Alexandro Magno; assi à la posada de Don Francisco concurriã todos los Grandes, y Princi-

cipes de la Corte; para quienes tenia horas señaladas, y solian acudir con tanta puntualidad, que no dexauan dia, en que no le viesse, para gozar de su conuersacion tan docta, y de buen gusto, y tan acomodada al genio de cada vno, que se hazia todo cõ todos. Estaua siempre ocupado, ya estudiãdo, ya comunicando sus estudios con ostentacion de la viueza, y prontitud de su ingenio, y nunca menos solo, que quando solo. Andando por las calles en su coche, acostumbraua llevar cõsigo papel, y tinta, para apuntar lo que podia ofrecerle su cõtinuada aplicacion, que solia traherle en el interior tan eleuado, que encontrando algun amigo, no reparaua à lo exterior de los cumplimientos, y cortesias; lo qual en Don Francisco no era falta, sino sobra de atencion à cosas mas altas. Sucediõle vn dia, que saliendo de vna libreria, se entrò en su coche, mandando al cochero, que andasse, sin dezirle adonde, y preguntandofelo à pocos passos, como iba diuertido, le respondiò: Adonde vos quisieredes. El co-

chero escarmentado, de auerle muchas vezes sucedido lo mismo, para aduertir con donayre à su amo, que no hiziera de las calles Escuelas Peripateticas, lleuòle al Lupanar, que entonces auia de mugeres publicas. Estando cerca echòlo de ver Don Francisco, y asperamente reprehendiendole, le dixo, que la resolucion auia sido como fuya, pero que tuiesse entendido, que el coche de su animo, y aplicacion del entendimiento le tirauan Cisnes, y no Palomas; aludiendo, à que el Cisne era consagrado à Apolo, y la Paloma à Venus, como lo nota en su *Mythologia Natal Conde*. Saliendo de la Corte para ir à la Torre de Iuan Abad, ò à otra parte, y en todos los viages, que se le ofrecierò, lleuaua vn Museo portatil demas de ciẽ tomos de libros de letra menuda, que cabian todos en vnas bisàgas, procurando en el camino, y en las paradas lograr el tiempo con la lectura de los mas curiosos, y apacibles. Fue tan aficionado à libros, que apenas salia alguno, quãdo luego le compraua; y de los que se

impriman en España, le tributauã sus Autores con vn tomo; leialos Don Francisco no de passo, sino margenandolos, con apũtar lo mas notable, y con añadir, donde le parecia, su cėsura. Iuntò numero de libros tan considerable, que passauã de cinco mil cuerpos, aunque despues de su muerte, ni aun parecierõ dos mil, por no auerle assistido persona de su confiança. Con la frecuente aplicacion se hizo tan versado en los libros, que era dueño de todas las materias, y con singular conocimiento de sus Autores. Citando adredemente en su presencia Don Iuan de la Portilla Duque, à quien los doctos, y España deuen inuestigaciones reconditas, de singular doctrina en honra; y defenfa de la Santa Cruz, vn texto falso de Quintiliano, dixo luego Dõ Francisco, que no podia ser la sentençia, ni el Latin de tal Autor: tan pronto estaua en todo, y tan distinta noticia tenia de los libros.

Del amor de las letras se le engendrò vna muy particular estimaciõ de los hom-

bres doctos, y profesores de qualquiera facultad; procediendo el vno del otro, como efecto de su causa: porque, segun lo que adierte Plinio en las epistolas, no es posible, que quien sigue los estudios, dexede venerar los estudiosos. En esto Don Francisco fue tan excelente, que teniendo noticia de algun hombre sabio, procuraua hazerle amigo, para comunicarle, y aunque fuese a costa de su descomodidad, le buscaba, facendo de las eruditas conferencias como el aueja de las flores, ambrosia de prouechosas sentencias, y neectar de varias, y concluyentes razones. Proponiafe imitar a los que conocia sobrepujar en alguna virtud, o ciencia; y como fue dotado de ingenio muy claro, y docil, a pocos pasos, dexaua atrassado al que mas se singularizaua. Tan grande deleyte le ocasionauan los estudios, la leccion de libros eruditos, y la comunicacion, de palabra, y por cartas, con los mas doctos de su tiempo, que solia dezir con muchas veras, que hallaua en ellos el antidoto, y remedio de  
fus

sus dolencias ; pues auiendo recibido vna epistola de Iusto Lipsio en tiempo que estaua enfermo en Valladolid, por Nouiembre del año de 1605. respõdiédole cõ estilo muy erudito, dize, que la carta de varõ tã docto auia sido su esculapio; y q̃ la salud q̃ en el sobre escrito le anunciãua, se la diò con efecto la lectura de sus eruditos periodos, y sentècias. No parezca esto encarecimiento, ni lisonja; porq̃ exèplos se leen mas antiguos de muchos, que solo con leer libros curiosos, conualecieron de sus enfermedades, como de los Reyes Don Alonso, y Don Fernando de Aragon se halla registrado en las Historias; pues de aquel escrive Antonio Panormita, que con la lecciõ de Q. Curcio; y deste Iuan Bodino, que cõ la de Tito Liuius, curaron sus achaques. Lo mismo sucediò à Lorenço de Medicis, llamado el Padre de las letras, con la historia del Emperador Conrado Tercero. Y es la causa, que siendo el estudio medicina muy eficaz para el animo, segun lo muestra la experiencia, y lo dize Tulio lib. de finib.

y Seneca epist. 8. redundan facilmente sus efectos en el cuerpo, como mas difusamente lo he ponderado en el capitulo 6. §. 3. de mi memorial Politico Historico, y en el Prologo de la Historia, y Antiguedad de la Ciudad de Conuersano. Ni fue menor la vtilidad, que Don Francisco reparò à sus amigos, dandoles preceptos tan saludables, que todos de su conuersacion salian mejorados. Alabaua en grande manera la Corte Romana, llamandola centro de la sabiduria; porque con la estimacion, y premio atrae de todas partes à los hombres doctos. Y à los que conocia de mucho ingenio, y poca fortuna, solia aconsejar, se fuesen à Roma, donde desterrarian de sí la necesidad, dando à la virtud, y letras, casa, y patria. Amparò à Miguel Kelkero con el Duque de Ossuna, Virrey de Napoles, solo porque de vnas Odas, y Epigramas, que le escriuiò, implorando su intercession, conociò su doctrina, y merito.

Entrar en las obras, que del refinado juizio, y pluma de Don Francisco salierõ,

em-

empresa es para los Salustios, Liuios, Plinius, y Tacitos; que es empeñar mi corta, y humilde pluma, para explicar el merito de la que supo à lo mas alto, con suma gloria, remontarse, fuera juntarla con la del Aguila, no sin el riesgo, que dize Eliano, experimentarfe en semejante vnion. Con que es preciso dexarlo à su Autor, en quié solo se hallarà el desempeño de su alabanza; auiendo en cada libro, que escriuiò, leuantando para immortalizar su nombre, vn Mausoleo, donde no ay periodo, que no sea vn joyel de valor inestimable, ni palabra, que no sea vn alma. Y pues hablan tanto sus libros, serà fuerça callar quien deue con la admiracion venerarlos. Ha auido opinion de algunos, que fue tanto lo que escriuiò, que cotejando los sesenta y cinco años, que viuiò, con lo que dexò escrito, assi de molde, como de mano, à cada dia le cabe vn pliego. Pero como se ha perdido la mayor parte de sus escritos, ya ocultandolos la embidia, ya vsurpandolos la malicia, parecerà encarecimieto hyper-

bolico, à quien no tuuiere noticia de sus viages, prisiones, y muerte, sin assistirle persona, que le tocasse. Los libros impresos han sido recibidos con tanto aplauso de todas las naciones, que algunos los han traducido en su lengua, para gozar de las agudezas, y sentencias engeridas en cada palabra; y muchos se han divulgado en los idiomas Latin, Ingles, Italiano, y Frances. En quanto escriuiò, quiso singularizarse, y lo consiguió tan auentajadamente; que sigue la gloria sus libros, como la sombra el cuerpo. Es escusado hazer catalogo de sus obras, pues andan entre manos de todos, y no salen del sudor continuado de las prensas tantos exemplares, quátos gasta la curiosidad. Sin embargo, por ser deuda deste assunto, no dexar cosa tocáte à su estudio desvelo, harè indice delas obras impresas, y por imprimir, satisfaciendo tambien à las instancias de algunos, que lo desean. Las que han salido de la Imprenta son las siguientes: 1. La cuna, y la sepoltura. 2. Introduccion à la vida deuota. 3. De los re-

medios de qualqu ier fortuna, 4. Virtud militate contra las quatro pestes del Mudo, 5. Vida de San Pablo Apostol, 6. Compendio de la vida de Santo Tomas de Villanueva, 7. Doctrina para morir, 8. Vida de Marco Bruto, 9. Fortuna con seso, Hora de todos, 10. Memorial por el Patronato de Santiago, 11. Epicteto, y Focilides en Español, 12. Carta de las calidades de vn casamiento, 13. Carta de lo que sucedio en el viage, que el Rey Nuestro Señor hizo al Andaluzia, 14. Carta à Luis XIII. Rey de Francia, 15. El sueño de las calaue-  
ras, 16. El Mundo por de dentro, 17. Historia, y vida del gran Tacaño, 18. El Alguazil Alguazilado, 19. Las Zahurdas de Pluton, 20. Visita de los Christes, 21. Casa de los locos de amor, 22. La culta Latiniparla, 23. El entremetido, la dueña, y el soplon, 24. Cartas del Cauallero de la Tenaza, 25. Cuento de cuentos, 26. Libro de todas las cosas, y otras muchas mas, 27. Tira la piedra, y esconde la mano, 28. El Romulo, traducio del que escriuio el Marques

ques Virgilio Maluezzi, 29. Politica de Dios, y Gouierno de Christo, primera, y segunda parte, 30. El Parnaso Español, tomo primero, que contiene las seis Mufas. Saldràn con toda breuedad las tres, q̄ faltan para cumplir el numero de las nueue, tan hermanas de las seis impressas, en el estilo, y agudeza, que bien se les conoce ser parto genuino de su Autor. Por timbre desta obra, và en el fin della la carta, que Don Francisco escriuiò à Don Antonio de Mendoza, donde aconseja, que el hõbre sabio no deue temer la muerte. Diferentes Tratados he visto en el Museo de su sobrino D. Pedro Aldrete de Queuedo y Carrillo, q̄ guarda los rasgos dela pluma de su tio, con zelo muy deuido à la estimacion que todos hazen deste Varon insigne. Entre ellos està vno bien curioso, intitulado, Flores de Corte; y otro de las cosas mas corrientes de Madrid, y que mas se vsan, por Alfabeto. Ay algunos, que preuenido de la muerte, no los pudo perfeccionar; y no siendo facil imitar su estilo

para cumplirlos , quedaràn sequestrados en casa, por no parecer en publico con fayo de dos telas. Dexò de su letra vna memoria de los libros, y papeles, que le auia ocultado ; y aunque despues de su muerte se ayan hecho por su sobrino , y heredero muchas diligencias , y con censuras Ecclesiasticas de dos Paulinas, para cobrarlos, quedan todavia sepultados, sin auer traça de sacarlos. Y porque si acaço con el tiempo salieren debaxo de otro nombre , sepa la posteridad, à quien ha de deuer el aplauso, no escusarè el referirlos aqui. 1. Teatro de la Historia , 2. La Felicidad desdichada, 3. Consideraciones sobre el Testamento nueuo, y vida de Christo, 4. Algunas epistolas , y controuersias de Seneca, traducidas, y ponderadas, 5. Dichos, y hechos del Duque de Ossuna en Flandes, España, Napoles, y Sicilia, 6. Algunas Comedias, de las quales dos, viuiendo el Autor, se representaron, con aplauso de todos, 7. Discurso à cerca de las laminas del Monte Sâto de Granada, 8. La Isla de los

Mono-

44 *Vida de D. Francisco.*

Monopanthos, 9. Vn tratado contra los Iudios, quando en esta Corte pusieron los titulos, que dezian: Viua la ley de Moyfes, y muera la de Christo, 10. Traducion, y Comento al modo de Confessar de Santo Thomas, 11. Vida, y martyrio del Padre Marcelo Mastrillo de la Compania de Iesus, 12. Historia Latina en defensa de España, y en fauor de la Reyna Madre, 13. Vida de Santo Thomas de Villanueva, escrita muy por extenso; pues la que và impressa, es vn compendio solo, como se ha referido arriba, 14. Tratado de la inmortalidad del Alma, que auendolo visto, y alabado el Padre Iuan Antonio Velazquez, cuya pluma, y prudencia ha dado nuevo lustre à la Compania de Iesus, queda todavia inmortal despues de perdido, 15. Diferentes papeles muy curiosos de otros Autores, obseruados, y margendos por D. Francisco.

Con muy deuido aplauso recibìo España todo lo que saliò de la pluma deste Autor, alabando sus estudios, y estimando sus

virtuosos empleos, sin ceder à ninguna de las Naciones, que se esmeraron tanto en hazer aprecio de las obras de Don Francisco, à quien hasta oy nadie ha llevado ventaja en la noticia, que ostentò de todas las cosas, tan cabal, que hablò, y escriuiò con suma propiedad, aun en los officios, y artes mas mecanicas de la Republica, con admiracion de sus mismos Profesores. Por estos respetos, y por sus prendas incomparables de apacibilidad, y entendimiento, tuuo en la gracia de Principes, y Grandes Señores mucha cabida; de fuerte, que despertò embidia en los que al mayor cuydado de sus escritos, no vian corresponder la menor parte del aura que grangeaua Don Francisco à lo descuydado. No huuo Señor en España, que con extraordinarias demõstraciones no le hõrassè; y aunque pudiera nombrar à muchos de los que se señalaron en estimarle, es escusado el dilatarme, quando en dos solos de los mayores desta Monarquia, como en dos Polos, se boluia la gloria deste

Varon esclarecido. El vno fue Don Pedro Giron, Duque de Ossuna, que siendo Virrey de Sicilia, y despues de Napoles, le honró tãto, que le veneraua como vn oraculo, gustando no menos de su pluma, y estudios, que de su grande capacidad, y talento; pues se valiò del para lo mas graue, y mas importãte del gouierno de aque llos Reynos, y seruicio del Rey, como se dirã difusamẽte en el discurso desta obra. Y el otro fue Don Antonio Iuan Luis de la Cerda, Duque de Medina-Celi, y de Alcalà, Principe mayor de la mayor alabanza, en quien la sangre Real, y la antiguedad, y grandeza de su Profapia, y los grãdiosos Estados que posee, es lo menos que concurre; pues son tan singulares las prẽdas de su sabiduria, y valor, que le llamãra con mucha razon el Iulio Cesar de nuestros tiempos, si no temiera ofender cõ esta comparacion su religion, y piedad, que con ventaja bien desmedida resplandece, no solo en los estudios de Theologia, y Sagrada Escritura, en que es consumadissimo,

mo, como en todo genero de erudicion, y noticias literarias; sino tambien en sus heroicas acciones, reguladas con prudencia, y Christiandad, que es la sal de las virtudes; de que hizo glorioso alarde en el tiempo que fue Virrey, y Capitan General en el Reyno de Valécia, y lo haze agora en el puesto, que tan dignamente ocupa de Capitan General del Mar Océano, y Costa de Andaluzia. Este gran Principe, pues, fue muy amigo de Don Francisco, y le honró, y estimó con muestras muy dignas de su magnanimidad, y letras; porque en sus mayores trabajos le ayudó, haziendole experimentar los efectos de su benevolencia, y liberalidad, obrando tambien para su libertad con todas veras; y lo que mas sube de quilates, es el auerle continuado su proteccion, aun mas allá del sepulcro, mádando salir à luz algunas obras deste Autor, y fauoreciendo, y amparando à los que concurren con sus nobles deseos en dilatar la fama de Don Francisco, cuyos merecimientos sobrefalen entre tan gran-

grandes valedores , no menos que los del Poeta Ennio , y de Polybio Historiador, entre los Scipiones.

No faltò à este Varon illustre , porque por todos lados lo fuesse , la fortuna , que corrieron los mayores hombres del Mundo , en auerse leuantado contra sus escritos Zoilos detractadores, que con la infeliz censura de su pluma, enlutada de embidia, hizieron sobresalir mas claramente lo candido de tan soberanos Ingenios. Tuuolos Homero , Virgilio , Ciceron, Marcial, y otros muchos, los mas esclarecidos de la antiguedad , cuya fama buela eternizada en los libros, nauegando à velas desplegadas por el basto Oceano de sus alabanças , sin poderla retardar las remoras opuestas , antes parece deue à su embidia gran parte del aura que goza ; pues si enmudecieran los Zoilos, callando los desatinos, que escriuieron , muchos huuieran dexado de ponderar lo eminente de sus dichos, y sentencias, lo elegante de sus periodos , y lo recondito de sus agudezas,

ad-

admirando los doctos, aun mas lo censurado, que lo dexado por admirable sin censure. Atreuieronse à hazer lo mismo con Don Francisco algunos Criticos, q̄ à costa de su descredito le acreditaron mas. Su fin dellos fue hazerse memorables, contradiziendo la doctrina de Autor tan recibido, para obligarle à tomar la pluma, y confutar sus razones; y porque no lo configuieran, no hizo caso dellos; pues los hombres grandes no se embaraçan en menudencias, como el Aguila, que nunca se ocupa en cazar moscas, segun el refran, de que haze mencion Pablo Manucio: *Aquila non captat muscas*; y como el Alano, que passa por medio de los gosques, que le ladran, sin mirarlos, y sin la vengança, que pudiera facilmente tomar; siguiendo en esto al prodigioso Ingenio de España Marcial, que conociendo la treta de vn emulo, que le disfamaua, porque saliendo à la defensa, quedasse por este camino su nombre ilustrado, determinò callar, dexando à que otros respondieran por el. Assi lo dize en la Epigrama 61. del lib. 5.

Allatres licet vsque nos, & vsque,  
 Et gannitibus improbis laceffas:  
 Certum est hanc tibi pernegare famam,  
 Olim quam petis in meis libellis,  
 Qualiscumque legaris vt per Orbem,  
 Nam te cur aliquis sciat fuisse?  
 Ignotus pereas, miser, necesse est.  
 Non deerunt tamen hac in Vrbe forsan  
 Vnus, vel duo, tres vè, quatuor vè,  
 Pellem roaere qui velint caninam,  
 Nos hac à scabie tenemus vngues.

Traduxo esta Epigrama en idioma Castellano el eruditissimo Don Francisco Lopez de Aguilar Coutiño, del Abito de San Iuan, en esta Silua:

Aunque mas tus ladridos  
 Atormenten mis oidos,  
 O por mejor dezir, tu lengua infame,  
 Me lastime, ò me assombre, ò can rabioso!  
 No viuirá tu nombre  
 En mis versos, ni aun para infamarte,  
 Porque eres inuidioso:  
 Y para castigar, ò maldiciente!  
 A tu diente mordaz, canino diente

*Es justo que se llame.  
Al mundo importa poco, que ayas sido,  
Importa mucho de tu lengua oluido.  
A vno, dos, tres, y aun quatro  
Agradaràn mis versos,  
Y por cultos, y tersos  
Recitaràn en publico Teatro,  
Y con vna, y con otra dentellada  
Dexaràn à tu piel despedaçada.  
Y assi prudentemente me retiro  
De toda detraction,  
Por no manchar con ella mi opinion;  
Y en tu maldita lengua, ò can farnoso!  
Para tu alivio nunca esperes parte  
En mis vñas jamas para rascarte.*

Otro tanto sucediò à Morouelli, que contradiziendo lo que auia doctamente escrito Don Francisco en fauor del Patronato de Santiago Apostol, vnico Patron de España, no alcançò el adorno, que esperaba de la respuesta de Don Francisco, que con su animo grande, desestimando la censura de sus contrarios, los castigaua con el oluido. Pero no callò su amigo Iuan Pablo



Martyr Rizo , que con zelo muy digno de su piedad, y estudios, tomando la pluma en defensa de Don Francisco, el año de 1628. confutò los errores del Moroualli tan doctamente, que no tiene replica. Lo que hizo D. Fráncisco fue escriuir, en 26. de Março del mismo año, vna epistola muy elegante al Sumo Pontifice Urbano VIII. suplicandole , con razones muy de su pluma , à boluer por el Apostol , cerrando con las llaves de Pedro la puerta à las calumnias, y con la espada de Pablo ahuyentando à los q̄ descaradamente impugnauan la proteccion de España encargada al Santo por N. Señor Iesu Christo. Muestra en ella D. Francisco grande zelo , y no menor erudicion sacra , y profana. A otros Queuedo mastiges pudiera nombrar , pero dexò los sentenciados à muerte por su mismo tribunal , que tomò justa vengança de los acusadores, sin que para la senténcia, y execucion della , precediera jamas diligencia del inocente condenado; dexando el suceso al escrutinio de la verdad, juez despaf-

fionado, y à la defenfa del tiempo, abogado muy eloquente, que fin trampa legal, descubre la falsedad de los procesos, formados con passion, y embidia. Con estos valedores estuuo tan ageno Don Francisco de boluer por sí, que auiendo visto el Almirante de Castilla, Principe laureado de vitorias, y otros Señores de la Corte, sus amigos, el libro del Tribunal, pertrechado con ofadia, y atreuimiento, y persuadiendo todos à Don Francisco, le diessè el assalto con el cañon de su pluma, se escusò de la empresa, diciendo: Essò fuera, señores, ser tan ruin yo, como los que le escriuieron: seguirè al Sabio, que me aconseja, no responder al loco segun su locura, Prouerb. cap. 26, vers. 4. *Ne respondeas stulto iuxta stultitiam suam, ne efficiaris ei similis.* Pareciòle con razon sobrada la fuerça, y las palabras, contra lo que de suyo, y con el silencio se iba desvaneciendo; y era bié, que lleuando Don Francisco el triunfo de su Ingenio en lo mas publico del Orbe, huiesse Planipedes, y Momos, que con liber-

tad detuuiesse el impetu de tanta gloria; los quales tambien eran permitidos en los mayores triunfos de los Romanos, y se vieron en el de Julio Cesar, de que muy difusamente he discurrido en el lib. 9. c. 7. de las Animaduersiones ferales; pues solian cantar versos de grande ignominia, y afrenta para los Triunfadores, diziendo donayres, y motes muy picantes: y para hazerlo sin rezelo, ni verguença, solia cubrirse el rostro con hojas de higuera, de cuyo nombre Griego deriuaron algunos el del Triunfo, segun lo escriue Pomponio Leto en el Cõpedio de la Historia Romana. Y à los emulos de Don Francisco se le puede permitir semejante mascara, porque lleuen en ella el symbolo, y conocimiento de su error, cõ el exemplo de nuestros primeros Padres, que taparon sus verguenças con la higuera.

Adelantò su feliz Ingenio con perpetuas ansias de aprender, multiplicando los talentos recibidos, sin encerrarlos en el arca de tres llaues de su animo, antes repar-

tien-

tiendolos, para el aprouechamiento de todos, con la variedad de libros, y discursos, que sacò. Y le fue tan facil el explicar sus viuezas, y conceptos, que parecia serle cò-natural, y engerido en sus potencias lo que à costa de vn estudio incansable auia adquirido. Supo juntar lo especulatiuo con lo practico, de tal fuerte, que no solo no delineò su idea cosa, que su pluma no la es-giassè con viuos colores, facilitando su in-teligencia, hasta allanar lo mas alto, y re-condito à la corta capacidad del mas ru-do; sino tambien se esmerò en poner por obra lo que alcançaua con el entendimièn-to, ya fuessè tocante à las virtudes mora-les, ya al conocimiento, y experiencia de los secretos de naturaleza. Hizo en la Me-dicina particular estudio, assi para prefer-uar se de los accidentes, que suele traher la flaqueza humana, y el común descuido; co-mo porque juzgaua necesidad fiar à la in-discrecion agena lo importante de la pro-pria salud. Tenia grãde noticia de las pro-priedades de las yeruas, y piedras, y del

uso dellas. Y le sucediò muchas vezes en la Sierra Morena, mientras con el noble exercicio de la caça se diuertia, apear se del cauallo, y coger algunas yeruas, que conoçia ser prouechosas, y que no se hallariã facilmente en otra parte. Guardaua diferentes remedios hechos por su mano, como vnguentos, poluos, azeites, aguas, y lamedores, que en lances repentinos, y apretados, aplicãdolos para si, y para otros, hizieron notable beneficio. Deue la Medicina à su curiosidad la hidalguia de su exercicio, auiendola eximido de pactos venales, à que oy con detrimento de su nobleza se rinde. Pues en tiempos antiguos, muchos Principes soberanos, con ocupacion tan loable, alcançaron fama inmortal; entre los quales, con admiracion de las Historias, sobrefalen Sabor, y Giges Reyes Medos, Sabel Rey de los Arabes, Mithridates de los Persas, Hernes de los Egypcios, Auicena Principe de Cordoua, y Mesue nieto del Rey de Damasco. Dionysio tyrano de Sicilia alcançò mayor gloria de

la profesion de Medico, y Cirujano, que del gouierno del Reyno. Cōstātino Quarto, llamado el Pogonato, Emperador de Constantinopla, despues de auer vencido los Sarracenos, y Arabes, entregandose à diferentes estudios, quiso saber con primor la Medicina; en que tambien fueron versadissimos Democrito, Platon, y Aristoteles, ilustrissimos Filósofos; y el Platō de los Poetas Virgilio. Pero sobre todos el sapientissimo Rey de Israel Salomon abriò publica escuela desta facultad, disputando de las calidades de las plantas, yeruas, aues, quadrupedos, y pezes, enseñando el vfo, y remedios de todas las cosas naturales; de que largamente he discurredo en el lib. 9. cap. 8. de las Animaduersiones ferales. Fue Don Francisco tan inclinado à esta facultad, que aconsejaua à sus amigos la estudiassen, proponiendoles la vtilidad que trahen las noticias tan necesarias para la sálud. Persuadido destas razones el Doctor Don Iuan Bautista Terrones, que en su joudenil edad assistiò à D.

Fran-

Francisco, desde el año de 1625. hasta el de 36. demas del cuydado que ponía en otros estudios, quiso tambien aprender la Medicina; para cuyo efecto le embió Don Francisco à la insigne Vniuersidad de Alcalá de Henares, adelantando sus buenos deseos con subministrarle todos los medios, porque los continuasse con ventaja; y oy es sugeto tan cabal, que por sus letras, y virtud es muy estimado.

Y porque nada le faltasse de lo que concurre à formar vn Varon insigne, y cabal, professò el exercicio delas armas con grãde ventaja. Jugaua la espada con tal destreza, y agilidad, que considerandolo algunos Ingenios muy celebres, como en la Poesia le llamaron Apolo, y en la eloquẽcia Mercurio, assi en el valor le dieron renombre de Marte. Oygamoslo de Iuan Andrea de Cunzi, que assi lo dixo en vn Soneto Italiano:

*Oltre, ch' al canto ne rasembri il vero  
 Apollo; & al parlar figliuol di Maia,  
 Esai d' Orbi, e di Cieli ogni lor parte;*

*Ogni dote real u Cavaliero*

*Eroicamente in te sua luce irraia,*

*Onde nell' armi anco rasembri vn Marte.*

Hallòse Don Francisco en vn concurso de los mayores Señores de la Corte en casa del Presidente de Castilla, donde se arguyó sobre las cien conclusiones de la cestreza de las armas, que sacò Don Luis Pacheco de Naruaez, Maestro, que fue del Rey nuestro Señor en esta profession, y mayor en los Reynos de España; y despues de auer discurrido algunos, è impugnado las conclusiones, salio Don Francisco contradiziendo la que en vn genero de acometimiento dezia no auer reparo, ni defensa; y para la prueba, combidò al Maestro, à que tomase con èl la espada; el qual, aunque lo reusaua, alegando, que la Academia se auia juntado para pelear con la razon, y no con la espada, obligaronle sin embargo los Señores à salir con ella, y al primer encuentro le aiò Don Francisco en la cabeça, derribandole el sombrero. Retiròse el Naruaez algo enojado del suces-

cesso; y Don Fráncisco, para saçonar la fiesta, dixo: Probò muy bien el señor D. Luis Pacheco la verdad de su conclusion, que à auer reparo en este acometimiento no le pegara yo.

Acompañò siempre el valor con suma prudencia, y sin causa muy justificada, nunca echò por el camino del rigor, mostrando aun mas brio, quando menos le vsauã. Por esta razon le consultauan todos los valientes en ocasion de pendencia, ò duelo, hallando en sus consejos piedad Christiana, con algun temperamento que proponia para la quietud, y sosiego, sin llegar à derramamiento de sangre. En los casos repentinos, que se le ofrecieron, fue donde mas luziò su valor. Sucediò en esta Corte, que recogiendo se vna noche à su casa solo, y oyendo en la calle, por donde passaua, ladridos de perros, con gran ruido, y grita, desde lexos, se preuino cò su espada, y broquel, sin saber en que estriuaua el alboroto; y estando en postura de pelear, se le clauò en su broquel vna onça, que se auia sol-

tado

do de casa de vn Embaxador; y no conociendo, por la poca claridad q̄ hazia, quien le embestia, arrojò el broquel, y à estocadas la dexò muerta, no sin admiracion de los que con recato, à voces seguian animal tan fiero. Y ofreciendosele contar el caso entre amigos, dezia por chança, que à saber con quien peleaua, le huiera dado mas cuydado. Bien poco auia menester su valor, para desempeñarse; pero como no le desvanecian sus cosas, dexaua de exagerar las. A su valentia deue Italia el auer conocido à Varon tan celebre, y à si mismo deue D. Fràncisco los singulares obsequios de honor, y aclamacion, q̄ por su merito alcãçò de los mayores Ingenios della. Estando, pues, en la Iglesia de S. Martin de Madrid, vn lueues de la Semana Santa, assitiendo à las tinieblas, y hallandose alli de rodillas vna muger, al parecer de porte, y de lindo arte, vn hombre, por debates que tuuo con ella, con muy poca, ò ninguna razon, la diò vna bofetada. Sintieron todos, no tanto la afrenta de vna muger honrada,

da, quanto el defacato al Templo, y al dia tan santo, que deuia bastar por seguro à culpas muy graues. Tomò Don Francisco por su cuenta el soñegar al hombre, que lleuado de ciego furor, intentaua demonstracion mas sangrienta contra la muger; y viendo que no le reportaua, le faco fuera de la Iglesia, donde auiendole afeado mucho el atreuimiento, y defafuero, riò con èl; de que resultò dexarle tan malamente herido, que en pocas horas pagò con la muerte su offadia. Deste suceso, por ser el difunto persona de porte, resoluiò D. Fràncisco passar à Italia, admitiendo las continuadas instancias, y ofrecimiètos, que por parte del Duque de Ossuna D. Pedro Giron le auian hecho, porque fuesse por su Camarada al Reyno de Sicilia, para cuyo gouierno le auia nombrado la Magestad de Felipe Tercero. Y aunque el impulso de ausentarse, en la opinion de algunos, fue calificado por defacierto acertado en el castigo de vn defatento, y amparo de vna desvalida; la resolucion, sin embargo, que  
dèl

dèl resultò, fue de sumo gusto al Duque, y de gloria à Don Francisco, pues la recibió tan colmada en Italia, que quedará cortíssima la mas explayada eloquécia que quisiere descriuirla.

Con la compañía de Varon tan esforçado, como erudito, y en todas materias versadíssimo, tuuo el Duque de Ossuna en sus gouiernos particular descanso, gozando no menos de su agradable, y docta conuersacion, que de sus consejos, y expidientes muy acertados en lo mas hondo de los negocios politicos; pues en qualquiera cosa del Real seruicio, por graue q̄ se le ofreciese, comunicandola con Don Francisco, conocia la verdad de sus palabras, y lo fundado de su discurso, encaminando lo mas importante y secreto del gouierno con suma felicidad, y gloria. Valiòse de su persona para diferentes embaxadas à esta Corte, y à la de Roma, en que dio entera cuenta de su grande capacidad, verdad, y zelo, adelantando en todo el seruicio de la Real Corona.

El año de 1615. à fin de Agosto, fue nõbrado Don Francisco por Embaxador del Reyno de Sicilia, llevando à la Magestad de Felipe Tercero el vltimo seruicio, que le auia hecho, confirmando todos los donatios ordinarios, y extraordinarios, y concediendo por otros nueue años mas el de treientos mil ducados, con que le auia seruido en el Parlamento antecedente. Y porque con estos lleuaua tambiẽ à su cargo otros despachos muy releuantes, escriuiò el Duque desde Messina à Don Carlos de Oria, con carta de 2. de Setiembre del mismo año, porque le proueyesse de alguna Galera, para hazer su viage con la seguridad, y ostentacion deuida hasta Marsella. Auiendo llegado à España, y cumplido su embaxada, y lo demas que lleuaua por su cuẽta, fue seruido su Magestad, por Consulta del Consejo Supremo de Italia, hazerle merced de quatrocientos ducados al año de pensión, con decreto de 2. de Março de 1616.

En este mismo año passò el Duque de  
Ossu-

Ofuna al gouierno del Reyno de Napoles; y auiendo buelto de España Don Francisco, continuò à valerse de su persona en los mayores, y mas dificultosos negocios de la Corona. Encargòle desde luego las materias de la Hazienda Real, no hallando sugeto de sus prendas, de quien pudiese mejor fiarlas; en que se portò con tal cuydado, zelo, y limpieza, que descubriò muchos fraudes, y beneficiò al Real seruicio en quatrocientos mil ducados. Y lo q̄ diò suma admiracion, es, que auiendo podido Don Francisco, sin faltar à su officio, aprouecharse de mas de cinquenta mil ducados, pospuso su mayor interes al biẽ publico; y por adelantar vna hora el seruicio de su Magestad, no arrostro à ninguna cõueniencia fuya. Y obligando al Virrey con su proceder desassido, è inflexible, cada dia echaua mas firmes rayzes en su gracia; y no daua su Excelencia passo en cosa alguna, sin tomar primero su parecer, y consulta; cõ que le salia todo muy à medida de sus deseos, grangeando el aplauso

de todos. Y porque tuuo Don Francisco tanta parte en las heroycas acciones del Duque, dirè algunas de su justicia, cõ que se hizo vniuersalmente formidable. En la visita de las Carceles, hallando à vn preso, q̄ auia veinte y quatro años q̄ lo estaua, le mādò libertar, diziendo, q̄ tan larga prisiõ era bastante para purgar qualquier delito. A otro preso por vicio nefando, le mādò quemar luego. A vn Letrado, que auia dormido el Sabado con vna Cortesana, y la misma noche la auia muerto, le hizo cortar la cabeça el Domingo por la mañana, porq̄ no se dilatasse la justicia. A vn Frayle, porque matò à vn Cauallero en la Iglesia, hechas las ceremonias acostumbradas, le mandò a justiciar. y lo mismo hizo à vn Clerigo, por auer muerto al Governador de Isquia, no interponiendo tiempo en la execucion del castigo; pues era implacable perseguidor de malhechores, y mortal enemigo de mentirosos. Con esta rectitud entrò el Duque, desterrando los excelsos, y delitos del Reyno de Napoles; y no con

menor cuydado , y zelo mirò las cosas de fuera , y materias de estado , procurando por caminos extraordinarios mejorar las conueniècias, y suceſſos de la Monarquia; pues viendo, que la Potentiſſima Republica de Venecia, confederada con el Duque de Saboya , auia pueſto en grande aprieto al Archiduque Ferdinando , para diuertir las fuerças, hizo como el buen Medico , q̄ aplicando remedios llamatiuos , atrahe el humor maligno de las partes vitales, à las exteriores, y de menos peligro. Con que armando à toda priſa vna Eſquadra de Galeones , mandò tomaffen puerto en Brindis, moſtrando apoderarſe del Mar Adriatico , para dar cuydado à los Venecianos, que por mas de mil y docientos años à eſta parte ſon Señores de aquel Mar, cuyo dominio eſtablecieron con batallas nauales, y con la vitoria, que tuuieron de Oton, hijo de Fadrique Emperador; por lo qual el Sumo Pontifice Alexandro Tercero, ſegún refieren algunos Hiftoriadores , celebrò, con aſſiſtècia de Embaxadores de muchos

Reyes, el desposorio de aquel Mar, que todos los años se renueua con grande solemnidad en la Ascension de nuestro Redemptor, saliendo à esta funcion el Duce con el Senado, y toda la nobleza, sobre el vistossimo Buchentoro; y les fue confirmado en el Concilio de Leon en la determinacion de vnas diferencias, que huuo entre Venecianos, y Anconitanos. A esta tan larga, y pacifica possession se opuso el Duque, solo para distraer las armas, que auia puesto en Alemania; y apoyando su resolution con razones, y pretextos, determinò embiar à España à Don Francisco, para que informasse à su Magestad deste intento, dissimulandole con la ocasion de llevar vn donatiuo considerable, que por su maña, y disposicion le auia hecho el Reyno. Y antes de hazer esta jornada, le despachò para Roma, à la Santidad de Paulo Quinto, con cartas de creencia, para tratarlo con todo secreto: y para seguridad, y comodidad de su viage, le acompañò con muy honorifica patente, fecha en Napoles

à 12. de Abril de 1617. ordenando, y mandando à los Governadores, Sindicos, Electos, y demas Oficiales de las Ciudades, tierras, y lugares del Reyno, por donde auia de passar, que assi a la ida, como à la buelta, le recibiesen, y acogiesen, suministrando à su persona, y acompañamiẽto todo lo necessario, y lo que pidiere, sin replica, ni dilacion, como si fuera el mismo Virrey. A su Santidad escriuiò, que le embiaua à Don Francisco, para representarle el cuydado que tenia de sustentar la obediencia deuida à la Santa Sede, en lo que por el Cardenal Borja le auia hecho auisar, insinuandole la buena correspondencia, que deseaua huuiesse de aquel Reyno con el Estado Ecclesiastico; y que si alguna cosa se le ofreciesse que aduertir, la comunicasse à Don Francisco, persona de suma satisfacion, y confiança, assi en lo tocante à su gouierno, como en las demas cosas de la Monarquia de España, para donde partiria con toda breuedad, à dar cuenta à su Magestad del estado, è interesses del Rey-

no. Hizo esta funcion Don Francisco con grande lucimiento, y propuso à su Santidad, con su acostumbrada prudencia, todo lo que le auia encargado el Duque, à quiẽ lleuò la respuesta del tenor que se sigue; en la qual su Beatitud se remite à D. Francisco, sin hablar en las materias que auia tratado, por ser muy graues, y peligrosas:

*Dilecto filio, nobili viro, Duci Ossuna, Regni Neapolis Proregi.*

**PAVLVS PAPA QVINTVS.**

*Dilecte fili, nobilis vir, salutem, & Apostolicam benedictionem.*

**R**ENDIAMO molte gratie à V. Exc. di quanto si è compiaciuta di ordinare alli suoi Ministri per seruitio di questa Santa Sede, & suo Stato, come habbiamo visto dalle copie delle lettere, che V. E. ci hà mandate, rellegrandoci fra tan-

to; che il sig.ior Don Pietro suo figlio cominci à  
 traougliare in seruitio di sua Maestà. Habbia-  
 mo inteso con nostro molto gusto quanto Don Frã-  
 scisco di Queuedo ci hà rappresentato in nome di  
 V. E. & hauendoli risposto quanto ci occorreua,  
 non ci resta, se non di rimetterci à lui medesimo,  
 & lodare, & commendar molto il desiderio, &  
 pensiero, che V. E. tiene della buona corrispon-  
 denza di cotesto Regno con lo Stato Ecclesiastico, &  
 di sostentare in tutte l' occasioni l' obbidienza,  
 che si deue alla Santa Sede Apostolica, in che ri-  
 conoscemo la sua pietà, & zelo. Et per fine di  
 nauouo con tutto l' animo la benediciamo. Dat.  
 in Roma nel nostro Palazzo Apostolico, li 19. d'  
 Aprile 1617.

Boluiendo Don Francisco de Roma, no  
 tardò el Duque en encaminarle à España,  
 para los negocios apuntados, que por ser  
 de la calidad referida, no consentian dila-  
 cion; y lleuando juntamente à su Magest-  
 tad el donatiuo, la Ciudad, y Reyno de  
 Napoles le nombrò por su Embaxador,  
 porque en su nombre le suplicasse algunas  
 gracias. Partiò en 28. de Mayo del mismo

año de 1617. con seis falucas armadas; y profiguiendo su viage, fue auisado por correo, despachado à toda diligencia desde Marsella, con carta del Capitan Vinciguerra, de 4. de Julio de aquel año, en que le dezia, que tres dias despues de auer salido de aquella Ciudad, le auian dado noticia muy cierta, que auian partido de Nisa seis Caualleros, con su retrato, y señas, para matarle, juzgando, que desembarcaria en aquel Puerto, para ir por tierra. Otro tal auiso escriuiò este Capitan al Duque de Alburquerque, entonces Governador, y Capitan General en Cataluña; el qual, llegando Don Francisco à Barcelona, porque no le sucediessse algun desman, le comboyò con vna Tropa de Cauillos hasta Fraga de Aragon, sin que en tantos sobresaltos de peligros, y assechanças, le viesse amilanarse, antes con mayor animo, y corage; con que llegó felizmente à la Corte, y cumpliò con suma agilidad todo lo que se le auia encargado, dexando à los Ministros Reales muy satisfechos de su capacidad.

dad, y prudencia. Auiale dado el Virrey vn despacho para su Magestad, en que le hazia relacion de lo bien que Don Francisco le auia seruido en poner cobro à la Real Hazienda, en la conformidad que arriba se ha tocado, diziendole en carta de 27. de Mayo de 1617. que auia hecho officio de Racional, de Presidente, de Contador, y de Carcelero. Y suplicado à su Magestad, que no le detuuiesse, por la falta que hazia su persona para el acierto de aquel gouerno, antes le despachasse con toda breuedad, y con mercedes correspondientes à su merito, añade en su abono las palabras siguientes: *Suplico à V. M. mande, que con toda breuedad se despache Don Francisco de Queuedo, pues hasta su buelta, lo mas que puedo hazer es, ir suspendiendo estos negocios, por la falta que tēgo de persona de quien siallos, y ser ellos de calidad, que muchos, que hasta aora auràn venido muy biē, corren peligro en dexarse llevar de tanto dinero, como ofrecen los que querrian rescatar lo mas que pudieffen; pues es de suerte, que sē cierto, que aun sin hazer cosa mal hecha, tuuiera oy Don*

Francisco de Queuedo cinquenta mil ducados, con que me buuiera propuesto dissimulacion, ò floxedad. V. Mag stad deue hazelle merced, pues qualquiera que se le haga, no trato de que la merece, sino del beneficio, que resulta al seruicio de V. M. y à su Real Patrimonio; pues si los que siruen con fidelida, y limpieza, no son premiados, pocos se hallaràn, que no quieran hazer hazienda, y comodidad de las cosas, que se les encargare, y aborrrar enemigos, pesadumbre, y trabajo; pues lo vno es muy facil, y lo otro muy dificultoso. Yo estimarè en lo que es justo, que los que debaxo de mi mano siruen à V. M. vea el Mundo, que yo les ayudo, y V. M. les premia.

Hasta aqui el Duque, cuya atestaciõ diò nueuos realces à la opinion que el Rey, y sus Ministros tenian de las finezas, cuydado, y zelo de Don Francisco. Y porque para estimarle su Magestad seruicios tan señalados con premio igual al merito, no daua lugar la breuedad, con que el Virrey pedia le despachasse, por la falta que hazia con su ausencia à las materias mas graues de aquel gouierno, fue preciso remitirlo  
al

al mismo, encargandole tuuiesse particular cuenta de hazer merced à Don Francisco, à quien mandò, que sin dilacion boluiesse à Napoles, como parece por carta, que escriuiò al Duque por el Consejo de Estado, cuyo traslado es el siguiente:

EL REY.

**I**LUSTRE Duque de Ossuna, Prìmo, mi Virrey, Lugarteniente, y Capitan General del Reyno de Napoles. He visto lo que me escriuisteis en 27. de Mayo acerca del trabajo, y desvelo, con que Don Francisco de Queuedo andauo en el descubrimiento de los fraudes, que abi se hallaron en la Hazienda de mi Real Patrimonio, y la limpieza, y cuydado, con que ha procedido, assi en esto, como en todo lo demas, que le auéis encomendado, de que me tengo por seruido. Y pues dezis, que su asistencia abi serà de prouecho, le empleareis, y fauorecereis en todo lo que se ofreciere de su comodidad, y acrecentamiento, teniendole por muy encomendado para esto en todas las ocasiones de mi seruiçio, que yo holgarè de todo lo que por èl bizieredes. De San Lòrenço à 28. de Iulio de 1618. YO  
EL REY. Antonio de Arostegui.

Tor-

Tornando al Reyno de Napoles Don Francisco, continuò à seruir à su Magestad assi en lo perteneciète al Real Patrimonio, como en lo mas importâte, y graue de los negocios de estado, que solo de su capacidad los fiaua el Duque, el qual en execucion de lo que el Rey le auia mandado en la carta referida, procurò por todos medios adelantar, y honrar à sugeto de tan singulares prendas, que por su virtud, valor, y zelo tuuo bié merecida qualquiera merced. Ni por esto dexò su Magestad de mostrar la estimacion, que hazia de su persona, y seruicios, pues le hórò cò el Abito de Santiago, que despues de las pruebas acostumbradas, que con mucha breuedad se hizieron, se le puso; y en Napoles fue recibido con grande solénidad, y aplauso, concurriendo todos los Titulos, y Nobleza à darle el parabien, cuyo lucimiento, y comun regocijo celebrò cò versos Lyricos Carlos de Eybersbach, Alemã de Saxonia, en vna Oda muydocta.

Subiò à tã alto grado de estima en Italia,

lia, que le buscauan los mayores ingenios della , para comunicarle sus estudios , y aprender de su erudita conuersaciõ. Innumerales fueron los que emplearon su pluma en alabarle , y aunque se remontaron à lo mas alto de la opinion humana, quedaron bien cortos à sus grandes meritos. En Sicilia fue estimadissimo del Cardenal Iuanetin Doria , Arçobispo de Palermo, Principe muy discreto, y de grande virtud. Estrechò particular amistad cõ Don Mariano Valguarnera , intrinseco amigo de Urbano VIII. y Varon Ilustre, el qual à instancia de Don Francisco traduxo del Idioma Griego en el Italiano las Odas de Anacreonte, que las guarda en su Museo Monseñor Don Martin Lafarina de Madrigal, Referendario de entrambas Signaturas, Abad Prelado de Santa Lucia, y Capellan mayor de aquel Reyno, por la nobleza de la sãgre, y por las letras Griegas, y Latinas, assi en prosa, como en verso , y noticia de varias lenguas de los mas esclarecidos sugetos deste siglo ; el qual

tam-

tambien tuuo con Don Francisco tanta familiaridad en esta Corte, que muy frequentemēte se visitauā los dos para cōferir sus estudios; como bien se conoce por la honorifica mencion, que dēl hizo en la vida de Marco Bruto, cuya medalla de plata le auia dado entonces el Abad, donde dize estas palabras: *Esta moneda preciosissima por su antiguedad, me diò el Abad D. Martin Lafarina de Madrigal, Capellan de Honor de su Magestad, nobilissimo Cauallero Siciliano. Esto deue à sus ilustres ascendientes: lo que le deuemos los que en España le comunicamos, son estudios muy felices, con verdadero conocimiento, y uso prouechoso de las lenguas Griega, y Latina, de que sus obras detenidas en su modestia, seràn mas venerable testimonio.* He querido poner aqui este encomio, con que honrò Don Francisco à su amigo, por auerle borrado la embidia, ò el descuydo en las impresiones posthumas, que se han hecho del Marco Bruto. Y lo q̄ es mas intolerable, no ha faltado Aristarco, que ha ossado poner la pluma en las demas Obras deste Autor tan aplau-

aplaudido, anadiendo, ò quitando lo que à su mal fundado juizio parecia; siendo assi, que vn descuido de la tinta de Don Francisco de Queuedo, quando le huuiera, prefiere à lo mas discurrido destos carcomas de libros, que llenos de su opinion, estàn huecos de lo mas estimable, y solido de la sabiduria. Dexo los que para derribarle de lo alto de la opinion, en que estaua, le prohiaron muchas obras odiosas, y algunas indecentes: pero quien las cotejare cõ la modestia, y atencion de Don Francisco, conocerà, que no son hijas de su Ingenio; como del Aguila refiere Eliano, que oponiendo à los rayos Solares sus pollos, haze experiencia, si son suyos. En Napoles fue tan assistido de los hombres de letras, que no parecia merecer nombre de entendido, quien no se calificaua con la amistad, y aprobacion de Don Francisco, en quien todos fixauan los ojos, admirando su prodigioso Ingenio; y tributauan à su fama à los indoctos, señalandole con el dedo siẽpre que le encontrauan; gloria muy parecida

cida à la que en Roma alcançaron Horacio, y Marcial, à embidia de sus emulos, como lo dexaron escrito en sus obras, y lo obserua Adrian Behocio en el lib. 2. de los Apoforet. cap. 5. y no menor de la que tuvieron Plinio el moço, y Cornelio Tacito, que eran con admiracion señalados, por su fama, y estudios, segun lo refiere el mismo Plinio, lib. 9. epist. 23.

Fue tan general el aplauso, que los Napolitanos hizieron à Varon tan excelso, y tan frequentes las alabanças, con que los mas eruditos celebraró su merito, que no es possible registrarlas aqui, sin hazer vn gran volumen; con que determino dexar tan dilatado assunto à la veneracion del silencio, abatiendo las velas destos pliegos al Templo de su Honor; como lo hizo D. Geronimo Ribera, de los mas antiguos, y estrechos amigos, que tuuo en aquel Reyno, con este Soneto Toscano:

*Mentre spiego no uello Icaro audace  
Al ciel de le tue lodi illustri il volo,  
Il temerario ardir trà scorno, e duolo*

*Al infossribil peso ecco soggiace;  
Abi, che pensar douea, quando il uiuace  
Raggio del tao splendor, ch' ammiro, e colo  
Mirai, che ne riporto il salto solo  
Del mio folle pensier segno verace.  
Francisco, hor che m' aueggio, ch' a' la vera  
Meta del tuo gran merito, e del valore  
Altri giunger non puo', cbi' Aquila altera.  
S' altro non posso, al Tempio del tuo honore  
Humil m' inchino, e con la fè sincera  
Con silentio t' adoro, & offro il core.*

Y no solo la madre de ingenios, Partenope, sino toda la Italia fue teatro de aclamaciones à su nombre; y los que no le alcançaron, absortos en la admiracio de sus obras, con extraordinarios titulos le honraron. No harè catalogo de sus elogios, solo pondrè vno, en que se cifran los demás, y digno de todo aprecio, por ser de la docta pluma de D. Iuan Perelio, nobilissimo Cauallero Trasilicano, Secretario, y Residente del Duque de Modena en esta Corte, que en el Musagete, donde describe las vidas de todos los Poetas, que ha

auido desde el principio del mundo, hasta nuestros tiempos : obra muy digna, y de muchas noticias alaba à Don Francisco, llamandole Sol entre los demàs Escritores ; porque como el Sol es Principe de los Planetas , y entre los Faroles de el Cielo contanta ventaja, y solo resplandece: de donde dize Ciceron, y Lactancio, que se deriuò el nombre de Sol : assi Don Francisco en el ingenio, y en la pluma no tuuo competidor.

*Queuedo è vn Sole, ed è sua penna vn raggio,  
 Ch' ombre di sogni, horror d' abissi indora;  
 Splende oue fere, e doue splende vn maggio  
 Di Pindarici fior sparge, e colora:  
 Ne le carte, e ne marmi eterna il saggio  
 Di sue postume glorie, i di tal' hora;  
 Scriue Queuedo, e l' immortalì, e belle,  
 Perch' e' Sol, note sue sono le Stelle.*

Parece auer concurrido en este encarecimiento ; pero bien debido, con el muy erudito Vicente Mariner , que auiendo traducido de Griego en Latin el Panegyrico, que Iuliano Emperador hizo al Sol, y dedi-

dedicandole, como se ha referido, à Don Francisco, le dize, que no deuia facar, sino debaxo de su patrocínio obra tan singular, assi por el objeto, que es el Sol, como por el Autor, que fue vn Principe de todo el Imperio Romano; pues en la dilatada Monarquia Española, por la exceléncia del ingenio, y letras, por la grandeza de la fama, y nobleza de la sangre, tenia Don Fráncisco entre los primeros el primer lugar, en quien Obra por tan altos respetos admirable, hallaria como en su centro, adequado descanso. Son sus palabras: *Audax equidem hoc munus tibi sacrare studui, non autem impudens, non improbus, non temerarius mentis meae tenuitatem, tibi tanto viro manifestarem, nam cum planè existimem id, quod in tota mundi machina praecipuum est, nempe Solem, & ab totius Imperij Principe laudatū, ad te, qui in Hispano orbe, & ingenij, & litterarum praestantia, & fame magnitudine, & sanguinis nobilitate, primas tenes partes, emittere nihil planè me arbitror efficere absurdum, nihil non nimirum rationi consentaneum, cum tantum, & tam eximitis*

*opus in te similem sibi habeat locum, equalē nanciscatur sedem, & debitum, paremque suscipiat terminum.* Con la Italia concurrieron en admirar el alto ingenio de Don Francisco, todas las demas Naciones del orbe erudito, por donde corria su fama tan explayada con las Obras, que diulgò, que todos los que en su tiempo vinieron à España, temiendo fer tachados de pereza, y descuydo culpable, si boluieran à sus tierras sin auer visto à Don Francisco, procurarõ por todos medios el buscarle, y comunicarle; y algunos se llegaron hasta Villanueva de los Infantes, donde estaua, solo para verle; juzgando la mayor marauilla, de las muchas que ay en España, conocer de vista à quien tanto se dio à conocer por sus escritos. Assi lo hizierõ en tiempos passados los aficionados à las letras, y estudios, peregrinando por mares, y Prouincias estrañas, para ver, y tratar con hõbres ilustres, como lo dize S. Geronimo en la epistola à Paulino, con estas palabras: *Legimus in veteribus historijs, quosdam lustrasse Prouincias,*

*cias, nouos adisse Populos, maria transisse: ut eos quos ex libris nouerant, coram quoque viderent.*

Y la causa desta curiosidad parece, que aũ del breue rato, que se comunica vn Varon celebre, se faca siempre algun prouecho; notando sus sentencias, y palabras; como fucedia à los que visitauan à Don Francisco, cuyavista solo se podia estimar por singular beneficio, segun la ponderacion del Doctissimo Plinio, que hablando de Cornelio Minuciano en el lib. 7. epist. 22. diz: *Accepisse te beneficium credes, quum propius inspexeris hominem, omnibus honoribus, omnibus titulis (nihil volo elatius de modestissimo viro dicere) parem.* Pytagoras, y Platon fueron buscando por diferentes, y muy apartadas Prouincias, y Reynos à los hombres esclarecidos de su tiempo. Aquel passò à la Ciudad de Memfi, para oír los Vates Egypticos, y obseruar sus arcanos, y luego à la Persia, para aprender de los Magos; y despues à la Isla de Cãdia, para ver à Epimenides. Y Platon lleuado del mismo fin, auiendo visitado en la Ciudad de Megara

à Euclides, y en la de Taráto à Archytas; insignes Filósofos, y Matematicos, se fue à ver, y oír los Sabios de Egipto, è hizo otros viages tan peligrosos, que le cautivaron los Cofarios, y vendieron. Ni menos memorables quedaron aquellos nobles Españoles, y Franceses, que fueron hasta Roma para ver à Tito Liuiio, admirando San Geronymo en el lugar citado, que no les tirasse tanto la grádeza Romana, como la eloquencia, y fama de vn hombre solo, y que en Roma buscasen cosa, que no fuesse Roma: *Ad Titum Liuium* (dize el Santo) *la Etro eloquentia fonte manantem, de ultimis Hispaniae, Galliarumque finibus quosdam venisse nobiles legimus: & quos ad contemplationem sui Roma non traxerat: vnus hominis fama perduxit. Habuit illa aetas inauditum omnibus seculis, celebrandumque miraculum, ut tantam urbem ingressi, aliud extra urbem quaerent.* Y lo que parece mas digno de reparo, es lo que refiere Plinio en el lib. 2. epist. 3. que el Español, que fue de Cadiz, assi como vió a Tito Liuiio, juzgando no

poder auer cosa, que mas digna fuese de admiracion, se boluiò luego, sin detenerse en ver Roma, y sus grandezas. Y boluiendo à Don Francisco, no solamente los Estrangeros con deseos le buscauan, y comunicauan con admiracion; sino tambien los mismos Españoles, entre los quales fue siempre venerado como ingenio peregrino. Y aunque las plantas no son estimadas en donde nacen, en Don Francisco se vieron efectos contrarios; porque fue raro en lo abundante, y abundante en lo raro. Estando en Villanueva de los Infantes, deseò grandemente vna Monja comunicarle, llevada de la grande opinion, que cada dia con nuevos realces diulgaua la fama deste varon insigne: y auiendo conseguido el intento, en la conuersacion habló tanto la Religiosa, que Don Francisco se estubo siempre callando, y oyédola discurrir, hasta que cásada, por no tener mas que dezir, y estrañando el silencio, exclamò diziendo: *A este me alabaron tanto?* Entonces con su natural prontitud, D. Fran-

cisco, respondió: *Señora mia, no acostumbro à trocar mis escudos por chanfiones*: Dando à entender, que no auia hablado nada de provecho; y que no queria abrir su tesoro, donde corria moneda tan desigual.

Ni tã solamente lució D. Francisco con los brillates rayos de su ingenio, y cõ los señalados seruicios, que hizo à la Corona Real; sino tambien con su magnanimidad, y constancia, en muchas, y muy peligrosas  
 e | borrasças que passò, auiendo en los nueue años, que estuuò en Italia grangeado muchos enemigos, assi en el descubrimiento de los fraudes hechos al Real Patrimonio, como en las cosas de Venecia, y Saboya; en cuyos tratados hizo, con gran riesgo de su vida, siete viages por mar, y tierra à toda diligencia: y estuuò preso en tres plaças de Hereges en Francia, quando los mouimientos del Principe de Condè. Y despues auiendole seguido para matarle, por orden de los enemigos de la Monarquia de España seis Caualleros Franceses desde Marsella à Barcelona, de que tuuo  
 auir.

auiso para cautelarse, como se ha referido arriba. Y auiendo ido Don Francisco à Venecia con Xaque Pierres, y otro Cauallero Español Genizaro, à hazer vna diligècia de grande riesgo, tuuo dicha de poderse retirar sin daño de su persona, y en habito de pobre, todo andrajoso, se escapò de dos hombres, que le siguieron para matarle, los quales, aũq̃ estuuièrò cò el, supo encubrirse con tal arte, que no fue conocido, cayendo la defuicha sobre los dos compañeros, que quedaron presos; y despues, por mano del verdugo, fueron ajusticiados. Y siempre que entre amigos hizo memoria deste suceso, vsaua de tal prudencia, que lo mas que se le oía dezir, era motejar à los que le buscaron de descuydados: y ofreciendosele tratar en sus Obras de los que contra su vida conspiraron, los honrò tanto, que parecia auer recibido de ellos algun beneficio, efectos muy propios de su animo grande, que no consentia señal, ni memoria de ofensa en su noble coraçon; y supo llevar con grande igualdad

dad todos sus trabajos , peligros , prisiones, enfermedades , y perdidas de hazienda. Pues como en la caída de los Colossos quedan siempre oprimidos los que à su sombra se abrigan; assi la borrasca del Duque de Ossuna , q̄ sucediò el año de 1620. tocò algo à Don Francisco, corriendo, por allegado suyo , la mesma fortuna , que los demas ministros , que le assistieron en los successos de Napoles. Nunca los Grandes tropieçan, sin que para la aueriguacion de sus causas , queden atropellados tambien los inocentes , y para hazerse vno odioso, basta serlo el amigo, cuyos exemplos à cada passo se encuentran en las historias. Quan sospechosos fueron los amigos de Seiano à Tiberio, los de Antonino Geta à su hermano Antonino Caracalo , y los de Alexandro Seuerò à Maximino Senior: testificalo el tragico fin que tuuieron, como lo escriuen Tacito, Sparciano, y Capitolino. Pero la fuerça de la inocencia, que diò aliento à Don Francisco para las vejaciones que padeciò, le sacò tambien libre de

de ellas , saliendo tan refinado , y resplandeciente, como el oro del crisol ; segun lo que nos adierte el Ecclesiastico en el cap. 2. *In do ore sustine, & in humilitate tua patientiam habe: quoniam in igne probatur aurum, & argentum, homines vero receptibiles in camino humiliationis.* Estuuo preso en la Villa de la Torre de Iuan Abad tres años y medio, passando grandes incomodidades ; si bien las daua por bien empleadas , padeciendo con mucho gusto por amigo , y Principe, que le auia estimado sobre todos los que conociò, y le auia dado ocasiones de hazer à su Magestad seruicios muy releuantes; por cuya causa, siempre que se le ofreciò tratar del Duque , encarecia su virtud , y grandeza con los mayores elogios que son dezibles , como se ve por las tres inscripciones sepulcrales , que le hizo en la Musa III. de su Parnaso , donde haze compendio de sus glorias, y hazañas, con estilo alto, y elegante. Tuuo en tiempo de su prisión vnas tercianas, que le ataron al cepo de la cama, y passò en la cura mayor peligro del que

que podia traerle el mal; porque por falta de Medicos, y Botica, y por vna sangria, q̄ le hizo vn Barbero gañan de aquel lugar, se viò tan mal parado, que escriuiendo al Presidente de Castilla el miserable estado en q̄ se hallaua; y pòderádo la impossibilidad de medios, q̄ alli auia para cobrar la salud, le dize en la carta, *auer visto à muchos cõdenados à muerte; pero à ninguno condenado à q̄ se muera.* Desto resultò, q̄ los Señores de la Iũta, por Abril del año de 1622. le dieron licencia para irse à curar à Villanueva de los Infantes, lugar muy noble, y poblado, y abundante de todo lo necessario para sanos, y enfermos. Aqui se rehizo Don Fráncisco en pocos dias con el regalo de la tierra, y asistencia de buenos Medicos; y luego, por Diziembre del mismo año, le mandaron ir libre por donde quisiessè, con calidad, que no entrassè en la Corte, ni se llegassè à ella por diez leguas à la redonda, so las penas que se le pusieron para guardar la carceleria en la Villa de la Torre. Por Março despues, del año siguiente, le

con-

concedieron licencia de entrar en la Corte, dándole por libre, sin auerfele hallado, ni hecho cargo alguno. Y porque auia gastado en la prision, y guardas cantidad de hazienda considerable, sin auerfele dado satisfacion, suplicò à su Magestad con vn memorial, que los quatrocientos escudos de pension, de que le tenia hecha merced siete años antes, que fue por Março de 1616. se le situassen en Milan, Napoles, ò Sicilia, ò bien se le diese recompensa en algun Presidio en España, ò con alguna Encomienda en su Orden. Y no auiendo esto llegado à efecto, passò Don Francisco siempre con harta descomodidad, compañera tà indiuidua de las buenas letras que professaua, que apenas ha auido hombre docto, à quien no ayau faltado los bienes de fortuna, al passo que le han sobrado los del animo. Muy breues treguas hazian cõ D. Francisco las aduersidades, y muy cortos eran los periodos de la bonança; pues alborotádose de nuevo las olas de la emulacion, le ponian nuevos cuydados. El año  
de

de 1628. padeciò otra borrasca de seis me-  
 fes , auiendole su Magestad mandado salir  
 de la Corte. Estuuò en la Torre de Iuan  
 Abad hasta fin de aquel año , que fue quã-  
 do tuuo licencia de boluer , como parece  
 por la que le escriuiò el Cardenal de Tre-  
 jo Paniagua , Presidente del Consejo : *Su*  
*Magestad, Dios le guarde, ha dado licẽcia à v. m.*  
*para que pueda entrar en la Corte : en llegando à*  
*ella importa, que me vea v. m. luego, cuya persona*  
*guarde Nuestro Señor. Madrid 29. de Diziembre*  
 1628. *El Cardenal de Trejo.* Cessaron por en-  
 tonces las borrascas , y aferrando puerto  
 en la Corte , continuò su asistencia con  
 aplauso de todos, y con muy viuas demõs-  
 traciones de su ingenio , y pluma ; de las  
 quales mouido su Magestad, y juntamente  
 atendiendo sus seruicios, fidelidad, y otras  
 buenas calidades , le honrò con el titulo  
 de su Secretario à 17. de Março del año de  
 1632. Y pudo tan poco con Don Francisc-  
 co el apetito de gloria , que no fue bastan-  
 te para distraherle de la aplicacion à sus  
 estudios , prefiriendo à los puestos mas al-  
 tos

tos el moderado lucimiento de vna vida  
o filosofica ; pues auriendole hecho repetidas  
instancias el Conde-Duque , para que en-  
trasse en el despacho de los negocios, y pa-  
peles mas importantes de la Monarquia,  
siempre se escusò, y retirò, conociendo muy  
bien el desassosiego, que traen consigo se-  
mejantes materias, por la experiencia que  
adquiriò en Italia con el manejo de las co-  
sas muy graues del gouierno. Esta razon  
tambien le mouiò à no acetar otros pue-  
tos, que le ofrecieron , y particularmente  
la Embaxada à la Republica de Genoua, à  
quié su Magestad tenia ya resuelto de em-  
biarle. Y aunque ninguna conueniencia fa-  
cò del auerse eximido de las ocupaciones  
de Palacio, y de la Embaxada , quedò sin  
embargo mas contento, y mas libre, para  
cultiuar su ingenio, viuiendo tan desenga-  
ñado entre el bullicio de la Corte , y sus  
pocas medras , que siempre mostrò vn ar-  
diente deseo de recogerse adonde nadie le  
estoruaesse su inclinacion à las letras; en cu-  
ya ocasion compuso aquel Soneto tan ele-  
gan-

gante, imitando à Juuenal, que en la Satyra 3.ª alabò à Vmbricio, por auer determinado dexar la Corte Romana, y retirarse à la Ciudad de Cumas:

*Quiero dar un vezino à la Sibila,  
 Iretirar mi defengaño à Cumas,  
 Donde en traje de nieue con espumas,  
 Liquido fuego, oculto mar destila:  
 El son de la tixerera, que se afila,  
 Oien alegres mis desdichas sumas;  
 Corta à su buelo la ambicion las plumas,  
 Pues ia la Parca corta lo que bila.  
 Fui malo por medrar, fui castigado  
 De los buenos; fui bueno, fui oprimido  
 De los malos, i preso, y desterrado:  
 Contra mi solo atento el Mundo ha sido;  
 I pues solo fue inutil mi pecado,  
 Qual si fuera virtud, padezca oluido.*

Desembaraçado ya Don Francisco de todo lo que podia inquietarle, y arrimando las esperanças, que le prometian las ocupaciones ofrecidas, puso su mayor cuidado en las riquezas del animo, y en las virtudes morales, ilustrando el entendi-

mien.

miento, y la voluntad con discursos muy doctos, y obras de Christiana piedad. Frequentaua las Iglesias con mucha deuociõ, assi tiendo todos los dias à los Santos Sacrificios, con tal compostura, y silencio, q̃ jamàs le vieron diuertir la atencion con otro qualquiera, aunque fuessè de los mayores por sangre, ò dignidad; pues en lo que obraua estaua todo, ya fuessè aplicando al espiritu, ya à los estudios, procurando siempre, que lo exterior siruiesse al interior, y mas perfecto. Y solia dezir, que como no es cortesania, hablando con el Rey de la tierra, interrumpir el discurso, para trabarle con otro, aunque gran Señor, assi en la presençia del Rey de los Cielos, en la aplicacion espiritual, es falta de Fè boluer la atencion à las criaturas, y diuertirse en cumplimientos, ù otras exterioridades. En las Quaresmas procuraua oír al Predicador, que mouia la voluntad; por cuya causa, quien mas le atraía, era el doctissimo Padre Agustín de Castro, de la Compañia de Iesus, Predicador de su Ma-

G

ges.



gestad; de manera, que en sabiendo, q̄ predicaua en alguna Iglesia, aunque fuesse muy apartada de su casa, nunca perdía la oca- sion, por el aprouechamiento que sacaua de sus sermones: y tenia encargado al Do- ctor Don Iuã Bautista Terrones, que pro- curasse saber, quando el Padre predicaua, y se lo auisasse con tiempo: y sus amigos, no podiã hazerle mayor gusto, como dar- le vn tal auiso.

Fue Don Francisco sumamente de- uoto de nuestra Señora la Virgen Maria, y en particular de su Inmaculada Concep- cion, de tal suerte, que nunca consentia, q̄ en su presencia se atreuiessè nadie à infi- nuar el sentir contrario; pues boluia tan intrepido por la inmunidad Original de la Madre de Dios, que le parecian pocas mil vidas, si las tuuiera, para sacrificarlas en su defensa. Y mostrò siempre tal afecto, y piedad à este Soberano Mysterio, como pudiera agora, que le tenemos mas assegu- rado con la Bula de nuestro Santissimo Pa- dre Alexandro Septimo; foliendo repetir

muchas vezes, que todo lo q̄ Dios pudo, lo hizo por su Madre ; y para imprimir esta verdad en los coraçones humanos , la dexò expressada en estos versos, con la comparacion del Mar Vermejo, que por no auer aun salido à la vez , me ha parecido ponerlos aqui:

*Oy por el mar vermejo del pecado,  
Que en los vados ceruleos espumosos  
Sepultò sin piedad los poderosos  
Ejercitos del Principe obstinado.*

*Passa, Virgen, esento, y respetado  
Vuestro ser de los golfos procelosos,  
Assi por los decretos mysteriosos  
En vuestra Concepcion fue decretado.*

*Quien puede, y quiere, con razon colijo,  
Harà quanto à su mano se concede,  
I mas que hizo el Sol con lo que dixo:*

*Y pues naciendo en vos, de vos procede,  
Quien dirà, que no quiere, siendo Hijo?  
Quien negarà, que siendo Dios, no puede?*

Viuiò siempre muy apartado de todo genero de lisonja ; y fue tan amigo de la verdad , que poniendose à su lado en oca-

siones de mucho riesgo, padeciò muy grandes persecuciones. Jamàs faliò de su boca palabra, que no tuuiesse rayzes en el coraçon; y solia dezir, *que lo que mas sentia, era el auer ocasiones precisas de fingir*: segun la maxima de Luis Onzeno, Rey de Francia, que dezia, no saber Reynar, quien no sabia disimular: pero la de Don Francisco es muy conforme à la del Sãtissimo Pontifice Pio Quinto, que afeaua mucho el hablar fingidamente, assi en los hombres de baxa esfera, como en los Grandes, y Principes. Tuuo grande aborrecimiento al ocio, llamãdole *polilla de las virtudes*, y *feria de todos los vicios*; y no solo le cerrò la puerta de su casa, sino tambien procurò desterrarle de la agena; pues siendo grande amigo de vn Canonigo de la Santa Iglesia de Toledo, y entreteniendo se muy a menudo en su casa con eruditas conferencias, viò, que tenia vna ama ociosa, que no se ocupaua en lo q̃ las demas mugeres, hilando, ò cosiendo; antes estaua mano sobre mano; pasando algunos dias, Don Francisco (que aun pa-

rá amonestar à sus amigos tenia mucha gracia) embiò al Canonigo vn presente de lino, mandando al criado, que lo lleuaua, le dixesse de su parte, que para desterrar la ociosidad de aquella criada, le seruia cõ aquel regalo. Hazia burla, y escarnio de los linajudos, y hablando de vno, que fingia reuelaciones del Cielo en abono de su calidad, y entendimiento, inferia, que los tocados desta vanidad paran en embusteros, ò se hazen ridiculos, dando ocasion à que les murmuren su calidad esforçada cõ afeyte de mentiras. Por esta razon en su Parnaso aconseja à vn amigo, que estaua en buena possession de nobleza, no trate de calificarse, porque no le descubran lo que no se sabe. Oygamos sus versos:

*Solar, y executoria de tu abuelo,*

*Es la ignorada antigüedad sin dolo,*

*No escudriñes al tiempo el protocolo,*

*Ni corras al silencio antiguo el velo.*

*Estudia en el osar deste moçuelo,*

*Descaminado escandalo del Polo,*

*Para probar, que descendió de Apolo,*

*Probò, cayendo, descender del Cielo.*

*No rebaeluas los buessos sepultados,  
Que ballaràs mas gusanos, que blasones,  
En testigos de nueuo examinados:  
Que de multiplicar informaciones,  
Puedes temer, multiplicar quemados,  
I con las mismas pruebas Faètones.*

Tuuo suma apacibilidad, y gracia natural en todo lo que dezia, y obraua, con que ganò las voluntades de todos, y en sus trabajos no huuo quien no se compadeciesse del, juzgando le atajarian la vena, y gusto de escriuir: pero Don Francisco, dissimulandolos con la chança, parecia era quien menos los sentia; y siempre continuò à hazer burla de todos los acontecimiètos de la vida; como se vè claramente por los libros, que sacò de muy buen gusto, y de grande amenidad, y agudeza, en que muchos en sus mayores aduersidades, y tristezas hallan descanso, y diuertimiento: y aunque algunos ayan procurado con estudio imitarlos, les ha faltado la sal, y la gracia, que naturaleza diò tan liberalmente à

Don

Don Francisco, que parece no auerle quedado para otros. Sin embargo referirè vn hecho donoso de vn Monje Bernardo, cõuentual de Galicia, que auiendo visto las cartas del Cauallero de la Tenaça, pareciendole agudissimas, escriuiò à D. Frãcisco vna con dos reales de porte, en que le dezia : He leído con atencion las cartas, que v. m. ha compuesto del Cauallero de la Tenaça, y las muchas razones, y diferentes medios, que propone, para que los hõbres se libren de las embestiduras de las mugeres ; pero no he hallado ninguno por donde v. m. se libre de pagar essos dos reales de porte. Guarde Dios à v. m. Recibiò Don Francisco esta carta, y celebrò tanto el buen humor del Religioso, que deseando comunicarle, se interpuso con el Superior, porque le diese licencia de venir al Conuento de Madrid; y auendolo conseguido, fueron grandes amigos, pues hizo siempre estimacion de los ingenios amenos, y facetos, prefiriendo en todo el jouiual al Saturnino. No desdizen à la graue-

dad los chistes, ni el gracejo, antes son ornamento de vn hombre docto, y eloquente. Assi lo confirma con su autoridad el Principe de los Latinos Ciceron, que en el libro segundo de el Orador, dize, que es su officio mouer la rifa; porque la alegria grangea beneuolencia, y los dichos agudos, y facetos, muestran ingenio, erudicion, y prontitud, y quebrantan al aduersario, mitigando lo feuro, y odioso; y muchas vezes lo que no se puede vencer con argumentos, y razones, se alcança con vna respuesta graciosa: y el mismo puso por obra sus preceptos, diziendo en muchas ocasiones motes muy agudos, y chanças de buen gusto; sin que por ellas perdiessse jamàs de la opinion de su grauedad. Imitò en esto Ciceron à los mayores Filósofos de la antiguedad, cuyas huellas tambien siguieron hombres grandes de los siglos mas modernos, de que están llenas las Historias: y particularmente Tomas Moro, gran Chanciller del Reyno de Inglaterra, por su doctrina, y virtud de

de los mas excelentes de su tiempo : pero quien ponderare lo que en esta materia escriuiò Don Francisco, hallarà, que en la gracia à los antiguos, y à los modernos, lleuò ventaja.

En vna Academia, que con grande solemnidad, y preuencion se hizo en el Colegio Imperial de la Compañia de Iesus, presidiendo el Padre Mazedo, Portugues, dõde se discuriò de letras humanas, Medicina, y Leyes: auiendo hablado en el primer assunto con mucha erudicion el Conde de Lemos, y el Duque de Villahermosa; luego en la Medicina hizo su leccion vn Medico muy afamado de la Corte; y despues entrò vn Letrado en la materia de *Testamentis*; y assi que propuso el titulo de su discurso, Don Francisco, que se hallò en la Academia, dixo: *Tà me espantaua yo, que tras Dotor, no huiessè luego testamento.*

Auiendo entrado Don Francisco con algunos Caualleros en casa de vnas Damas para oirlas cantar, y tocar el harpa, en que eran tan estimadas, que las visitauan los  
ma-

mayores Señores: y como iba de habito largo, para encubrir la fealdad de los pies, descubriòsele casualmente vn pie. Viendole la vna dellas, dixo: O que mal pie! Reparò inmediatamente otra, y añadió: Con mal pie entraron vs. ms. aqui. Reíanse las demas de la conuersacion, haziendo mofa, y burla: muy propio de las mugeres de Madrid, que son prontísimas, y se precian de entendidas. Estuuò Don Francisco muy seüero, y con igual prontitud respondió: Yo les prometo à vs. ms. señoras mias, que otro ay peor en el corro. Empeçaron entonces à mirarse vnas à otras, y à registrar los pies de los que venian en su compania, diziendo: Qual será? Y despues que les huuo detenido algun rato en duda, y curiosidad sacò el otro pie, y dixo: Este, señoras; pues tenia el vn pie mas mal hecho, y mas torcido, que el otro.

Tenia tan pronta la gracia, y agudeza, assí en la lengua, como en la pluma, que nunca cansò a los que, ù de palabra, ò por cartas le trataron: antes causò siépre ma-

rauilla, ensalzandole todos por el mas singular ingenio de España. Auiendo salido sentencia en fauor del Duque del Infantado, sobre el Ducado de Lerma, D. Francisco le escriuiò esta carta de congratulacion muy façonada: *Doy el parabien à V. E. desta sentencia, que en todo Seneca, no he hallado otra tan buena. V. E. es Duque del Infantado, Duque de Lerma, Duque de Zea, y Duque de Mandas; que siendo quatro Ducados, hazen quarenta y quatro reales, y vn Real mas con el de Mançanares. Pareceme, que oygo al Marquesado de Denia, viendo, que no caben de pies los Estados en la Casa de V. E. dezirlos, que se bagan allà, para tener lugar. En fin, à V. E. le ven con dos cabeças Mendoças, y Sandouales. Gracias à Dios, que con el pelo en profecia, junto à V. E. ninguna serà calua. Andese V. E. de casa en casa, poniendo demandas, como otros demandando; y concedale Dios justicia por su casa, que pocos piden. La mayor solemnidad desta fiesta fue el contento de mi señora Doña Antonia. Yo me estoy dando vnos baños de pex, y resina, y quedo en enfusion de cobete, para introducirme en lums-*

minaria, que yà no tengo otro modo de luzir; sino es quemãdome. Guarde nuestro Señor à V. E. No era diferente el estilo con que de ordinario escriuia à sus amigos; de donde se verá con quanta razon el Doctissimo Iusto Lipsio confiesa, que recibia particular deleite de las cartas de Don Francisco, por la suauidad, y agudeza, que aun en el Idioma Latino no las perdia, antes sobrefalian mucho mas en lo conciso, y Laconico de sus periodos; cosa bien digna de reparo; pues respondiendole este Autor à vna, que escriuiò el año de 1605. le dize estas palabras: *O litteras tuas, & amicas, & sensibus argutas! utroque nomine me ceperunt.* O quan amigas, y llenas de sentidos muy agudos son tus cartas! Por ambos titulos me tienen muy cautiuo. No es este pequeño testimonio del aura con que bolaua la pluma de Don Francisco, haziendose lugar en lo mas impenetrable, y recondito de vn pecho erudito, como lo era el de Iusto Lipsio, que le estimò, y ensalzò sobre los mayores ingenios de España. Esta carta, y

otras

otras citadas, diò à la estãpa desde el año de 1625. el Licenciado Vicente Marin-  
ner.

Auiendo determinado Don Francisco de tomar estado, para tener en sus trabajos el aliuio de vna noble compañera, casò el año de 1634. con Doña Esperança de Aragon y la Cabra, señora de Zetina, hermana de Don Bernardo de la Cabra y Aragon, Obispo de Balbastro; del Padre Iuan de la Cabra y Aragon, de la Compañia de Iesus; y de Don Francisco de la Cabra y Aragon, Cauallero del Orden de Santiago, que casò con la sobrina del Cardenal Zapata, hija del Conde de Barajas. Con esta Señora de grande calidad, y emparentada con lo mas alto de Castilla, y Aragõ, viuiò Don Francisco de Queuedo, aunque poco tiempo, tan conforme, que solo en sus nobles prendas hallò desquite de las aduersidades, que auia padecido. Dexò cõ auer tomado estado ochocientos ducados de renta, que gozaua por la Iglesia cõ Cauallerato. Dispuso naturaleza, con bien  
or-

ordenada alusion, q̄ como la fecundidad de sus padres fue vnica en la suceffiõ varonil, assi D. Francisco no la tuuiesse, porq̄ quedasse singular, pues en el ingenio lo era; y qual Fenix verdadero, que lleuando con sus alas los aromas, y encendiédolos à los rayos Solares, saca de la hoguera la cuna, y renace à nuevos periodos de vida; con su pluma, y escritos, entre olores de la fama, y esplendores del entendimiento, fecundò las cenizas esteriles, dexandose tan viuamente expreffo, y retratado en sus libros, que mientras huuiere Escuelas, y Academias, à muy largos plaços renaceràn del feretro de las prensas. Y es obseruaciõ de Elio Sparciano en la vida del Emperador Seuero, que ninguno de los hombres grandes tuuo suceffion, pues casi todos murieron sin hijos, y si alguno los dexò, fueron malos, è indignos de sus padres. No tuuo dicha de assistir mucho tiempo en Zetina, como auia dispuesto, porq̄ despues de ocho meses, le obligaron vnos negocios precisos à ir à la Torre de Iuan Abad,

Abad, de donde escriuia frequentemente à su muger el sentimiento, que le ocasionaua la ausencia: pero le tuuo mayor con el auiso de auer passado à vida inmortal su conforte; perdida, que sintiò sobre quantas le acometieron en el discurso de sus dias; aunque al natural desahogo de suspiros, y lagrimas, echò el freno de la conformidad con la disposicion diuina; y con el conocimiento de las virtuosas prendas de tã noble Señora, se tuuo muy lexos de enlaçarse con otra, que por muy calificada, que la hallasse, no esperaua encontrar à otra Esperança. Con que suelto del vinculo matrimonial, quedò mas libre, y con menos cuidado, para seguir la carrera de sus estudios y casar sus obras con el desengaño, enriqueciéndolas con el dote de nueuas demostraciones de virtud. Desde entonces, empeçando à gustar mas de la soledad, y compañía de los libros, escriuiò aquel Soneto, que està en la Musa segunda de su Parnaso:



Reti-

*Retirado en la paz de estos desiertos,  
 Con pocos, pero doctos, libros juntos;  
 Viuo en conuersacion con los difuntos;  
 Y escucho con mis ojos à los muertos:  
 Si no siempre entendidos, siempre abiertos,  
 O enmiendan, ò fecundan mis asuntos;  
 Y en musicos callados contrapuntos,  
 Al sueño de la vida hablan despiertos.  
 Las grandes almas, que la muerte ausenta,  
 De injurias, de los años vengadora,  
 Libra, ò gran dō Ioseph, docta la Emprèta;  
 En fuga irreuocable huye la hora;  
 Pero aquella el mejor calculo quenta,  
 Que en la leccion, y estudios nos mejora.*

No puedo dexar de no hazer aqui reparo en lo que el Doctõr Don Geronimo Pardo, Medico de Valladolid, escriuiò en el Tratado del vino aguado, num. 92. y 4. del capitulo 11. motejando à Don Francisco, de auerle ido mal con el casamiento, mouido de lo que dexò escrito de las mugeres en la vida de Marco Bruto, donde dixo, que *la muger es compañia forçosa, que se ha de guardar con recato, se ha de gozar con amor,*

y se ha de comunicar con sospecha. Si las tratan bien, algunas son malas; si las tratan mal, muchas son peores. Aquel es avisado, que usa de sus caricias, y no se fia dellas. De aqui formò su juicio el Doçtor Pardo, pensando auer caído Don Francisco en las infaustas experiencias de los mal caídos, y auerle tocado de los excessos de las mugeres mas parte, que à los demas hombres, añadiendo, que assi lo diò à entender, quando enredado en las acciones de su bruto, cayò, dando cò su cuerpo en la boca de un Leon tan rugiente, que à no hallarse entonces en quarto, y casa de misericordia, le despedaçàra sin duda. Quisiera preguntarle, donde sacò estas noticias, procuràdo con embolismo entrar à Don Francisco en la leonera, sin auer hecho reparo en su fisonomia leonina, à que correspondian tambien sus acciones, q̄ à no hallarse muerto el Leon, no se le atreuiera el Pardo, que lleuado de la opinion vulgar, con la parenthesis, que podia escusar en el capitulo citado, quiso tirar de la barba al Leon muerto, segun aquel refran tan re-

cibido: *Barbam vellere mortuò Leoni.* Juzgò, no auerse hecho capaz de las ponderaciones de tan docta pluma : pues se espanta de cosas, que en todos los libros de los Padres de la Iglesia, y de otros infinitos Autores, se hallá registradas. Demas, que si solo se escriuiera lo que se experimenta, de muy pocos libros gozàra el mundo: ni Don Francisco se lamenta generalmente de todas las mugeres, reconociendo entre ellas buenas, y malas, como se ve por lo que escriue en el lugar citado: *A este sexo ha deuido siempre el mundo la perdida, y la restauracion, las queexas, y el agradecimiento. Mugeres dieron à Roma los Reyes, y los quitarò. Diòlos Syluia virgen deshonestà; quitòlos Lucrecia muger casada, y casta; el primero fue Romulo, y el postrero Tarquino. Aduertencias son estas, que vienen bien con las de la Sagrada Escritura, pues dize Salomen en el cap. 14. de los Proverbios, que la muger sabia edifica su casa, y la loca la destruye: *Sapiens mulier edificat domũ suam: insipiens extruclam quoque manibus destruet.* Con q̄ mudandose el*

el sujeto , se veràn siempre estos efectos tan contrarios. Que estas premissas de lo que dexò escrito Do Francisco de las mugeres, lleuè à la ilació, que saca el Doctor Pardo , seran juezes todos los Logicos, y lo podran ser los que tienen noticia de la vida de Don Francisco, y de la conformidad que tuuo con su nobilissima consorte, de quien, aunque se ausentò, fue por causas, como se ha dicho, muy precisas, y con animo de boluer quanto antes , como se vè por la correspondencia, que continuaron con cartas muy afectuosas , q̄ à auerlas leído el Doctor Pardo, huuiera sin duda agüado su tintero , y escrito con mas templança de Autor tã venerado, y aplaudido de los mayores hombres, y mas doctos. Pero no me admira el auer motejado à Don Francisco, pues en el prologo del mismo tratado , no la quiso perdonar al eruditissimo Obispo Don Fray Iuan Caramuel, honor del Orden Cisterciense, calificando de delirio la opinion, q̄ lleva en la Theologia Regular , y comentarios

sobre la Regla de San Agustin, n. 1969. diziendo, que ningun Christiano està obligado à consultar Medicos, por ser mas acertado fiar de la Diuina clemècia, queriendo antes: *Diurnitus à Domino, quam humanitus occidi à Medico*: y no echa de ver, que no condena la medicina, ni à los Medicos q̄ sanan, sino à los que matã: pues como no puede auer quiẽ cõdene à los buenos, que son pocos; asì no se hallarã quiẽ abone à los malos, que son innumerables. Mas porque el Doctõr Pardo quiso fauorecer à estos, no me espanta, que aya tomado con los dientes su patrociniõ. Mucho se fatiga en aplicar remedios à la enfermedad del sanissimo Caramuel, y no conoce, que el sentir contrario, es achaque mortal, que se ha de curar brindandole con la copa de la similitud Euangelica, Luc. cap. 4. num. 23. *Medice cura te ipsum*; y à no quedar aliuiado con esta bebida, le combido para el saludable plato, y cap. 8. del lib. 9. de mis Animaduersiones ferales, donde verã los desatinos de los

Me-

Medicafros; y las alabãças delos buenos, y excelétes Medicos; en cuyo numero he tenido, y tendrè siempre al Doctor Pardo, pues no me persuado se deue lugar me nos decente à sus letras, y juizio. luzgo, q̄ le avrè de atraer à mi sentir con la autoridad de la Escritura fãgrada, que aunque en el cap. 38. del Ecclesiastico alabe la medicina, teniendo por imprudentes à los q̄ dexan de vfarla, quando es menester, y honre à los Medicos perítos, y cuydadofos, enfalçando su merito: Tambien dize, que Dios, para castigar à los que le ofenden, los dexa caer en manos de vn Medico: *Qui delinquit in conspectu eius, qui fecit eũ, incidet in manus Medici.* Pero dexando esto para mejor ocasion, bueluo à mi intento.

Hallauase Don Francisco muy bien en la solitud, acompaõada de sus libros, y fãçonada con la docta comunicacion de tãtos Autores, como tenia en su libreria, no dexando à vezes diuertirse, intermitièdo el rigor de sus estudios. Cõuersaua cõ los

Serranos de la Torre de Iuan Abad, con igual llaneza, que con los hidalgos della, tratando à todos los del lugar, como a hijos; y vsaua de tal moderacion, y templança con algunos testarudos, que se le oponian en las cosas tocantes al gouierno, y jurisdiccion, que solia llevar por chança los pesares, rompiendo con blandas respuestas lo mas duro de vn coraçon enojado, siguiendo el consejo del Sabio en los Prouerbios. *Responsio mollis frangit irã: sermo durus suscitatur furorem*: La respuesta blanda quiebra la ira, y las palabras asperas despiertan furor. A vn vezino, que le dixo, que si no se componia con ellos, vederia sus hijos para ponerle pleyto, respondió, sonriendose: *Los hijos biẽ los podreis vender; pero no digais cuyos son, porque no daràn vna blanca por ellos.* Era saçonadissimo en todas sus cosas, y assi en las palabras, como en los hechos, fue discreto, y agudo. Embiando de la Torre al Conde-Duque algunos libros en lengua Arabiga, Griega, Latina, Española, y Francesa, le escriuio,

uiò, diziendole, que podia recibir aquel don, por ser de lenguas; y que no le rehusaron los Apostoles, grandes Ministros de Dios, llamandole tributo de Capigorrò, y de Señorcito de la legua. Recibiòlo aquel magnanimo Principe, respondiéndole de su letra, con grande demostraciò de agradecimiento, y admirando el extraño modo de aludir con dadiua tan de su genio, à su aplaudido gouierno, pues tacitamente le insinuaua, que merecia alabâças de todas las naciones, y lenguas. Fue sumamente misericordioso, y tuuo à los pobres mucha lastima, socorriendolos, siempre que se le ofrecia, con larga mano. Llegando vna persona principal à dezirle, q se hallaua muy necesitado, respondiò: Aunque yo lo estoy tambien harto, partirè con v. m. lo poco que tengo; y en algunos dias comiò parcamente, endurandolo de su mesa, para darselo al pobre. A Iuan Bautista Pradon, Sacerdote Francès, que con vna epigrama le pidiò limosna, se mostrò muy dadiuoso; pues demas de la

necessidad, le mouiò tambien su erudiciò, y buenas letras. Tenia particular cariño con los pobres de la Torre de Iuan Abad, y haziales muchas limosnas; en que sigue oy sus pisadas Don Pedro Aldrete y Queuedo, que sucediò à Don Francisco en la jurisdiccion, y señorio de aquel lugar, heredando assi la hazienda, como la piedad, modestia, prudencia, verdad, y demas virtudes de su tio.

El tiempo que estaua Don Francisco en la Torre, casi todas las tardes salia para diuertirse al campo, y solian irse tras del todos los muchachos del lugar, entre los quales esparcia puñados de quartos, dando à entender, que gustaua mucho de ver los recoger el dinero à la arrebatina. Pero su fin era mas noble; pues considerando, que en lugares cortos, nunca dexan de sobrar necessidades, y que no todos se allanan à pedir limosna, procuraua socorrerlos con aquel dissimulo. Assi lo hazia tambien los Romanos, quando se hallauã en algun lugar fuera de Roma, como de

Auguf-

Augusto lo retiere Suetonio en el capitulo 98. de su vida ; pues auiendo ido , para conualecer de vnos achaques , à la amenissima Prouincia de Napoles , y deteniendose quatro dias en la Isla de Capri , su mayor diuertimiento era , ver à los mancebitos coger lo que solia echarles de cosas de comer , frutas , y dinero .

Toda la vida de Don Francisco fue vna milicia continuada , y si gozò algunas treguas , fueron à plaços tan breues , que ni aun le dauan lugar de recobrarle de los primeros destroços ; pues alcançauan los vnos à los otros , y casi eslaunados le tenían assido à la consideraciõ perpetua de las miserias humanas . Muchas campañas peleò con la emulacion , y embidia , euitò assechanças de poderosos enemigos , resistiò sitios de penosas enfermedades , y necessidades apretadas , y en todos hizo alarde de su paciencia , y sufrimiẽto . Pero como la piedra , que baxa de lo alto , quanto mas se llega al centro , lleua mayor impetu , y fuerça ; assi los postreros trabajos ,  
pre-

precursores de su muerte, fueron sin comparación mas graues. El año de 1641. sus enilos, que nunca se descuydaró en perseguirle, atribuyeron a la pluma de Don Francisco algunas obras odiosas, y fatyricas, particularmente la que empieza: *Sacra Catholica, Real Magestad*, que no es suya, como con grande sentimiento diferentes vezes lo jurò, hablando cõ su amigo Don Francisco Quiedo, Secretario de su Magestad, Cauallero de quien fiaua lo mas secreto de su pecho, y assi mismo escriuiendo al Arçobispo de Granada Don Martin Carrillo, le testificò, no auer hecho aquellos versos, cuyo Autor se vino à descubrir despues, halládose el original en la celda de vn Religioso, contra quien escriuiò la *Astrea Sacra* Don Ioseph Pellicer de Ossau y Tobar, comprehendiendo en ella toda la Historia de España, hasta el año de 1635. que assi comienza:

*Catholica, Sacra, Real Magestad,*

*Del Orbe terror, de España Deidad.*

Pero preualeciendo la malicia de sus con-

tra-

trarios fue preso Don Francisco, de ordē de su Magestad, à siete de Diziembre del mismo año por Don Francisco de Robles Villafaña, Alcalde de su Casa, y Corte, q̄ despues fue del Consejo Real de Castilla, el qual llegó à la casa de vn gran señor, y de los mayores de España, donde Don Francisco estaua, à las diez, y media de la noche, con tanta priessa, que sin darle lugar de tomar su capa, ni de hazer se traher de su casa vna camisa, en el mayor rigor del Inuierno, y siēdo de sesenta y vn años de edad, le lleuò en vna litera al Conuēto Real de San Marcos de Leon; y diziendole el Alcalde, en el tratamiento, que le hazia como à preso: Señor Don Francisco perdone, que ya sabe como son estas cosas, respondiò con su acostumbrada prontitud: Si señor, ya yo sè, q̄ estas cosas son como las demas. Al mismo tiempo entrò en casa de Don Francisco otro Alcalde de Corte, para embargarle los libros, y papeles, y lo demas que tenia, como lo hizo, depositando la hazienda en Don Francis-

co Quiedo, por su calidad, y virtud de suma satisfacion, y confiança, y de los mayores amigos, y que mas quiso Don Francisco de Queuedo, que con la seguridad de su inocencia se mostrò en estos trabajos muy intrepido, y con notable exemplo de resignacion, y superioridad para qualquiera acontecimiento; como lo diò à entender à vn amigo, a quien escriuiendo desde Leon, le dixo: Assi que lleguè à esta Ciudad, para no acordarme de mis desdichas, y viuir con algun fosiiego, lo primero que hize, fue comprar vn ingenio de Canonigo. Estuuò en aquel Conuento Real con rigurosissima prision, y enfermo por tres heridas, q̄ con los frios, y la vezindad de vn Rio, que tenia à la cabecera, se le auian cancerado, y por falta de Cirujano, no sin piedad, se las vieron cauterizar con sus manos, con tal animo, y valor, que pudo dar horror, y espanto à vn pecho de bronce. Sobre esto se halla tan pobre, que de limosna le abrigarò, y entretuieron la vida, cò exemplo muy

raro de su constancia, con que supo llevar esta borrasca, y à no entender bien el arte de nauegar, huuiera facilmete en su aprehension, y tristeza naufragado. Ya como Piloto experimentado amaynaua la vela mayor del orgullo, que podia subministrarle el propio merito ; ya corria con el trinquete del desengaño en las moderadas fuerças del hombre ; aora consultaua la carta de marear en la constancia, y doctrina de los Estoicos ; aora miraua el niuel del Norte por la bruxula de la Diuina prouidencia ; à vezes aligeraua el nauio de la vida con el menosprecio de lo perecedero, y de la vanidad del mundo ; à vezes echaua el ancla de sus esperanças, q̄ aferrada en la hondura de su inocencia, resistia los golpes desmedidos de la fortuna ; y siempre muy atento, y despierto al timon de la humana diligencia, para tomar puerto en el ocio, y quietud deseada ; venciendo la brabura de sus contrarios con la humildad, oponiendo al viento de la vanagloria el propio conocimiêto, hu-

yendo

yendo de los escollos de obstinados pechos, con su natural blandura, y engañando los monstruos de embidiosas voluntades, con la sinceridad del animo. Varon, sin duda, mas celebre por las aduersidades, y trabajos, que si huuiera llegado à medir la felicidad con su merito; pues en los mayores riesgos que corriò, acreditò el valor, que en otros suele naufragar en vn mar de leche; y diò siempre muestras de igual constancia en la borrasca, y bonança. No buscò fuera de su pecho los medios, para salir de todo con vitoria, auendolo con los estudios abastecido, y pertrechado, para las dos fortunas, atajando los deseos de la fauorable, con el desquite del merito; y atrassando los intentos de la aduersa, con la fortaleza, y sufrimiento, segun la sentencia del mejor Cisne, que oy ilustra la Italia con su pluma, el Conde Geronimo Gracian, Secretario, y Consejero de Estado del Duque de Modena, en el primer Canto de la Conquista de Granada ( Poema igual al mayor que se ha escri-

crito, como lo es el de la Cleopatra, primer parto de su ingenio ) donde en persona de Agramasio, dize:

*Speri in se stesso ognun, perche à la sorte*

*Al fin col suo valor sourasta il forte.*

Tuuo siempre el animo tan superior à todo humano acontecimiento, que no solo se mostrò intrepido en lo que padecia; mas viendo à otro debil en el sentimiento de las aduersidades, le reprehendia, y exortaua à la tolerancia, como lo hizo con vn amigo, escriuiendole estos versos.

*Desacredita, Lelio, el sufrimiento,*

*Blando, y copioso el llanto que derramas,*

*Y con lagrimas faciles infamas*

*El coracon, rindiendole al tormento.*

*Verdad se uera enmiende el sentimiento;*

*Si Varon fuerte dura virtud amas;*

*Castigo Con profana boca llamas*

*El acordarse Dios de ti en momento.*

*Alma robusta, en penas se examina,*

*Y trabajos ansiosos, y mortales*

*Cargan, mas no derriban nobles cuellos.*

*A Dios, quien mas padece, se auezina,*

*El está solo fuera de los males,*

*Y el Varon, que los sufre, encima dellos.*

Assistiale de lastima vn simple, que firmia al Conuento, y no dexauan los Religiosos del, y otras personas de fuera, ir todos los dias à diuertir à Don Fráncisco; el qual, enfadado de los discursos, que traauan fuera de su genio, para introducirlos mas doctos, y eruditos, llamó al simple, y le dixo: Estando conmigo los que suelen venir à verme, has de entrar tu, y proponerme esta question moral; y poniale en ella de manera, que no se le olvidasse. A su hora, estando juntos, llegó el simple, diziendo: Señor Don Francisco, mas que v. m. con quanto sabe, no me refuelue este caso? Propusolo; y Don Francisco, cõ su cortesia, boluiendose à los que alli estauan de visita, dixo: Esto toca a estos señores, que son muy entendidos, y grandes estudiantes. Respondieron por entonces los mas doctos, procurando allanar la dificultad con las razones, que mas prontamente se les ofrecieron. Pero como Don

Fran-

Francisco hizo, que continuasse el simple à proponer, cada vez que tenia visitas, nuevos casos, y mas dificultosos, le fuerõ dexando poco à poco los que, ò no auian estudiado, ò no se holgauan cansar el entendimiento cõ semejantes platicas. Con esta traça se librò de rudos, y solo le visitauan los Religiosos del Conuento, personas doctas, y aficionadas à entretenimientos eruditos; y solia dezir, *que no le affigian tanto sus trabajos, como tratar cõ ignorantes.*

En las conuersaciones saçonaua sus dichos con suma agudeza, y buen gusto, dissimulando las penalidades que passaua, con admiracion de todos. Y si huiera escrito algun curioso las viuezas, y sentencias, que sin afectacion casi se le caian, fallera esta obra mas crecida, y esmaltada de preciosos joyeles; pero de lo poco que se ha podido recoger, no defraudare el Lector. Combidaron à Don Francisco los Religiosos de la Orden, à comer con ellos en el Refetorio, en vna fiesta del Conuen-

to, y estuu tan de buen ayre, que en sus dichos hallaron mas regalo, que en la comida esplendida, que tuuieron. Siruiendo por postre vn plato de manjar blãco, alabòle mucho, dizièdo: Brauo plato, valiente plato es este, valiente plato; y repitiòlo tantas vezes, que preguntandole el Prior, porque le ensalçaua tanto de brauo, y valiente: respondiò: Porque no tiene nada de gallina. Celebraron todos el chiste, diziendo, que Don Francisco auia dado la sal, y la saçon al combite.

¶ Vsaua por su iouial inclinacion muy frequentemente de la chança; pero en las veras tuuo suma grauedad, y viueza, y como en aquella procuraua no ofender à nadie, assi en estas fue vn espejo de moralidad; como bien se verá por lo que desde la prision escriuiò à Don Diego de Villagomez, Cauallero de la Ciudad de Leon, su grande amigo, que auiendo venido de Flandes, donde auia sido Capitan de Cavallos, y hecho à la Corona Real muchos, y muy releuantes seruicios, desengañado

ya del mundo, se entrò en la Compañia de Iesus. La carta juzgo serà muy prouechosa à quien la leyere con atencion, y es la que se sigue.

*Señor Don Diego. Yo que soy el escandalo, escriuo à v. m. que es el exemplo, y siendo tan diferentes, encaminamos à los otros à un mismo fin. Yo, en que nadie haga lo que yo he hecho, y v. m. en que todos hagan lo que haze. Tanto se sirve la virtud del horror, que dà el malo para el escarmiento, como de la virtud del bueno para el credito. Hasta el dexar v. m. de ser soldado, se muestra buen Capitan. No dexa el officio, lograr le, y mejorale. La guerra es de por vida en los hombres; porque es guerra la vida, y viuir, y militan es vna misma cosa. Dexar la Compañia propia por la de Iesus, es seguir mejor vndera, assigurar el sueldo, y la Corona, que solo se dà al que legitimamente pelear; merecese, y no se negocia; dà el premio el General por los trabajos, que èl nos le ganó; nada nos manda, ni pide, que primero no lo padeciessè por sí, no por relaciones sabe lo q̄ cuesta; ni puede ser engañado, ni engañarse.*

*Alta, y descansada seguridad es esta para quiẽ*

ha padecido las embidias de los hombres, y las trampas de la Fortuna; el soldado, que se buelue à Dios, y dexa à los exercitos por el Dios de los exercitos, assgura el officio, no le abandona. La mayor valèria es el huir el furor de las batallas; à esta paz, cõtra mas enemigos belicosa, quedè tã pobre, como si huiera viuido bien, y tan delinquente, como si huiera robado el mundo. Vi cobrar este propio estipendio à los grandes señores, que vi mandar las armas, y à los que enfordecierõ con rumor la tierra, y fueron amenaza de grandes poderios, les fue postrera clausula de su vida carcel descreditada. Recorra v. m. su memoria, y hallarà Cimiterios de Ilustres Cadaueres, y horribles con los huissos, y prisiones de los que acompañò, ò le dieron ordenes. Solo v. m. ha logrado este desengaño, pues dexa la Compañia, de que es Capitan, por ser soldado de la Compañia de Iesus, cuyo Teniente es el glorioso Patriarca San Ignacio; su vandera deuen seguir todos los arrepentidos de la milicia del mundo, pues èl, siendo soldado tan bazañosamète valeroso, fue fundador (digamoslo assi) de la soldadesca reformada, è infatigable para las conquistas de Dios. Fundò aquel

Soberano Cantabro una Orden, ò exercito, que conquista con palabras en los pulpitos el conocimiento; cõ el oydo en los Confessionarios, la enmienda; con la lección en las Cartas bate la ignorancia; con las plumas en los escriptos la berregia; con la modestia, y decencia religiosa de sus passos en publico, la desemboltura mal recatada. Oy quento señor Don Diego catorce años y medio de prisiones, y en la carcel nueue heridas, en que quento el jornal de mi perdicion; tengame v. m. lastima, en paga de la embidia, que le tengo; y pues Dios le da mejor Compania, gozese en ella, sin la soledad del amigo, que en poder de la persecucion, yaze tã alcançado de quenta, que aun paga menos de lo q̄ deue, y le dè Dios à v. m. su gracia, y le bendiga. De la prision oy 8. de Junio de 1643.

Su mayor amigo

Don Francisco de Queuedo Villegas.

Por esta carta se conoce la estimacion que hizo Don Francisco de la Compania de Iesus, à cuyo admirable instituto, por la doctrina, y fantidad, deue toda la Republica Christiana; auiendo embiado la Diuina Prouidencia à su Iglesia Militate,

debaxo de las vanderas desta gran Religion, el socorro mas pronto, y mas incontrastable en la mayor necesidad, y calamitosos aprietos, renouando los tiempos Apostolicos en el pecho, y en la pluma de tantos, y tan insignes Varones como ha dado, y cada dia està dando la Compañia.

Auiendo passado vn año, y diez meses con harta descomodidad en aquel Conuento de San Marcos, escriuiò vn memorial al Conde-Duque, implorando su amparo, y auxilio; donde despues de auer hecho relaciõ de las desdichas, y calamidades, que passaua, como se ha referido arriba, aña de muchas, y muy doctas razones para mouerle à piedad; figuese el memorial bien digno de su pluma:

*Excelentissimo Señor. Assi à Dios à su Magestad muchos, y bien venturados años de vida, y à sus armas Catholicas los buenos successos, que V. E. à Sse, que recordandose V. E. de su grandeza, y olvidando mi persona, lea este memorial.*

*Señor, un año, y diez meses ha, q̄ se executò mi*

*prie*

mi prision, à jete de Diciembre, vispera de la  
 Concepcion de nuestra Señora, à las diez y media  
 de la noche, y fuy traído en el rigor del Inuierno  
 sin capa, y sin vna camisa, de sesenta, y vn años, à  
 este Conuento Real de San Marcos de Leon, do  
 de he estado toao el dicho tiempo, cõ rigurosissima  
 prision, enfermo por tres beridas, que cõ los frios,  
 y la vezintud de vn rio, que tengo à la cabecera  
 se me han cancerado, y por falta de Cirujano, no  
 sin piedad me las han visto cauterizar con mis  
 manos, tan pobre, que de limosna me han abriga-  
 do, y entretenido la vida. El horror de mis traba-  
 jos ha espantado a todos, no tengo sino vna her-  
 mana Monja, y essa en las Carmelitas Descalças,  
 de quiẽ no puedo pretãder, sino q̃ me encomiẽde à  
 Dios. Conozco (à persuasion de mis pecados) suma  
 piedad en el rigor; yo propio soy voz de mi conciẽ-  
 cia, y acuso mi vida; si V. E. me ballara bueno,  
 mia fuera la alabança; ballarme malo, y hazer-  
 me bueno, lo serà de V. E. Quando yo sea indigno  
 de piedad, V. E. es dignissimo de tenerla, propia  
 virtud de tã grã señor, y ministro (Ninguna co-  
 sa (dize Seneca consolãao à Marcia, juzgo por

tan digna de los que estan en la cumbre, como perdonar muchas cosas, y no pedir perdon de alguna. *Qual delito pudiera cometer mayor, que persuadirme auian de ser orilla à la magnanimidad de V. E. mis desdichas; yo pido à V. E. tiempo para vengarme de mi mismo; ya el mundo ha oido contra mi à mis enemigos, lo que pretendo es, que contra mi me oyga; mas autentica serà, por mas essenta de odio, mi acusacion. Yo me protesto en Dios nuestro Señor, que en todo lo que de mi se ha dicho, no tengo otra culpa, sino es auer viuido con tan poco exemplo, que pudieffen achacar à mis locuras las abominaciones: no digo que es envidia la que me difama, aunque pudiera, pues ay imbidiosos de mas calamidades en el miserable, como de menos dichas en el fortunado ultimo ingenio de la malicia humana, como yo deuo perdonar à los que me aborrecen, el que soliciten mi ruina: no deue la grandezza de V. E. ni su generoso natural perdonarles el solicitar, que no perdone. Los que me ven, no me juzgan preso, sino con sumo rigor ajusticiado; por esto no espero la muerte, antes la trato. Prolijidad suya es lo q̄ vivo; no me falta para muerto, sino la sepultura.*

ra, por ser el descanso de los difuntos. Todo lo he perdido, la hacienda, que siempre fue poca, y es ninguna, entre la grande costa de mi prision, y de los que se han leuantado con ella. Los amigos mi aduersidad los atemorizò, no me ha quedado sino la confiança en V. E. Ninguna clemencia puede darme muchos años, ni quitarme muchos años algun rigor. No pido, señor, este espacio naturalmente corto por viuir mas, sino por viuir bien algo, aunque poco, para que yo sea no pequeña porcion de gloria al nombre de V. E. La autoridad de V. E. ha de interceder con su Magestad, y su propia grandeza consigo. No deseo, que se acaben mis castigos, sino que se encomiende su prosecucion à mi arrepentimiento; y no es mas blando artifice de tormentos la vengança propia, que el rigor ageno. A mi todo me lo deve negar V. E. à si nada: si V. E. no se acordare de nada, que le olvide de si, no me faltará su petition.

Si alguno en el puesto de valido, en las virtudes, eminencia, estilo, y doctrina, se acerca decorosamente à V. E. es Plinio segundo. Oyga V. E. por esto benignamente para mi, lib. 8. de sus epistolas à *Geminio*. Empero juzgo yo por optimo,

mo, y enmendadissimo à aquel, que de tal manera perdona à los demas, como si cada dia peca se, y de tal manera se abstiene de pecar, como si no perdonasse à alguno. Por esto en casa, y fuera, y en todo genero de vida, obseruemos el ser implacables para nosotros, y exorables para estos, que no sabé perdonar sino à si mismo. *Que V. E. es aquel varon septimo, y enmendadissimo, las baxañas de su clemencia lo desponen, y la valentia de su paciencia, à quien han sido carga tantos ingratos, y martirio tantos traydores, como oy ha conjurado contra esta Monarquia Francia. Para llegar à los oídos de V. E. este serà el ultimo grito, con que me socorre la memoria. Permita V. E. estè yo mas cuydadoso del reconocimiento à su beneficio, que del rigor à mi peligro; pues siempre serà mas gloria à su esclarecida fama el acordarme de su misericordia, que de mi calamidad. Respondiendo el Emperador Trajano à una consulta de Plinio Iunior, le dize lib. 10. de sus epistolas: Pudiste, mi Secundo muy amado, no dudar acerca de lo que determinaste consultarme, como sepas muy bien, que mi intención*

cion no es con el miedo, y terror de los hombres adquirir la reuerencia de mi nōbre. *Estas palabras, que son de la pluma de Trajano, quien dudará, que son de la boca de su Magestad, y de la intencion, y nota de V. E. Los tiempos, no los meritos adelantaron este Emperador; y este Valido à tan glorioso Monarca en su Magestad ha priuado tan desinteressadamente zeloso, como V. E.*

Este discurso de Don Francisco, quan conforme sea à las maximas, que lleuã los que persuaden à los Principes la clemencia, como mas necessaria, y mas prouechosa, que el rigor, se echarà de vèr por los versos del Conde Geronimo Graciã, cuya pluma ha resucitado à Apolo en lo grande de su estilo, y eminente de sus sentencias, en que no deue à los antiguos, y deuen mucho à su ingenio los modernos y no menos le deueran los pōstferos en la eternidad de sus escritos; pues en el Poema Heroycο de la conquista de Granada, en el canto 16. introduce al Duque de Medina Sidonia, que assi habla al Rey Don Fernando:

*Opri*

Opri medica mano il ferro, e 'l fcco,  
 Quando bisogno il chiede, arte lo vuole:  
 Ma più gola in trouar, se il rischio è poco,  
 Piaceuoli rimedi à chi si duole  
 Sciocco è l'agricoltor, che il tempo, e 'l loco  
 Ne le piante offruar prima non suole;  
 Ma l'usanze, e le regole deride,  
 Et in vece de i rami il tronco incide.

Non col sangue, Signor, non col rigore  
 La Maestà ci adorna, e ci difende,  
 Ma sol con la clemenza, e con l'amore;  
 Sicura, e venerabile si rende.  
 Si Dio, quando è sdegnato, il suo furore  
 Doue il danno è minor placido stende;  
 Dio, che può fulminar popoli, e Regni,  
 Fulminando le selue, empie i suoi sdegni.

Con queste arti si regna, e questi furo  
 De i tuoi grandi Aui i gloriosi fregi;  
 E tu il Regno con lor stima sicuro  
 Que clemenza, e cortesia si pregi.  
 Sostengano l'Impero acerbo, e duro  
 Con l'armi, e col terror barbari Regi;  
 A i tiranni Africani, ò in Tracia porte  
 Rigido Consiglier sensi di morte.

Finalmente, las razones traídas por D. Francisco, tan concluyentes, y fortalecidas con vn noble rendimiento, abrieron brecha en el magnimo coraçon del Conde-Duque, en cuyas prudentes, y acertadas resoluciones descansaua la Magestad del Rey Don Felipe IV. nuestro Señor, y todo el peso de su Monarquia; y fueronse disponiendo las cosas con mas blandura, aunque no le mandaron por entonces salir libre de aquella prision, sino quando el Conde-Duque saliò de la Corte para Toro. Cessando ya, por orden de su Magestad, el rigor contra Don Francisco, vino luego à Madrid, para poner cobro à su hacienda, auiendo perdido gran parte della, juntamente con la salud; pues con las descomodidades, y trabajos, que padeciò, se le auian hecho dos postemas en el pecho, y tan enconadas, que fueron despues causa de su muerte. El primer amigo, que le buscò, pues lo era en el afecto, y buena correspondècia, fue Don Francisco Oniedo, que auiendo quedado depositario de su

su hazienda, quando le lleuaron à Leon, se la boluio tan puntualmente, que le dixo: *Todos, quando me prendieron, luego me juzgaron por muerto, y en solo v. m. durò la fee de que podia viuir; y assi solo hallo la hazienda, que parò en su poder.* Auendo estado algun tiempo en la Corte, faltandole los medios para assistir con decencia, se retirò à la Torre de Iuan Abad, donde se le agrauaron tanto sus achaques, que estuuò muy de peligro; y porque le acudieran cò los remedios mas prontamente, dexò la Torre, y se fue à Villanueva de los Infantes, que por auer sido patria de Santo Tomàs, Arçobispo de Valencia, que de la mesma Villa tomò el nombre, le era de grande consuelo, siendo muy deuoto del Santo, cuya vida escriuiò. Estuuò en la cama largo tiempo, sufriendo sus dolencias, y afanes con tanto valor, y paciencia, que dexaua admirados à todos los Caualleros de aquel lugar, q̄ muy frequentemente le visitauan, saliendo de su casa cada dia mas edificados, por la serenidad de animo, y resignacion en

las manos de Dios, con que lo lleuaua todo. Fue disponiendo sus cosas, para dexarlas con el orden cō q̄ auia viuido. Hizo su testamento, y vltima voluntad, en 26. de Abril del año de 1645. mandando fundar de toda su hazienda vn mayorazgo, y dexandola à su sobrino Don Pedro Aldrete y Carrillo, con calidad, que se llamasse también Queuedo, prefiriendole al hermano mayor, porque seguia el camino de las letras, y era entonces moço de la esperança que ha ido gloriosamente desempeñando con la edad, y estudios. Dexò algunas mãdas, en que se diuifa su piedad, nombrando por testamentarios, y executores de su vltima volúdad al Duque de Medina-Celi, su verdadero Mecenas, en quien con la grandeza de su profapia, y sangre Real, se junta, con grados de ventaja, lo eminente de su sabiduria, y lo agudo de su entendimiento; y al Marques de Villanueua del Rio, Duque de Huesca, de los mayores, y mas ilustres Señores de Castilla; à los quales añadió otros dos, como mas à la mano,

no, para la execucion de lo dispuesto en el testamento, y fuerõ Don Francisco Ouedo, Secretario de su Magestad, Cauallero muy conocido, y de todos estimado por sus prendas, y calidad, y grande amigo de Don Francisco, como se ha dicho arriba; y Don Florencio de Vera y Chacon, Religioso de la Orden de Santiago, y Vicario de Villanueva de los Infantes, el qual se hallò presente; y viendo, que lo iba disponiendo todo conforme su grande capacidad, le insinuò, se acordasse de la solemnidad, y lucimiento de su entierro, y honras, y que dexasse alguna cantidad para los musicos, que auia de assistir à ello; pero Don Francisco, que viuiendo fue poco ambicioso, y siguiò siempre el camino de la mediocridad, quiso tambiè en la muerte mostrar el mismo desassimio, y para que se entendiesse, que no le lleuauan semejantes pompas, respondiò: *La musica paga la quien la oyere*, imitando en esto la buena eleccion, que tuuieron muchos hombres sabios, que mandaron escusar en sus entie-

entierros toda solemnidad, y ostentacion superflua, como lo hizo Eugenio IV. Sumo Pontifice, y Lorenço de Medicis, padre de las letras, de quien dize Angelo Policiano en la epist. 2. del lib. 4. *Mandauit, & de funere, vt scilicèt aui Cosmi exemplo, iusta sibi fierent, intra modum videlicèt eum, qui priuato conueniat.* Y de los Germanos escribe Tacito en el libro de sus costumbres: *Funerum nulla ambitio.*

Viendo los Medicos, que por la fuerça del mal iba Don Francisco desfalleciendo cada dia, mandaronle dar los Santos Sacramentos, assi del Viatico, como de la Extremavncion. Llevaronle la Sacrosanta Eucaristia con publico, y lucido acompañamiento de la Parroquia, y la recibió con reuerente ternura, è intensa deuociõ, fortaleciendose con el pã de la vida eterna, para pelear con la muerte, y vencer en el vltimo conflicto al comun aduersario del genero humano. Quisieronle traer juntamente la santa Vncion, y mandò diferirla, pareciendole no corria tanta prisa. Sin-

tiòse despues algo aliuiado de sus males; pero no passò muy adelante la mejoría, pues boluieron con tanta violencia, que obligaron à venir desde Granada, para asistirle, su sobrino Don Pedro Aldrete y Carrillo, que siguiendo entonces el curso de sus estudios en la famosa Vniuersidad de Salamanca, solia los Veranos irse con su tíò Don Martin Carrillo, Arçobispo de aquella Ciudad, Varon excelso, y verdadero dechado de Prelados. Alegròse sumamente Don Francisco de ver à D. Pedro, à quien queria entrañablemente, por sus prendas de virtud, y letras; y despues de auer estado con èl algunos dias, çuisto, que boluiesse à Granada, pidiendole tan solamente le dexasse persona, que le siruiesse de Secretario. Executò Don Pedro su viage, dexando con su tíò al Licenciado Iuan Lopez, criado suyo muy antiguo, y tan exemplar, y virtuoso, que oy es Beneficiado de la Villa de Agreda; el qual le assiò con grande puntualidad, assi en escriuirle, como en todo lo que se le ofreciò

en su enfermedad , hallando en èl Don Francisco muy particular descanso , y consuelo. Desde que recibió el Viatico , hasta el vltimo de su vida , cada dia se quedaua à solas tres , y quatro horas , preuiniendose à la muerte con feruorosos actos de amor de Dios ; y con la assidua contemplacion suauizaua passó tan terrible , que ha dado grande cuydado à los mayores Santos de la Iglesia. Mandaua despejar su quarto , y si alguno se assomaua , para ver lo que hazia , ò si auia menester alguna cosa , sentia casi con impaciencia , que le estoruassen su recogimientos. Parece quiso imitar al Gran Padre S. Agustín , que segun escriue Passidio en el cap. 31. de su vida , por diez dias antes de su dichosa muerte , mandò , que nadie entrasse en su aposento , por qualquier acontecimiento , sino tan solo , quando iban los Medicos à verle , y quando le lleuauan la comida ; gastando lo demas del tiempo en continua oracion , y vnion de su alma con Dios , y en leer con abundantes lagrimas

los Psalmos Penitenciales, que escritos con letras grandes en vn quaderno, los auia hecho colgar de la pared, junto à la cama. Tres dias antes de morir, lleuandole el Licenciado Iuan Lopez algunas cartas, à que las firmasse, dixo publicamente à los que alli estauan presentes: Estas son las vltimas cartas, que tengo de firmar. Y el dia de su muerte, tres horas antes de cerrar el periodo de la vida, mandò llamar al Medico, y dandole el pulso, le preguntò, que tiempo, segun su parecer, podria viuir? Rehusaua el Medico dezirlo; y Don Fràncisco, diuersas vezes, le instò à que hablàra con libertad, pues no le çaufaria horror ninguno, trance, que tenia tan à la vista, que aun quando mas lexos estaua de su noticia, auia procurado hazersele presente, ensayandose con la preuencion à no temerle. Entonces el Medico le dixo, que le parecia viuiria aun tres dias: pero Don Francisco, que tenia hecho mas acertado juizio del estado en que se hallaua, replicò, que no viuiria tres horas; y

luego pidió le truxerán la santa Vncion, que muchos dias antes auia diferido para aquel punto. Auiendola recibido con suma deuocion, pagò el tributo comun, dando el espiritu à su Criador, aun antes de cumplirse las tres horas, que auia dicho, quedando con mejor semblante, q̄ quando viuia, de fuerte, que parecia auerse dormido. Sucedió su muerte el año de 1645. à ocho de Setiembre, dia celebre por el nacimiento de N. Señora, y dichosa muerte de Santo Tomàs de Villanueva, su Abogado, y Protector, auiendo antes repetido muchas vezes, que su mayor consuelo era morir en dia tan señalado, prenda muy cierta del patrociniò que hallaria en la intercession de la Madre de Dios, y del Santo de quienes fue muy deuoto. Y no carece de misterio el auer fenecido el curso de su vida en dia tan celebre, por muerte, y nacimiento; pues por lo que se viò en su buena disposicion, se puede tener por constante, que murió à la vida percedera, para nacer à la immortal de los Bienauentura

turados. Fue tan grande, y general el sentimiento que causò, como lo era la perdida de Varon tan grande, que ilustrò la Republica literaria con aplauso vniuersal.

Compuesto el cuerpo con la diligencia acostumbrada, y vestido con el manto de Cauallero, y botas, y espuelas doradas, tratòse de sus exequias, y entierro. Y porque en su testamento auia ordenado, que le enterrassen por via de deposito en la Capilla mayor de la Iglesia, y Conuento de Santo Domingo de Villanueva, en la bobeda en que estaua enterrada Doña Petronila de Velasco, viuda de Don Geronimo de Medinilla, y que de alli le tráfiriessen à la Iglesia, y Conuento Real de Santo Domingo de Madrid, en la sepultura de su hermana Doña Margarita de Queuedo. Preuiniendose los Frayles para el deposito, no quisieron venir en ello el Vicario, y Clerigos de la Parroquia, deseando tener esta prenda en su Iglesia; à la qual finalmente le llevaron con grande

lucimiento, y concurso, y le hizierõ sumptuosas exequias, depositandole en la Bodega de la Capilla de los Bustos, Caualleros muy antiguos de aquella tierra. Fue Don Francisco de mediana estatura, pelo negro, y algo encrespado, la frente grande, sus ojos muy viuos, pero tan corto de vista, que lleuaua continuamente anteojos; la nariz, y demas miembros proporcionados, y de medio cuerpo arriba fue bien hecho, aunque coxo, y lisiado de entrambos pies, que los tenia torcidos àzia dentro, algo abultado, sin que le afeasse; muy blanco de cara, y en lo mas principal de su persona concurrieron todas las señales, que los Fisonomos celebran por indicio de buen temperamento, y virtuosa inclinacion: de manera, que de su animo en piedad, y letras excelente, no se podia decir lo que à vn Filosofo mal encarado dixo vn Astrologo: *Tuus animus malè habitat.* Tu animo viue en mala posada. No niego, que en el verdor de sus años tuuo mocedades, y condicion algo fuerte; pero

supo reportar su natural inclinacion con los estudios continuos , y exercicios de virtud, de tal suerte, que nunca se desmaldò à cosa , que oliesse à escandalo ; antes, con la madurez de los años , fue mostrando, quan templadas , y sugetas à la razon tenia sus passiones , dando a todos muy buen exemplo. Quã inclinado fue à la deuocion , y obras de Religion Christiana, indicios son las limosnas que hazia , los buenos consejos que daua, los libros espirituales que sacò , y la frecuencia de los Santos Sacramentos de la Penitencia , y Eucaristia. Guardaua vn quaderno, en q̄ tenia assentadas todas las confessions q̄ auia hecho, assi generales, como particulares, desde que tuuo vso de razon; con q̄ tomando el Abito de Santiago, no le hizo nouedad la costumbre de tener los Caualleros certificacion de las vezes que confiesan por obligacion , y mucho menos la de juntarse los dias solemnes à comulgar. Lo que se deue ponderar es, q̄ se preuino con tantas veras à la muerte, que fue:

fuera de las viuas diligencias, que hizo estando enfermo; aun bueno, y sano, pensaua muy à menudo à los medios para disponerse à ella. Y en los vltimos años de su edad auia hecho tales progresos en el desengaño del mundo, que solia dezir à sus amigos: *No hallo cosa desta vida, en que poner los ojos, sin que me haga vn pronto recuerdo de la muerte.* Consideracion, à que tambien llegó con la luz natural el Filosofo Seneca, que entrando en vn huerto, y vergel, que desde sus primeros años auia plantado, fabricando vn muy noble, y acomodado caserio, y viendo algunos arboles viejos, y carcomidos, y el edificio, que amenaçaua ruina, dixo, que por qualquier lado que miraua, encontraua simulacros, que le representauan lo maduro de su vida, y vezindad de su muerte, como lo escriue à Lucilio en la epist. 12. donde dize: *Quid mihi futurū est. si iā putria sunt atatis meae saxa?* Y luego sigue: *Debeo hoc sub urbano meo, quod mihi senectus mea, quocumque aduerteram, apparuit.* Y como à este Filosofo no le

le causaua molestia el defengañõ, y cono-  
cimiento de la verdad, antes se animaua  
al menosprecio de todo lo percedero,  
procurando aliuar lo penoso de la muer-  
te con el discurso de ser pensión forçosa, y  
necessaria, de quien recibe el beneficio de  
esta vida; assi Don Francisco, pero con fin  
mas acertado, de la frequente aplicacion  
à esta verdad, y ley de la naturaleza hu-  
mana, vino finalmente à perder à la muer-  
te el miedo; como bien lo diò a entender  
en la carta à Don Antonio de Mendoza,  
Cauallero del Orden de Calatraua, que  
sale en el fin deste libro, por no auerse ja-  
mas impresso, y estar tan llena de afectos,  
y razones de Christiana piedad, para no  
temer la muerte, que no es possible auer  
quien atentamēte la lea, y quede todavia  
con su miedo, y horror. A otro amigo su-  
yo, enseñandole à morir antes, haze repa-  
ro en el error de los hombres, que no siē-  
ten la mayor parte de la muerte, que es la  
vida, y tiemblan de la menor, que es el vl-  
timo suspiro. Oygan con q̄ estilo Poetico  
se lo dize:

Señor Don Iuan, pues con la fiebre apenas  
Se calienta la sangre desmayada;  
Y por la mucha edad desabrigada  
Tiembra, no pulsa entre la arteria, y venas:  
Pues que de nieue están las cumbres llenas,  
La boca de los años saqueada,  
La vista enferma en noche sepultada,  
Y las potencias de exercicio ajenas:  
Salid à recibir la sepultura,  
Acariciad la tumba, y monumento,  
Que morir viuo, es vltima cordura.  
La mayor parte de la muerte, siento,  
Que se passi en contentos, y locura;  
Y a la menor se guarda el sentimiento.

Algunos dias despues de la muerte de Dō Francisco, con la ocasion de vna fiesta de Toros, que se hazia en Villanueva de los Infantes, vn Cauallero del lugar, que auia de salir à torear con rejon, para entrar en la plaça con lucimiento, puso la mira en las espuelas doradas, y de hechura bien extraordinaria, con que auian enterrado à Don Francisco, à quien se las presentarō en Italia, y las auia guardado, sin ponerse.

felas nunca , solo para honrarse con ellas en su entierro; y tuuo con el Sacrifitan tanta mano, que se las hizo quitar, con animo de boluerlas , acabada la fiesta , sin hazer reparo, à que podia serle aguero de funesto acontecimiento, alhaja prestada de vn difunto. Entròse en la plaça muy galan, pero con mal pie , pues para su alivio despojò los pies de vn muerto. El primer toro, q̄ embistiò, vengò su atreuimièto; por que no solo le derribò del cauallo, sino q̄ le maltratò de tal suerte , que le hizo correr, sin menearse, hasta el sepulcro , porq̄ hiziera restitucion de las espuelas al difunto. Diò este suceso no pequeña admiracion à los que tenian noticia , que por acicates se auia calçado las espuelas de D. Francisco, concibiendo algun horror por el respeto que se deue à vn cadauer , aun en cosas muy leues ; à cuyo assumpto escriuiò esta Epigrama el doctissimo Monseñor Don Martin Lafarina de Madrigal:

*Miles ab Aedituo petijt calcaria functi*

*Nuper Quenedi, tradita Sarcophago.*

*Ludo his ornatus, Taurorum & cornibus instat,*

*Suffosso cecidit vir, sed iniquus, equo.*

*Ergo Equitem effosso sequitur si pœna sepulcro,*

*Discite sic manes non violare pios.*

Y el Padre Maestro Fray Joseph Esquiuel, de la Orden de San Francisco de Paula, Lector, que fue de Theologia Moral en el Conuento de Burgos, Predicador mayor en el de la Victoria de Segouia, y al presente lo es del de Madrid, ingenio agudissimo, y que sobresale con admiracion, y aplauso comun en el Teatro desta Corte, compuso tambien sobre esto vn Romance Lyrico, que assi comiença:

*Salì à correr vnos Toros*

*Cierto Cauallero Infante,*

*Y salì tan de corrida,*

*Que pudo al salir entrarfe.*

El caso aduierte, que nadie se atreua à inquietar los difuntos, assi en sus cuerpos, como en la fama, y opinion. Y se confirma con otro sucedido en la Ciudad de Lima, en el Reyno del Perù; donde, siendo Virrey el Marques de Mansera, y hallando-

fe

se en vn Sermon en la Iglesia de Santo Domingo, el Predicador, ponderando las penas del Infierno, dixo: Creeis, Fieles, q̄ las penas infernales son como os las pinta en sus obras Queuedillo? A estas palabras el Virrey, q̄ era muy afecto à D. Fráncisco, cuya muerte auia sucedido dos años antes diò señas de grãde sentimiento, desviãdo algo la silla en q̄ estaua sentado. Echòlo de ver el Predicador, y arrepêtido de la poca veneracion, con que hablò de hombre tã grãde, ya difunto, para enmédar el yerro, q̄ auia parecido tan mal à todos, en otro Sermon, en que estuuò tambien presente el Virrey, se esplayò mucho en dezir elogios, y alabanças à D. Francisco de Queuedo, cuya fama bolarà eternamente con las alas de la atencion de los mas entendidos.

Auiendose ofrecido, diez años despues de la muerte de Don Francisco, abrir la bobeda para otro entierro, quisieron algunos Caualleros curiosos mirar su cuerpo; y abriendo el ataud, le hallaron ente-

ro, y sin lesion, ni corrupcion alguna, con grande admiracion de todos. Y si biẽ esto no es señal cierta de santidad, como algunos del vulgo, en viendo vn cuerpo incorrupto, suelen creer, y otros, que de las palabras del Psalmo 15. *Nec dabis sanctum tuum videre corruptionem*, lo infieren; porque ni aun muchos, cuyos cuerpos vemos podrecerse, dexan de ser Santos, y amigos de Dios, pues los de Iacob, Dauid, y otros se resoluieron en cenizas; y el lugar citado del Real Profeta, se entiende de Christo nuestro Redemptor, como lo explicò San Pablo en vn Sermon, que se refiere en los hechos Apostolicos, cap. 13. Empero el cadauer, que se cõserua entero, sin auer precedido diligencia humana, ni concurrido alguna causa natural, à que se pueda atribuir, merece alguna atencion. Cinco suelen ser las causas naturales de conseruarse incorruptos los cuerpos de los difuntos, y las trae Don Francisco Torrebláca Villalpando, lib. 1. iur. spirit. pract. cap. 7. pero antes las escriuiò Martin

Del-

Del-rio en la question 25, del lib. segundo de las disquisiciones magicas. La primera deriua de la propria complision del hombre, particularmente de los que nacen, y mueren en tierras calidas, y secas, como de los Persas obserua Geronimo Cardano. La segunda es la moderacion, y templança en el victu; porque los que ni comen, ni beben demasado, crian pocos humores corruptibles, y no solo, quando uiuos, suelen no escupir, ni toser, ni echar fuera otras superfluidades, efectos, que admira en los Persas Xenofonte, atribuyendolos à su abstinencia, en el libro primero de la disciplina de Cyro; sino tambien despues de muertos, se hallan en los sepulcros sus cuerpos secos, y aridos, como se ha visto sin milagro en algunos Anacoretas. La tercera es el temple del lugar donde estan enterrados, que siendo muy frio, y seco, se quedan los cadaueres elados, en la manera que en las cuevas muy hondas suelen empedernirse las aguas. La quarta procede del genero de muerte;

porque, segun afirman Plutarco, y Seneca, los cuerpos de los que mueren de rayo del Cielo, no se corrompen. La quinta es el balsamo, y los vnguentos, que preservan de corruptela. Ninguna de las referidas se puede dar por causa del efecto, que se ve en el cuerpo de Don Francisco, sino es la escaseza, y templança en el victu, que para caso semejante le haze mucha fuerça à Martin Del-rio en el lugar citado, y para mi la tiene muy grande. Pero quando esto no tuviere lugar, porque fueren concurrir en vn cuerpo otras calidades sujetas à corrupcion, que no se puedé vencer con la abstinencia, serà fuerça hazer recurso à las causas ocultas; las quales, no siendo facil alegar con la certeza, y juizio, que pide materia tan graue, yo siempre hiziera toda estimacion de la buena muerte deste Varon insigne.

Esto es lo que hasta agora, de la vida de Don Francisco de Queuedo, he podido recoger de las noticias, que me han participado personas dignas de todo cre-

dito, que le comunicaron, y que he sacado de papeles, y otros recados autenticos, q̄ han llegado à mis manos. Si alguno tuviere que advertir, assi en lo escrito, como en lo que falta de los hechos, y dichos de tan admirable ingenio, podrá seruirse de no ocultarme sus noticias, atendièdo à la satisfacion de los curiosos, y à que en la segunda impressiõn salga esta Obra, con lo que se añadiere, mas cumplida; con seguridad, que hallarà en mi la deuida estimacion, y agradecimiento.



CAR.

C A R T A,

QUE ESCRIVIO DON FRANCISCO de Queuedo, à D. Antonio de Mendoza, Cauallero del Abito de Calatraua, Ayuda de Camara de la Magestad del Rey D. FELIPE  
QVARTO nuestro  
Señor.

*Aconseja en ella, que el hombre sabio  
no deue temer lo forçoso del morir,  
antes si despreciar sus miedos,  
y horrores.*

A Sfaltòme el otro dia los gustos mas conformes à la liuiandad de mis deseos, el recuerdo de vn amigo, que vi llevar à enterrar; y segun andamos diuertidos, casi estamos enterrados, y no creemos, que lo mortal del error nos tiene di-

funtos: y à pesar de la opinion lastimosa, q̄  
 de parecer del Epiçteto, haze fea, y digna  
 de lagrimas la muerte; con animoso cora-  
 çon, dixè: Dichosamente los justos deseã  
 vèr su espiritu rescataado de la vil prision  
 del cuerpo: O como avràs conocido, que  
 te fue muy cara compania! Si en mar difi-  
 cultoso nauegaste, ya estàs en el puerto; y  
 quanto fue mas corto tu viage, tãtas me-  
 nos borrafcas sufriste: no, por la suma pie-  
 dad, te falte, porque te vès en saluo, lasti-  
 ma de los que dexas acà remando: presto  
 ferè contigo; que si la vida es sola la que  
 aparta à los viuos de los muertos, breue  
 es la distancia del interualo, si aun mien-  
 tras te hablo con estas postreras razones,  
 te figo; que, como dize Iob, *nacimos de mu-  
 ger flaca, llenos de miserias, breues los dias de la  
 vida, como la flor, apenas florida, quando mar-  
 chita.* Esto dixè yo à voces; admiraronse  
 los amigos, que lo oyeron; preguntòme  
 vno: como era possible, que ansi me con-  
 solasse de la muerte de vn hombre tan fa-  
 miliar mio, y que no mostrasse alguna  
trif-

tristeza? fue (señor D. Antonio) lo que respondi: Confieso, señores, que si he pecado en algo, ha sido en solo en tener embidia à la buena suerte del amigo, que primero veo descansar de las molestias de la que (no sin agrauio de la muerte) llamamos vida; bien, que primero busqué razones, que acreditassen mis lagrimas: mas boluiendo à todas las cosas, que dexa acá, hallè forçosas ocasiones de alegría: mirè vn alma, i nigen de Dios, de tanta estima à sus ojos, que por enmendar vn borrón en ella, no hallò baxeza alguna indigna de su grandeza; vita detenida en negocios vanos, y en casa fragil; y hallo, que no la estima, ni conoce, quien no se lastima verla tan mal entretenida en este camino: cōsidero, que la vida, à que nació, es tan poca, que no sè que pueda dezir nadie: Viuo: pues lo passado ya esta en poder de la muerte, tirando de lo por venir, que solo tarda en passarse lo que tarda en llegar; pues lo presente, que en vn instante dexa de ser futuro, parte à preterito; y miétras

vno dize: Viuo, aquexa à la muerte, y con las obras desmiente las palabras. El mal, que nos hizo naturaleza en darnos vida trabajosa, desquitò, y satisfizo en darnosla corta; estratagema suya fue, quitarnos la razon, quando nacemos, porque à tenerla, y conocer, à que veniamos, hizieramos desesperadas diligencias, por hazer yn dolor el del nacer, y el morir. El hombre, que sabe de que generosa casta es el alma, que mal vestida la traemos, infamada en los deleytes del cuerpo, dexarà de conocer, quanta lisonja le haze la muerte en apresurar los passos, con que por este camino và à la patria? Dirànme, que buelua los ojo à la hermosura dela tierra, à la luz del Sol, à los amigos, à los parientes, à los padres, à la hazienda, à los deleytes, y gustos; q̄ sin duda llorarè por el q̄ en medio destas cosas, y de su edad es arrebatado: y lo primero que miro, como còsuelo, fue ver, q̄ salia libre destas mismas cosas, pues en la hermosura de la tierra no dexò otra, sino memorias de su fin; que otra cosa

fa dize la Primavera hermosa, que vna ni-  
 ñez, à que despues, por las bueltas del tié-  
 po, sucede la juuentud del Verano, y lue-  
 go la consistencia de vn Estio, y tras èl la  
 vegez de vn Otoño; y vltimamente, vna  
 muerte clara de vn frio Inuierno? Y pocos  
 son los que no se quedan en lo tierno de la  
 niñez; que otra cosa es vna flor, sino vn  
 retrato de la vida del hombre? en cuya  
 hermosura tienen poder todas las mudá-  
 ças del tiempo: dexò en la tierra campos,  
 que regar con sudores, possessiones, que  
 (como dixo la Epigrama Griega) tienen  
 por dueño firme la suceSSION: dexò en  
 la tierra muchos afanes, que le deuián  
 de diuertir de la paz de la conciencia: de-  
 xò vna venta, que con su hermosura, y re-  
 galo le detenia llegar à la patria, que bus-  
 caua: Quien serà el necio, que llame en vn  
 camino beneficio la tardança de su jorna-  
 nada? San Pablo dize, que somos caminã-  
 tes, y no moradores: segun esto, razon tu-  
 ue yo de vèr à mi amigo, que fuera de la  
 venta, tenia ya los pies en la patria, que

buscò. Juzgo ser de mi opiniò lo que dize Job: *Mis dias passarò mas veloces que el correo; vieron, y no vieron el bien; passaron como las naves, que lleuan frutas, y como el Aguila à la comida;* porque es dezir, que entre todos sus trabajos, se consolaua con ver, que se auia pasado sus dias tan presto; y aduerto en lo que dize, que *vieron, y no vieron el bien*, no porque le ay, sino porque se detuuieron en los males de acà, teniendolos por bienes: y que èl se alegrasse con la muerte, y la tuuiesse por descanso en la primera lamentacion fuya, lo dize, quando se quexa de que naciò, y maldecia el dia de su nacimiento. Y en el cap. 7. dize. *Guerra es la vida del hombre sobre la tierra, y sus dias como los del jornalero; como el cierbo desea la sombra, y el jornalero el fin de su trabajo.* O como estuerça lo que yo he dicho y todo en vna palabra con vna ilacion! Guerra es la vida, sin duda es descanso la muerte: A quié le pesò de ver descansar à su amigo? Los dias son como los del jornalero de trabajo, y por effo dize, que desea el fin dellos; porque

que en él está el remate de tus penas. Tu, que desees vida a tu amigo, ignorante, ¿qué otra cosa hazes, que pedir cruel plazo à la tarea del que trabaja? De la luz del Sol, digo, que los antiguos se entristecian, como no aguardauan luego sino Reynos de sombras, y obscuros, y vacios campos: mas yo, que por la Fè creo, que la muerte cierra los ojos en este dia, y me veo libre de ser arrastrado de horas fugitiuas, maliciosas, y inciertas, y abre los del alma à luz, que no sabe dar lugar à noche, ni tinieblas, porquè no he de alegrarme con la mejoria del que bien quiero, que es el dia, y el Sol para nosotros? Seneca lo dixo biè con estas palabras: *Qualquier dia nos muestra quan poco somos, y con algun buen argumento nos amonesta, viendonos olvidados de nuestra fragilidad, pues aun meditando las cosas eternas, nos fuerça à mirar à la muerte.* Esto se entiende del Sol, y la Luna, en cuyos defectos, ocasos, y orientes, nos vemos amonestar, que somos barro, y polvo. Amigos del ob, que al fin le dexaron: tuuolos tu felicidad, no  
 él;

èl; que le siruieron en el mundo de ladrones del tiempo , que le hurtaron con su compañía , de facilitarle los atreuimiétos de moço , de traerle siempre cuydadoso de cóseruarlos, de ser enemigo de ser amigo de si mismo, por ser amigo dellos ; y al fin , si fueron buenos , le dieron dolor de apartarse dellos ; y si malos, de no auerse apartado antes; y si alguna cosa no dexan los hombres, es los amigos, que como todos vàn à la muerte, no haze el que acaba primero , sino adelantarse vn poco de los que le siguen; y assi haze mal el que se despide del que corre tras èl, pues vè , que le và siguiendo, y que por la misma fenda và adelante, y que le ha de aguardar por fuerza; no ha de dezir el que se muere al que viue: Quedad con Dios; sino : Daos prisa; yo me parto, allà os espero. Esto corre entre padre, y parientes. Vamos à la hazienda , que verdaderamente se dexa , ò por mejor dezir, se queda; porque como no es bien, ni del cuerpo , ni del alma, sin acompañar al cuerpo, como la sepultura, ni al

alma, como su descanso, se queda con la fortuna, cuya es, aguardando embidiosa herencia, y nuevo dueño. Si esta hacienda, pues se buscò con diligencia, se guardò con cuidado, se gastò con cuenta, y se dexò con dolor, que bien, y comodidad hizo al dueño, para que sintiesse apartarse della? Tuvo hacienda, tuvo embidiosos, temió ladrones, y sufrió aduladores, y diò embidia, y codicia de su muerte al sucesor, y la misma le enjugò las lagrimas, y encendiò fuego en estimarla, consolándose de su muerte: mira, si està descansado de buen peso, y si conocida esta ingratitude de los bienes temporales, que solo se guardan para el Cielo (según palabra de Christo) los que se dan al pobre; como dixo (aunque con profana boca) Marcial: *Parte toma el fuego abrasando la casa, parte la mar, anegando las mercaderias, y flotas, parte el amigo, parte el deudor desconocido, y parte el campo esteril; solo se burla à la fortuna la hacienda que se dà al benemerito.* Los deleytes, y gustos, es mentira dezir, que los dexò, porq nunca

ca hombre mortal los tuuo, sombras si  
 aparentes, figuras dellos si, que con el re-  
 mate fuyo consolaron al que los perdió;  
 sueños varios, que entretuuieron menti-  
 rosos, y llegando la luz, se desvanecieró,  
 esso si; pero deleytes, y gustos, que tuuies-  
 sen de serlo mas que el nombre, digame  
 alguno, quando se usaron en el mundo?  
 Todo fue mentira, y representacion: *Hasta*  
*la vida propia* (como dize Epiéteto) *es una*  
*comedia*: Conuiene à cada vno de nosotros  
 hazer bien nuestro papel, sea el que fuere;  
 pero à Dios toca darnosle, que no es de  
 nuestro poder el escoger el del Rey, ò el  
 del pobre, ò el del ignorante, ò discreto, q̄  
 esso, y darle largo, ò corto toca al Autor  
 de la farfa; solo nos ha de consolar ver, q̄  
 el hazer Rey, pobre, y humilde dura solo  
 mientras hazemos las figuras en el tabla-  
 do de la vida, que entrando en el vestua-  
 rio de la sepultura, todos somos igualmē-  
 te representantes, y se conoce, que la dife-  
 rencia estuuó solo en los vestidos; hizo mi  
 amigo ya su personage, dióle Dios el pa-  
 pel

pel corto, acabòle en pocos dias, desnudòse de la ropa del cuerpo, dexòla en el vestuario de la tierra, y descansa ya del officio trabajoso, como dize San Pablo: *Passi la figura deste mundo: Muriò? No, passò à mejor vida, trocò la vida por la muerte: Muriò? No, acabò de morir, que quando nació començò à morir, y quando muriò, acabò de morir: ley es, y no pena el morir; tras todos vã, y todos vienen tras èl; ya sabe lo mucho que la muerte esconde: què dudas le han declarado el posstrer suspiro? O que vfana se hallarà, sin rudeza del cuerpo, el alma! Dexò el preso la carcel, el esclauo el cautiuerio, faliò el huesped de la mala posada, el caminante de la venta, y no quereis que se alegre? Desnudòse el vestido, que no auia menester, soltò los grillos para bolar, que esso fue dexar el cuerpo en la sepultura; diràs, que le comen gusanos, y que vès refulentos en podricion todos los miembros en que viuia; y aun esso à su alma, y à mi nos consolaua de que aya dexado cosa tan*

mala, que auia de ser alimento de la tierra; y por aï conoceràs su mucha calidad, y belleza del alma, pues bastò su presencia à dissimular tanto horror, y hermohear vn sepulcro tan feo. Yo tengo por opinion, que lo que aqui llaman muerte, se ha de llamar resurreccion, pues el cuerpo no es mas de vna sepultura, y el espirar, salir el alma deste sepulcro, donde estaua administrada por sentidos terrenos. Dize Platon, que *quien tiene cuydado de su cuerpo, mira por cosa suya, pero no por si: pero quien mira por el dinero, ni mira por si, ni por cosa suya, sino porque està lexos del conocimiento del fin.* Y en confirmacion de que es sepulcro, el mismo dize: *Nuestro cuerpo se llama sepultura, ò sima, que es sepulcro del alma.* Dize Mercurio Trimegesto, antiguo Teologo, en el Pimandro, que *el amor del cuerpo es causa de la muerte, y que quien no aborreciere el cuerpo, no se podra amar a si, porque es el cuerpo vestidura de ignorancia, fundamento de maldad, ligadura de corrupcion, velo opaco, muerte viua, cadauer sensitiuo, sepulcro portatil, ladrón de casa;*

sa; es enemigo, que traemos con nosotros mismos, èl nos lleva à sí, y tras sí, porque no vemos aquellas cosas, que se deuen mirar, ò oír. Pero Agustino dize: Confesso, que naturalmente tenemos nacida con el alma caridad de nuestro cuerpo: cõfesso, que tenemos à cargo su tutela: no niego, que se le ha de perdonar: pero niego, que se le ha de servir, porque sirue à muchos quien sirue al cuerpo, y quien lo atribuye à èl todo. Assi, pues, nos auemos de gouernar, no como que deuíamos viuir por el cuerpo, sino que no podemos viuir sin èl, porque el demasiado amor suyo nos inquieta, con solitud nos carga, y con afrenta nos aflige. Nota, pues, siendo tal el cuerpo, como hago cõforme à toda razon, holgandome de ver a mi amigo desnudo dèl: ojalà me viera yo ya cerca de viuir sin ropa tan aspera, y prestada: O, como serà, quanto aprieta mas, bien venida la muerte! Poco la sentiríamos, si vsassemos della, como de cosa agena, y no nos ensoberuiessemos con la possession, soñando propiedad: *Quien me darà (dixo Seneca epist. 1.) que ponga algun precio al tiempo, que estime el dia que entienda, q̃*

*cada dia se muere? En esto nos engañamos, que aguardamos la muerte, estando ya passada por nosotros la mayor parte della: todo lo que se detiene la muerte, haz (mi Lucilio) ocupacion tuya, y que lo que escribes, y obras, abraçe todas las horas, y assi vendrà à ser, que pendas menos del dia de mañana, si aprouechas el de oy; la vida se passa, mientras se difiere; todas las cosas (mi Lucilio) son ajenas, solo el tiempo es Maestro. Y en otra parte dize el mismo Seneca: Considera, como corrieras, quando amenaçandote, viniere à tus espaldas el enemigo; esto, pues, te sucede, eres seguido, y alcanzada, escapate, y pon te en saluo, y desde alli considera, quan hermosa cosa es acabar la vida, antes que venga la muerte. No es, segun esto, bueno el viuir demasiado; por lo qual el sabio viue quanto deue, y no quanto puede; y pues es mas humana cosa considerar la vida, que llorarla, de parecer de Seneca; yo quiero del mio hazerlo ansi, pues por breue no se puede, q̄ nosotros breue la hizimos, que no la recibimos, ni somos della pobres, sino largos. Y el Ecclesiastico dize, no solo no se llora el difunto;*

*funto; pero en el cap. 12. dize, que es mejor el dia de la muerte, que el del nacimiento; y lo dize, que descansará en la tierra con los Consules, y Reyes; y mas adelante, en el cap. 1. dize, que à los tristes es lo mismo hallar el sepulcro abierto, que à los que caban por riquezas hallar el tesoro. Platon dize, que es absurdo llorar el hijo criado, que se muere, porque (como dize Salustio) para dezir, q̄ uno murió, es mejor modo de dezir, pagò lo que deuia à la naturaleza; como dize Lucrecio lib. 3. si hablàra la naturaleza, yo pienso, que reprehendiera assi a los hombres: Porquè, mortal, con tantos estremos i ièblas, temes, y lloras la muerte? Porquè, si la vida passada te fue dulce, y agradable, que no te sucediò desgracia, porq̄, hartò de vida, y enfadado della, no te apartas de buena gana, y con animo igual, no admities la quietud? Pero si todo te fue azares, desdichas, y trabajos, porquè quieres añadir mas? Assi ha de morir alegre el dichoso, como el desdichado; aquel hartò, y contento de que acabò sin azar, y el otro, que se acabò lo que temia. Demas desto, no es mi amigo este, que lleuan con triste pompa à depositar en la tierra; este*

es el cuerpo, que dexò el alma de mi amigo, para passar à la eternidad; y assi entendió esto Platon, quando dixo en el libro de las leyes: *El hombre no es otra cosa, que el alma misma; que el cuerpo sigue al hombre, como cosa imaginaria.* De nada ha de cuydar vn hombre menos, que del sepulcro: que pié-  
sa el que sumptuosamente le adorna, y toda la vida anda solícito de su entierro? Por ventura, no de la misma suerte descá-  
sa en muda piedra el no conocido, que siete pies ocupa, que el que està detras de bultos, y epitafios? Dichoso el plebeyo, q̄ muere en Dios, que con la corrupcion de su cuerpo fertiliza la yerua, que piadosa la cubre, que su alma lleuò lo que mas importa, dexando el mundo, para ser. Pues porquè, si yo entiendo assi estas cosas, y ellas en la verdad lo son, no mostraré alegría del buen suceso de mi amigo? que infaliblemente tiene falta de Fè, quien sabiendo, que el alma es inmortal, y que el hombre perfecto es el alma, no tiene contento de verla, sin embaraço, nacer à la

vida eterna, mediante el diuorcio, que haze con el cuerpo. No solo me pesa de que muriessè mi amigo, mas alçando la voz, assi le digo à Dios.

O R A C I O N.

SEñor, si piadoso ordenas fauorecer mis deseos, pues criaste para ti mi alma à tu semejança; y pues contigo la reparaste, defatala de las ligaduras, donde en republica mortal se ve sujeta à leyes de appetitos desordenados: basta, Señor, el tiempo, que ciega con la nube del cuerpo, baxa, y errante, es forçada à obedecer aluedrios tiranos. Desnudame, Señor, destas prisiones, y apresura el dia en que, siendo el postrero, solo temo la quenta, y en ella lo mucho, que descuydado, y pereçoso he de dar que supliir à tu sangre, tanto mas malo, quanto mas necesidad tuuiere de tu mayor misericordia. No ande mas tiempo tu imagen mal acompañada, que si por destierro està en el cuerpo,

ya ha sido largo el castigo. Yo os prometo, Señor, que de aqui allà no ha de auer alegria en mi con razon, pues solo lo pienso admitir con el postrer passo.

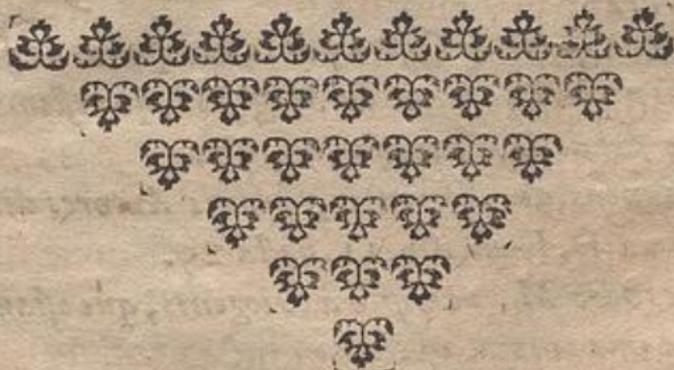
Assi acabè mi oracion (señor Don Antonio) y despues acà, todo el tiempo que viuo, es con confiança de que no dexarà Dios de oirme: siempre tendrè en la memoria, que somos poluo; florecerà el hombre, como la flor del campo, y seràn como el heno sus dias. Mas lo encarciò Iob, que dixo, que *eran nada*; y apurandolo mas, y tratando de las horas, dixo vn Griego, que *una misma hora era madre, y madrastra*. Y al fin, todo es mudança; y aquello que viuiamos poco se deue llamar vida, que lo demas es tiempo, que nos lleva tras si; y por esso la Iglesia, la postrera palabra, que nos dize, es, que descansemos en paz, por ser cosa, que solo en la muerte la podemos hazer.

Esto escriuo à v. m. señor Don Antonio,

*de Queuedo y Villegas.* 181

nio, para que con igual animo, despreciando los miedos de la muerte amiga, los passe à los trabajos del viuir; y Filofofo, no dexè vencer, ni doblar el espiritu de la opinion comun, y espantosa.

F I N.



[M 3

IN]

# INDICE DE LAS COSAS NOTABLES.

## A.

- [Academia, que se hizo en el Colegio Imperial, y lo que dixo en ella D. Francisco, 105.
- [Agesilao, porquè no quiso le pusessen estatua? 4.
- [San Agustin, como se preuino para la muerte? 147.
- [Padre Agustin de Castro, de la Compañia de Iesus, y Predicador de su Magestad, que estimado fue de D. Francisco, 97. 98.
- [Alabanzas, que diferentes, y graues Autores dieron à D. Francisco, 21. hasta 25.
- [Alexandro Magno visitò à Diogenes, que estaua en vna tinaja, 32.
- [Alexandro III. PP. celebrò el desposorio del mar Adriatico con la Serenissima Republica de Venecia, 67. 68.
- [Alma del hombre, y su estimacion, 165. Su belleza, 174.

# INDICE.

- Almirante de Castilla alabado, 53.  
D. Alonso Rey de Aragon, conualeciò leyendo à  
Quinto Curcio, 37.  
D. Alonso Ortiz de Villegas, 9.  
Antonio de Arguelles celebra à Don Francisco,  
22.  
Auiso de vn difunto à vn bienhechor, 5.  
Autor, que intento lleuò en escriuir la vida de D.  
Francisco de Queuedo, 2. basta 6.

## B.

- Benediçto Arias Montano defendido en la edi-  
cion de la Biblia del Padre Iuan de Mariana,  
19.  
Benediçto Arias Montano, defendido de D. Frã-  
cisco, 20.  
Berfabè madre de Salomon, fue la muger fuerte  
que su hijo descriuiò en las Parabolos, 13.  
Bustos, Caualleros muy antiguos de Villanueva de  
los Infantes. 151.

## C.

- Capitan Vinciguerra auisa à Don Francisco de

# INDICE.

- que le buscauan para matarle, 72.
- Carcomas de libros llama el Autor à los que se atreueron à enmendar algunas obras de Don Francisco, 79.
- Cardenal Doria estimò à Don Francisco, 77.
- Carta muy saçonada de D. Francisco al Duque del Infantado, 107.
- Carta de D. Francisco à Don Diego de Villago-  
mez, que dexando la guerra, se hizo de la Com-  
pañia de Iesus, 130. 131.
- Carta de Don Francisco à D. Antonio de Men-  
doza, aconsejando, que el hombre sabio deve  
despreciar los miedos del morir, 163. hasta  
181.
- Carta de un Monje Bernardo à D. Francisco,  
103.
- Cartas de Don Francisco muy estimadas de Iustio  
Lipio, 108.
- Chança, no desdize à la grauedad, 104.
- D. Fr. Christoual de Torres Arçobispo, alaba à  
D. Francisco, 21.
- Ciceron fue muy chancero, 104.
- Cochero, reprehendido de Don Francisco, porque  
estando diuertido, le lleuò con el choche al Lu-  
paner 21.
- Corta

# INDICE

- Compañia de Iesus, lo que aprouecha à la Republica Christiana, 133. 134.*
- Concepcion Inmaculada de Maria Señora nuestra fendida de D. Francisco. 99.*
- Conde-Duque, y sus alabanzas, 118. 119. 141. Recibe con estimacion libros de diferentes lenguas, enviados de Don Francisco, 118. 119.*
- Conde Geronimo Gracian, y sus alabanzas, 126. 139.*
- Conde Iulio Cesar Estela alaba à Don Francisco, 25.*
- Constantino IV. Emperador de Constantinopla, estudiò la medicina, 57.*
- Corte Romana, centro de la sabiduria, 38.*
- Cuerpo humana, carcel del Alma, 173. Sepulcro del Alma, 174.*
- Cuerpos de los difuntos incorruptos, y sus causas, 159. 160. 161.*

## D.

*Damas, que hizieron burla de los pies de Don Francisco, y lo que sucediò, 106.*

*Defin-*

# INDICE.

- Desinterès notable de D. Francisco, 65.*  
*Desposorio del mar, que se celebra en Venecia, 68.*  
*Deuocion de D. Francisco, 97.*  
*D. Diego de Villagomez, de soldado hecho Testino, lo que le escriuiò D. Francisco, 130.*  
*D. Diego Enriquez de Villegas, Cauallero, y Comendador del Orden de Christo, 10.*  
*Difunto, auisa, y libra à vn bienhechor del naufragio, 5.*  
*Difuntos, no se han de inquietar, 157.*  
*Diogenes Cynico, viuidò en vna tinaja, 32.*  
*Dionisio Tyrano de Sicilia, fue Medico, y Cirujano, 56. 57.*  
*Duque de Medina Celi, y de Alcalà, sumamente alabado, 46. 47. 143. Honrò à Don Francisco, 47. Nombrado por su testamentario, 143.*  
*Duque de Ossuna, Virrey de Napoles, y Sicilia, lo que estimò à D. Francisco, 46. 63. 65. lo que C. Francisco le alabò, 91.*  
*Duque de Ossuna, quan heroycas acciones de justicia hizo entrando en el gouierno de Napoles, 66. Opusose à los Venecianos, 68. Respuesta del P.P. Paulo V. al Duque de Ossuna, 70.*

# INDICE

- Duque de Ossuna, escriue à su Magestad en abono de los grandes seruicios de D. Francisco, 73. 74. La variedad de su fortuna, y aduersidades tocaron algo à Don Francisco, 90.*
- Duque de Alburquerque, Governador, y Capitan General de Cataluña, hizo comboyar à Don Francisco en vn peligro, 72.*

## E.

- Embaxada de Don Francisco al Sumo Pontifice Paulo V. 68. 69. 70.*
- Emperadores Romanos, fuera de Roma, se diuertian, esparciendo dineros, y otras cosas à los mocuelos, 121.*
- Entierros sin ostentacion, 144. 145.*
- Espanoles, y Franceses fueron à Roma solo para ver à Tito Liuius, 86.*
- Espanoles, lo que estimaron à D. Francisco, 45.*
- D. Esperança de Aragon, Señora de Zetina, esposa de D. Francisco, 109.*
- Espuelas de D. Francisco à difunto, funesto agüero à vn Cauallero, que en vna fiesta de toros se las puso, 155. 156.*

# INDICE.

- Estante con dos tronos tenia D. Francisco para estudiar, quando comia, 29.*  
*Estatuas alçadas à los Varones insignes, 1. 2.*  
*Estudio, no se ha de seguir por interès, 29.*  
*Estudio, es medicina del animo, que redundá en el cuerpo, 37. 38.*  
*Estudio, apronecha para el conocimiento de Dios; y para las virtudes, 14. 15.*  
*Eugenio IV. PP. mandò le enterrassen sin ostentacion, 145.*

## F.

- Sor Felipa de Iesus, Carmelita descalça, hermana de D. Francisco, 11.*  
*Felipe III. escriue al Duque de Ossauna, Virrey de Napoles, en fauor de Don Francisco, 75.*  
*Ferdinando, Rey de Aragon, con leer a Tito Li- uio curò sus achaques, 37.*  
*Fisonomia de Don Francisco, 151.*  
*D. Florencio de Vera y Cbacon testamentario àe Don Francisco, 144.*  
*Francisco I. Rey de Francia, aun comiendo, estu- diaua, 30.*  
*D. Francisco Lopez de Aguilar Coutiño, del Abi*

# INDICE

zo de San Iuan alaba à Don Francisco, 25.  
Traduxo vna epigrama de Marcial en vna Sylua, 50.

Don Francisco Ouiedo, Secretario de su Magestad, depositario de la hazienda de Don Francisco, 124. Lo que dixo Don Francisco, quando se la boluidò, 142. Fue su testamentario, 144.

D. Francisco de Valdès y Godoy, Cauallero del Abito de Santiago, 31.

Don Francisco de Queuedo nace en Madrid, 6. Muestras de su ingenio, desde niño, 12. 14. Progressos que hizo en los estudios, 16. De quinze años se graduò en Theologia, 16. Fue cursado en muchas lenguas, 17. Se correspondiò con Iusto Lipsio, y con otros Varones grandes, 17. Traduxo à Anacreonte de Griego en Castellano, 18. 19. Noticias que tuuo del Idioma Hebreo, 19. 20. De fiende à Benedicto Arias Montano, 20. Versadissimo en todas facultades, y ciencias, 21. 22.

Don Francisco de Queuedo, alabado de muchos, y graues Autores, 21. hasta 25.

En

# INDICE.

- En la poesia tiene el primer lugar, 23. Su estatua en el Monte Parnaso, que se hizo en Madrid à la entrada de la Reyna nuestra Señora, 27. Fin con que Don Francisco estudiò, 28. Aun comiendo estudiaua, 29. 30. Al sueño quitaua las horas para estudiar, 30. 31. Tenia particular quèta de aborrrar el tiempo para estudiar. 32. Estando en la Corte viuiò casi siempre en posada publica, 32. Visitauanle los Grandes, y Señores en su posada, 32. 33. Aun andando por las calles, en su coche estudiaua, 33. Lo que le sucediò con su cochero, que le lleuò al Lupanar, 33. 34. En los viages lleuaua preuencion para estudiar, 34. Leia los libros con la pluma en la mano, para apuntar, 35. Tuuo singular conocimiento de todos los Autores, 35.*
- Don Francisco de Queuedo, lo que estimò à los hombres doctos, 35. 36. Deleyte que le causauan los libros, 36. 37. Quan prouechosa era su cõuersacion. 38. Lo que ensalçaua la Corte Romana, 38. Amparaua à los hombres doctos, 38. Ponderacion de las Obras que compuso, 39. Sus libros traducidos en diferentes lenguas,*

# INDICE.

guas, 40. Libros, y papeles de D. Francisco, que se han perdido, 43. 44.

D. Francisco de Queuedo, lo que fue estimado de Grandes Señores, 45. Del Duque de Ossuna, y del de Medina Celi, 46. 47. No le faltaron Zoilos, que le persiguieron, 48. 49. El poco caso que hizo dellos, 49. 51. Defendió el Patronato de Santiago, 52. Escriuió sobre ello al Sumo Pontifice Urbano VIII. 52. Quan poco caso hizo del Tribunal que sacaron contra èl sus emulos, 53.

D. Francisco de Queuedo tuuo grande facilidad en explicar sus viuezas, y conceptos, 55. Hizo particular estudio en la medicina, 55. Hizo muchos remedios de su mano, 56. Aconsejaua à otros la estudiassen, 57.

on Francisco de Queuedo professò el exercicio de las armas con grande ventaja, 58. Lo que le sucediò con el Maestro Naruaez, 59. Supo acompañar el valor con la prudencia, 60. Còsultauanle los valientes, 60. Matò vna onça, 60. 61. Defendiendo à vna muger honrada matò à vn hombre, que auia perdido el respeto à la Iglesia, 61. 62.

# INDICE.

- Don Francisco de Queuedo determina passar à Italia, 62. La grande estimacion que hizo del el Duque de Ossuna en Sicilia, y Napoles, 63. Fue Embaxador del Reyno de Sicilia à la Magestad de Felipe III. 64. Hizole su Magestad merced de 400. ducados al año de pension, 64. En Napoles puso cobro à la hacienda Real, y la beneficiò en quatrocientos mil escudos, 65. Desinterès de Don Francisco en lo que passava por su mano, desestimando cinquenta mil escudos que le ofrecieron, 65. 74.*
- Don Francisco de Queuedo fue embiado por Embaxador à la Santidad de Paulo V. 68. 70. Embiado à España del Duque de Ossuna, 71. 72. Nombròle el Reyno de Napoles por su Embaxador al Rey, 71. Lo que le sucediò en el viage, 72. Su constancia en los peligros, 72. Lo que escriuiò à su Magestad el Virrey en abono de sus grandes servicios, 73. 74. Carta del Rey Felipe III. al Virrey de Napoles, à favor de Don Francisco, 75. Se pone el Abito de Santiago, 76. Buelue Don Francisco à Napoles, y continua el servicio de su Magestad, 76. Estimacion, y fama de Don Francisco en Sicilia,*

# INDICE.

77. Atreuimiento de los que alteraron algunas Obras de Don Francisco, 78. Le prohibieron Obras indecentes, 79. Estimacion, y fama de Don Francisco en Napoles, 79. 80. Estimacion de D. Francisco en Italia, 81. Autores, que le compararon al Sol, 82. 83. Estimacion, y fama de D. Franc. en todas las naciones del Orbe, 84. Estrangeros, buscauan à D. Frãncisco para verle, 84. Su vista, lo que aprouechaua, 85. Estimacion, y fama de D. Francisco en España, 87. Lo que le aconteció con vna Monja en Villanueva de los Infantes, 87. 88.

Don Francisco de Queuedo, y su grande constancia, 88. 89. Viages peligrosos que hizo, 88. Lo que le sucedió en Venecia, 89. Lo que padeció en la borrasca del Duque de Ossuna, 90. Prision de D. Francisco en la Torre de Iuan Abad, 91. Peligro que pasó en vna enfermedad, por vna sangria que le hizo vn Barbero, 92. Lo que escriuió al Presidente de Castilla, 92. Alcança licencia para irse à curar en Villanueva de los Infantes, 92. Le alçaron la prision, 92. 93.

# INDICE.

*Descomodidades que pasó, 93. Fue desterrado de la Corte, 94. Mandarle entrar en ella, 94. Su Magestad le dió título de su Secretario, 94. Prefirió las ocupaciones de Palacio à la quietud literaria, 95. No acetó los puestos, que le ofrecieron, 95. Estimó el recogimiento, y la solitud, 95. 96.*

*Don Francisco de Queuedo, con quanta deuocion assistia en las Iglesias, 97. Fue muy afecto al P. Agustín de Castro, de la Compañia de Iesus, y sacaua de sus sermones grande prouecho, 97. Fue deuotissimo de nuestra Señora Maria Santissima, 98. Defendió el soberano Misterio de su Inmaculada Concepcion, 98. 99. Fue enemigo de lisonja, 99. Tuuo aborrecimiento al ocio, 100. Procuraua desterrarle de su casa, y de la agena, 100. 101. Hazia burla de los linajudos, 101. y de la nobleza afectada. 101.*

102.

*Don Francisco de Queuedo tuuo suma gracia en sus dichos, y hechos, 102. 106. Carta que le escriuió vn Monge Bernardo, 103. Dicho gracioso de Don Francisco en vna Academia, 105. Lo que le aconteció con vnas damas,*

*que*

# INDICE.

- que se reñan de sus pies, 105. 106. Carta muy sazonada de Don Francisco al Duque del Infantado, 107. Estimacion, que hazia Iustio Lipsio de las cartas de Don Francisco, 108.
- Don Francisco de Queuedo casò con Doña Esperança de Aragon, señora de Zetina, 109. No tuvo sucession, 110. No assistiò mucho en Zetina, 110. Lo q̄ sintiò la muerte de su muger, 111. Moteja su casamiento el Doctor Pardo, y se le responde, 112. hasta 117.
- Don Francisco de Queuedo trataua à los de la Torre de Iuan Abad con llaneza, y cariño, 118. Su respuesta à un vezino de la Torre, que se le opuso, 118. Escriue al Conde-Duque, embiandole libros de diferentes lenguas, 118. 119. Alusion de la dadiua, y agradecimiento de aquel Principe, 119. Nobles entretenimientos de Don Francisco en la Torre, esparciendo dineros entre los machachos, 120.
- Don Francisco de Queuedo padecio muchos trabajos con grãde valor, 121. 122. Obras odiosas, atribuidas à su pluma, 122. Fue llevado preso al Conuento de San Marcos de Leon, 123. Respuesta de Don Francisco al Alcalde,

# INDICE.

que le prendió, 123. Sus libros, y hazienda embargada, 123. 124. Notable resignacion en sus trabajos, y lo que escriuió à un amigo desde Leon, 124. Valor con que sufrió la grandeza de sus enfermedades, 124. 125. 126. Consolaua à sus amigos, y los exortaua à la tolerancia en las aduersidades, 127. Lo que le aconteció en el Conuento de San Marcos, en la conuersacion de los que le visitauan, 128. 129. Mas sentia tratar con ignorantes, que sus trabajos, 129. Combida-ronle los Religiosos del Conuento à comer, y lo que sucedió en la mesa, 130. Escriue, alabando la resolucion de un amigo, que de soldado se hizo de la Compañia de Iesus, 130. 131. Alaba sumamente à la Compañia de Iesus, 133.

Don Francisco de Queuedo, escriue al Conde-Duque un memorial desde la prision, 134. hasta 139. Sale de la prision, y viene à Madrid, 141. Lo que dixo à Don Francisco Quiedo, entregandole su hazienda, 141. 142. Se retirò à la Torre de Iuan Abad, 142. Cargan sus enfermedades, y  
las

# INDICE

*las sufre con grande paciencia, 142. 143.*  
*Haze su testamento, 143. Su respuesta so-*  
*bre la musica para su entierro, 144. Re-*  
*cibe el Santissimo Sacramento de la Eucha-*  
*ristia con grande deuocion, 145. Manda*  
*diferir la Santa Vncion, 145. Va a verle*  
*desde Granada Don Pedro Aldrete su so-*  
*brino, 146. Dexale, porque le assista en*  
*su enfermedad, al Licenciado Iuan Lopez,*  
*146.*

*Don Francisco de Queuedo se preuiene con gran-*  
*de edificacion para la muerte, 147. 153.*  
*Lleuanle à firmar unas cartas, y dixo,*  
*que eran las ultimas, 148. Predixo su*  
*muerte tres horas antes, 148. Pide la San-*  
*ta Vncion, 149. Muere el dia del nacimien-*  
*to de nuestra Señora, 149. Su entierro, 150.*  
*151. Descripcion de su cuerpo, 151. Su*  
*virtud, 152. Desengaño, que tuuo del*  
*mundo, y de la muerte, 153. 154. Exorta*  
*à vn amigo al desengaño, 155. Lo que su-*  
*cedió à vn Cauallero, que para torrear se calçò*  
*por azicates las espuelas de Don Francisco,*  
*difunto, 155. 156.*

# INDICE.

Lo que sucedió en las Indias à quien habló cõ poca veneracion de D. Francisco, 158. Cuerpo de Don Francisco, diez años despues de su muerte hallado incorrupto, 158. 159. Discurrese sobre las causas de la incorrupcion de los cadaueres, 159. 160. 161.

## G.

- Germanos, y sus entierros sin ambicion, 145.
- S. Geronimo, con el estudio venció los ardores juveniles, 15.
- S. Geronimo, para leer à Ciceron dexaua de comer, 30.
- Geronimo Gracian, Conde, Secretario, y Consejero de Estado del Serenissimo Duque de Modena, Varon insigne, y doctissimo, 126. Escriuió la conquista de Granada, y la Cleopatra, dos poemas iguales al mayor que se aya escrito, 126. 127. Sumamente alabado, 139. 140.
- D. Geronimo de Ribera, lo que venerò à D. Francisco, 80.
- D. Geronimo Pardo, Medico, moteja en su libro del vino aguado à D. Francisco, sobre el castamiento, 112. Se le responde, 113. hasta 117.

# INDICE

- Escriue contra el Obispo Don Fr. Iuan Caracmuel, Cisterciense, 115. Se le responde, 116.  
Gloria, que alcançaron en Roma Marcial, Plinio, y Cornelio Tacito, 80.  
Gracejo, ychistes no desdizen à la grauedad, 103.  
104.

## H.

- Hazienda Real, acrecentada por D. Francisco en Napoles, 65.  
Higuera, sus bojas, para mascara en los triunfos, 54.  
Hombres insignes honrados cõ estatuas, 1. 2. Buscados de lexas tierras, 84. 85. 86.  
Hombres doctos, de ordinarlo faltos de bienes de fortuna, 93.  
Hombres doctos, estimados de Don Francisco, 35.  
36.  
Hombres insignes, ò no dexan succession, ò l. dexã mala, 110.

## I.

- S. Ignacio de Loyola, Fundador de la soldadesca reformada para las conquistas de Dios, 132.  
Imagenes de hombres insignes veneradas, 2.  
Ingenio singular de Don Francisco, 110.

# INDICE

- D.** Joseph Pellicer de Tobar, Cauallero del Ordē de Santiago, 22. Alabò à D. Francisco, 23. Escriuiò la Astrea Sáfica, 122.
- P.** Fr. Joseph Equiuel, del Orden de S. Francisco de Paula, agudissimo ingenio de España. 157.
- P.** Iuan Antonio Velazquez, de la Compañia de Iesus, sus letras, y prudencia, 44.
- D.** Iuan Aldrete y S. Pedro, Cauallero del Orden de Santiago, 11.
- D.** Iuã Bautista Terrones assistiò à D. Frãc. 57. 58. Estudiò por su orden la medicina, 58.
- D.** Iuan Carrillo y Aldrete, Cauallero del Orden de Santiago, y Capitan de Coraças, 11.
- Iuan** Lopez de Queuedo, tio de D. Franc. 8.
- Iuan** Gomez, Beneficiado de Agreda, assiste à D. Franc. en su enfermedad, 146.
- P.** Iuan de Mariana defendiò la edicion de la Biblia, que hizo Ben. Arias Montano, 19.
- Iuan** Pablo Martir Rizo alaba à D. Franc. 22. Defiende à Don Francisco, confutando al Mourouelli, 51. 52.
- D.** Iuan Perelio, Residente del Serenis. de Modena en la Corte, Cauallero muy entendido, 81. Ha escrito las vidas de todos los Poetas, 81. 82. Alaba à D. Franc. 82.

# INDICE.

- Juan Pico, Conde de la Mirandula, con el estudio superò las inocedades, 15. Prefiriò la sabiduria à los estados, y riquezas, 28. 29.*
- D. Juan de la Portilla Duque, lo que le sucediò cõ D. Franc. citando vn texto, 35.*
- Juan Queralt, profissor de letras humanas alaba à D. Francisco, 23.*
- Iusticia inflexible del Duque de Ossuna, 66.*
- Iusto Lipsio, grande amigo de D. Franc. 17. 19. Exortale à defender à Homero, 19. alaba à D. Francisco, 23. Recibia particular gusto de las cartas de D. Franc. 108.*

## L.

- Leon de Castro censurò la edicion de la Biblia de Bened. Arias Montano, 19.*
- Libros aprouechã para las enfermedades, 36. 37.*
- Libros, que compuso D. Francisco, y Catalogo de los impressos, y por imprimir, 39. hasta 44.*
- Libros de D. Francisco, que se han perdido, 43.*
- Libros lleuaua D. Francisco en sus viages, 34. Estudiaualos apuntando, 35. Iuntò numero de ellos considerable, 35.*
- Limosnas de Don Francisco, 119.*
- Linajudos, qdiados de D. Francisco, 101.*

# INDICE

*Lope de Vega Carpio alabò grandemente à Don Francisco, 25.26.*

*Lorenço de Medicis conualeció de su enfermedad, leyendo vna historia, 37. Mandò, que en su entierro no huuiesse ostentacion, 145.*

*Luis XI. Rey de Francia, y su maxima para reynar, 100.*

*M. Fr. Luis Tineo de Morales, Premonstratense, 12.13.*

*D. Luis Pacheco de Naruaez, lo que le sucedió cõ D. Francisco sobre las conclusiones de la destreza, 59.*

## M.

*Marcial, quã poco caso bizo de sus Zoilos, 49.50.*

*D. Margarita de Queuedo, hermana de D. Francisco, 11.21.*

*D. Maria de Santibañez, madre de D. Francisco, y sus alabanças, 7.12.13.*

*D. Maria de Queuedo, hermana de D. Frãc. 12.*

*D. Mariano Valguarnera, fue grãde amigo de D. Frãc. y à su instãcia traduxo à Anacreõte, 77.*

*Marques de Villanueva del Rio, 143.*

*Marques de Mansera, Virrey del Perú, quã afecto fue à D. Francisco, 157.158.*

*Mar*

# INDICE

- Marqueses del Villar, de quien descienden, 9.*
- D. Martin Carrillo, Arçobispo de Granada, y sus alabanzas, 146.*
- D. Martin L. furina de Madrigal, estimado, y alabado de D. Francisco, 77. 78. Su epigrama à las espuelas de D. Francisco, y al funesto acontecimiento q̄ tuuo cõ ellas vn Cavallero, 156.*
- Medicina, estudiada de grandes Principes, 56.*
- 57. Particular cuydado de Don Francisco en aprendrla, 55.*
- Medicos, si ay obligacion de consultarlos? 116.*
- Caer en sus manos es castigo de Dios, 117.*
- Memorial de D. Francisco al Conde-Duque, desde la prision de Leon, 134. hasta 139.*
- Mesa, coronada de libros, para alimentar el cuerpo, y el animo, 30.*
- Mesa con quatro ruedas tenia D. Francisco, para estudiar de noche en la cama, 31.*
- Miguel Kelkero alaba à D. Francisco, 25.*
- Monja, deseando conocer à D. Francisco, lo que le sucediò en la conuersacion, 87.*
- Monte Parnasò, que se hizo en Madrid en la entrada de la Reyna, 26. 27.*
- Morouelli, escriuiò contra D. Francisco sobre el*  
Pa-

# INDICE.

- Patronato de Santiago, 51. Confutò sus escritos Iuan Pablo Martir Rizo, 52.
- Motes picantes contra los triunfadores, 54.
- Muerte, no se ha de temer, antes si despreciar, y motiuos para ello, 163. hasta 181.
- Muerte, se ha de llamar resurreccion, 274.
- Muger fuerte descripta de Salomon, de quien se entiende? 13.
- Mugeres, y lo que escriuiò dellas Don Francisco, 112. 114.
- Musica, no la quiso D. Frac. en su entierro, 144.
- N.
- Nobleza afectada, desestimada de D. Franc. 101. 102.
- O.
- Ocio, aborrecido de D. Franc. 100. Regalo q̄ hizo à vn amigo, para desterrar la ociosidad de una criada, 101.
- Onça, animal fiero, q̄ la matò D. Franc. 60. 61.
- Oracion de D. Francisco à Dios, 179.
- Orador, y su oficio, 104.
- P.
- Paulo V. P.P. escribe al Duque de Ossuna, en respuesta de la embaxada q̄ le lleuò D. Frac. 70.
- Paciencia de D. Franc. en las enfermedades, 142.
- Pa-

# INDICE

- Patronato de Santiago Apostol defendido de Don Francisco, 51. Impugnado del Morouelli, 51. Defendido de Iuan Pablo Martir Rizo, 52.*
- D. Pedro Aldrete Carrillo y Queuedo, Colegial mayor del Arçobispo, y sus alabãças, 11. 120. 143. Visita à su tio D. Franc. estando moribũdo, 146. Dexale su tio por heredero, 143. Manuscritos que guarda de su tio, 42.*
- Pedro Gomez de Queuedo, Secretario de la Emperatriz, y de la Reyna, Padre de D. Frãc. 6. 7.*
- Pedro Ruiz de Villegas, Adelantado mayor de Castilla, 8.*
- Persas, porquẽ sus cuerpos, despues de muertos, se hallan incorruptos, 160.*
- Pio V. PP. fue enemigo de ficciones, 100.*
- Platon hizo muy largas peregrinaciones, para comunicar con hombres doctos, y aprender dellos, 85. 86.*
- Predicador, alaba à D. Franc. en el pulpito, 158.*
- Preso, que lo auia estado 24. años, libertado del Duque de Ossuna, 66. [57.*
- Principes, q̃ fuerõ exccelẽtes en la medicina, 56.*
- Pythagoras, fue buscãdo por tierras muy apartadas à los Varones ilustres en letras, para aprẽder, 85*

# INDICE.

## Q.

Queuedo, linage noble, 8.

Quietud literaria, preferida de Don Francisco à grandes puestos, 94. 95. 96.

## R.

Rayo del Cielo, haze, que los cuerpos de los q̄ mueren del no se corrompan, 161.

Remedios hechos de mano de D. Francisco, 56.

Riquezas, impiden los estudios, 29.

Roma, y su Corte, alabada de Don Francisco, 38.

## S.

Salomon, abrió escuela publica de medicina, 57.

Sácho Ruiz de Villegas, Comẽdador de Sãtiago, 8.

Santibañez, linage noble, 10.

Seneca, aun comiendo estudiava, 30.

Seneca, defengañado con la vista de su vergel, y caserio, 153.

Simonides Poeta, por auer dado sepultura à un difunto, se librò del naufragio, 4. 5.

Simple, que assistia à D. Francisco, estando preso en S. Marcos de Leon, 128. Haziale proponer casos dificultosos en las conuersaciones, y porquè? 128. 129.

Sol, porquè assi llamado? 82. Don Francisco, comparado al Sol, 82. 83.

So-

# INDICE.

Soledad, estimada de D. Francisco, III. 112.

Sueño, publicano de la vida humana, 30.

## T.

Templança en el victu, baze, que los cuerpos, aun muertos, no se corrompan, 161.

Templo, y su decoro, defendido de D. Frãc. 61. 62.

Tbomas Moro, gran Chanciller de Inglaterra, fue chancero, 104.

Tiempo, quan precioso, 32.

Tito Liuius, causò mas admiracion, que toda la grandezza de Roma, 86. 87.

Torre de Iuan Abad, y sus vezinos, tratados con cariño de D. Francisco, 118. Limosnas, que hazia D. Frãcisco à los pobres del lugar, 120.

Torre de Tombo, Archiuo Real en Portugal, 10.

Tribunal de la justa vengança contra D. Franc. 52. Quan poco caso hizo del, 53.

Triunfo, y su nombre, de donde se deriuua? 54.

Triunfos de los Romanos, 54. Interuenian en el Planipedes, y Momos, y cantauan versos ignominiosos, 53. 54. Auia enmascarados con hojas de higuera, 54.

## V.

Validos de Principes, sus peligros, 90.

Ve-

# INDICE.

*Venecia, Republica potentissima, 67. Es señora  
del mar Adriatico mas de mil y docientos años  
à esta parte, 67. Como estableció este dominio?  
67. 58. Opusosele el Duque de Ossuna, 68.*

*Verdad, es manjar del animo, 30.*

*Vicente Mariner, celebra con epigramas Griegas  
à D. Francisco, 18. Elogios que dió à D. Frã-  
cisco, 24. Dedicale el Panegyrico del Empera-  
dor Iulian al Sol, que traduxco en Latin, 82.  
83.*

*Vida, es vna Comedia, 172.*

*Vida de los hombres grandes escrita, 2.*

*Villegas, linage noble, 8. 9. 10.*

*Virgilio Platon de los Poetas estudió la medicina,  
57.*

## Z.

*Zelo de Don Francisco, contra vno, que perdió el  
respeto al Templo en Iueues Santo, 62.*

*Zoilos contra D. Francisco, y contra otros Varo-  
nes esclarecidos, 48. 49.*



# LAVS DEO.

